



**Universidad Nacional
Autónoma de México**



Facultad de Filosofía y Letras

La implantación perversa como ejercicio
de poder sobre la vida en la *Historia de la sexualidad*
de Michel Foucault

Tesis
que para obtener el título de
Licenciado en Filosofía
presenta
Fermín Ramírez Gutiérrez

Asesora: Doctora Leticia Flores Farfán

Ciudad Universitaria, octubre de 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Fermín Misael, Yiré Stephanie y Ámbar Dámaris,
porque la amada semilla lleva el código de la vida que se
expande y continúa. Que su existencia siga siendo
fantástica.*

*Para Carlos Baltazar, Guillermo Fischer, José Alfonso
Lazcano y Miguel Ángel Fonseca, porque la confianza, la
solidaridad, las ideas, las palabras y el tiempo compartidos,
pilares de una larga amistad, son fortaleza y certidumbre
en horas de adversidad y duda.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. PROBLEMATIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD	13
A. Placer y moral	13
B. Poder-saber-placer	30
II. LA IMPLANTACIÓN PERVERSA	45
A. Emergencia de sexualidades periféricas	45
B. Aparición del “monstruo” moral	57
C. Un caso de perversidad: el “monstruo” de Amstetten	66
III. ANORMALIDAD Y PODER PSIQUIÁTRICO	81
A. Poder psiquiátrico	81
B. Entre perversión y ciencia: Sade y Freud	90
C. Normalización y poder sobre la vida	101
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	121

Una luz para el bien o el mal os dieron, y libre voluntad; que si se cansa en el primer combate contra el cielo, luego lo vence si bien se sustenta.

DANTE ALIGHIERI, *Divina Comedia*.

El sueño que persigo es el de ver florecer de nuevo el agonizante árbol de la filosofía, en una eclosión sin desencantos, plagado de las extrañas flores del pensamiento, rojas, azules y blancas, fulgiendo en los colores del principio, al igual que cuando, en la primigenia luz griega, comenzó la theoria y cuando, de una manera increíble y de repente, como todo lo que es claro, el comprender encontró el camino a su lenguaje.

PETER SLOTERDIJK, *Crítica de la razón cínica*.

[...] no es lícito dudar de la realidad del amor ni de su importancia. En vez de asombrarse de que un filósofo trate también de apoderarse de esta cuestión, tema eterno para todos los poetas, más bien debiera sorprender que un asunto que representa en la vida humana un papel tan importante haya sido hasta ahora abandonado por los filósofos y se nos presente como materia nueva.

ARTHUR SCHOPENHAUER, «El amor».

Es en y por, o mejor aún, en tanto que 'su' Deseo que el hombre se constituye y se revela —a sí mismo y a los otros— como un Yo, como el Yo esencialmente diferente del no-Yo y radicalmente opuesto a éste. El Yo (humano) es el Yo de un Deseo o del Deseo [...] Si la realidad humana es una realidad social, la sociedad sólo es humana en tanto que conjunto de Deseos que se desean mutuamente como Deseos.

ALEJANDRE KOJÈVE,
La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel.

INTRODUCCIÓN

En una obra teórica extensa —contenida en libros como *Arqueología del saber*, *Historia de la locura en la época clásica* y *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*—, el filósofo francés Michel Foucault¹ reflexiona acerca de los juegos de verdad a través de los cuales el hombre se piensa a sí mismo como loco, enfermo, trabajador o se juzga y castiga como criminal. Posteriormente emprende la genealogía del ‘hombre de deseo’, cuyos resultados expone en su *Historia de la sexualidad*. De este modo, sus indagaciones teóricas se orientan al tema de los placeres carnales y de la preocupación moral que conllevan. Considero importante el estudio de esta última etapa del trabajo de Foucault, que acomete con singular vigor —aun cuando en el medio intelectual y académico no ha sido suficientemente ponderado—, porque señala un ámbito de saber, el de la sexualidad, en el que la filosofía tiene mucho que aportar. El predominio del tema, en discursos variopintos, continúa en manos de literatos, médicos, psiquiatras, comunicólogos, psicólogos, sociólogos y, desde luego, pornógrafos.

Al buscar la bibliografía disponible en librerías y bibliotecas de la Ciudad de México sobre la *Historia de la sexualidad*, los textos encontrados que más directamente abordan dicha obra son *Sexo, poder, verdad*, de Miguel Morey, y *San Foucault*, de David Halperin. Hay, desde luego, referencias e incluso capítulos íntegros en obras de otros autores. En Internet se han publicado también artículos diversos, pero no obras completas. Debo precisar que deliberadamente omitiré citar en el cuerpo de este trabajo los dos libros anteriormente referidos (cuyos datos incluiré en la bibliografía, para su eventual consulta), porque es mi propósito basar esta investigación

¹ Paul-Michel Foucault nació en Poitiers, Francia, en 1920 y murió en la ciudad de París, víctima de SIDA, en 1984. Ha sido considerado como uno de los filósofos franceses más importantes del siglo XX, después de Jean-Paul Sartre.

en una lectura directa de la obra de Foucault. Adicionalmente, observé que Halperin forma parte de un grupo de intelectuales que reivindica la causa gay y lésbica de organizaciones militantes estadounidenses, aspecto respetable pero que hace suponer un sesgo político-ideológico y, en resumen, decidí no entrar en interpretaciones interesadas en levantar la bandera de la vida y la obra de Foucault para fines extra académicos. Por lo menos, no me detendré en esos aspectos en este documento.

La investigación filosófica que desarrollaré en este trabajo de tesis, elaborada con la finalidad de obtener el título de licenciatura, se centra en el tema de las perversiones sexuales desde el punto de vista de la biopolítica (en términos generales, el poder orientado al control de los procesos de la vida), tal como Foucault lo plantea en su *Historia de la sexualidad* y en trabajos que desarrolla paralelamente, como *Los anormales* y *Poder psiquiátrico*.

Habiéndome planteado la pregunta por el papel que desempeñan las perversiones sexuales en el ámbito de la biopolítica, tengo la hipótesis de que las perversiones sexuales son la implantación de un discurso, con pretensiones científicas, orientado a ejercer poder sobre la vida. Dicho discurso, enarbolado por el poder psiquiátrico que emerge en el siglo XVII, y que crece y se fortalece en el XVIII, se habría constituido en eje de un mecanismo de control de los cuerpos individuales y del cuerpo social (la población).

En el desarrollo de la investigación utilizaré, alternadamente, los métodos analítico e hipotético-deductivo. Es decir, haciendo el análisis del tema trataré de arribar a la comprobación de la hipótesis enunciada, mediante procedimientos deductivos e inductivos. Debido a que mi trabajo se ubica en el nivel de licenciatura, el principal método que utilizaré para su integración será el expositivo, lo que implica la presentación escrita y en orden lógico de los temas eje. En ese sentido, cabe señalar que dividí la

investigación en tres capítulos. El primero, «Problematización de la sexualidad», se va a referir a la relación entre placer y moral, así como al binomio poder-sexo, desde la perspectiva genealógica que adopta Foucault al buscar la emergencia en la Antigüedad de la preocupación moral por los placeres de la carne. En el segundo, «La implantación perversa», abordaré el aspecto de la clasificación de las sexualidades periféricas o anormales, que tiene lugar en los siglos XVII y XVIII, así como la figura del ‘monstruo moral’ que se impone al sujeto perverso. Haré propicio este capítulo para examinar el caso del llamado “monstruo de Amstetten”, un singular episodio de incesto que acaparó recientemente el interés (la voluntad de saber) de los medios de comunicación de masas. Finalmente, en el tercer capítulo, «Anormalidad y poder psiquiátrico», abordaré el tema del poder que paulatinamente adquiere y fortalece la psiquiatría. Asimismo, tratándose de una investigación sobre perversiones sexuales, dedicaré un espacio para reseñar brevemente las propuestas de Freud y de Sade sobre el tópico (expresadas en obras como *Ensayos sobre sexualidad* y *Tótem y tabú*, del primero, y *Filosofía en el tocador*, del segundo), poniendo énfasis en la posición de Foucault sobre ambos autores. Será también ocasión para referir una propuesta conciliatoria entre Foucault y Freud, sugerida por el filósofo y sociólogo chileno Mauro Basaure, quien considera que no hay entre ambos una oposición irreconciliable como sugieren algunos autores. Asimismo, abordaré en este último capítulo el aspecto de la sociedad de normalización contemporánea orientada a ejercer poder sobre la vida.

Dejo testimonio de gratitud en estas líneas a la doctora Leticia Flores Farfán, quien ayudó a alumbrar, al modo socrático, esta investigación que desde tiempo atrás buscaba rumbo y circunstancia. Su dirección en esta investigación fue fundamental para identificar el tema central y ajustarlo a la forma y el orden académicos. A la licenciada María Areli Montes Suárez,

también por su guía, amistad incondicional y gran calidad humana. Me convenció de trabajar en el tema de mi interés y hacer a un lado la idea de que pudiera considerarse política o académicamente incorrecto. También agradezco a María de la Luz Tinoco Gómez por su valioso apoyo en la construcción de este texto. En plena época de la tecnología digital ha tenido que descifrar y transcribir mi caligrafía las tantas veces que he redactado, literalmente, arrastrando el lápiz. Igualmente, le reconozco sus valiosas observaciones y sugerencias.

I. PROBLEMATIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD

A. Placer y moral

De acuerdo con el relato de James Miller en su libro *La pasión de Michel Foucault*, biografía del filósofo francés, en la primavera de 1975 el autor de *Los anormales* visitó el Valle de la Muerte, en el estado de California, Estados Unidos, junto con Simon Wade, profesor asistente de la Claremont Graduate School, y Michael, músico y amante del académico anfitrión.² Al borde de un peñasco, luego de haber ingerido LSD, en el estado límite inducido por la droga habría experimentado una epifanía que le mostraba una nueva perspectiva de sí mismo y, específicamente, de su sexualidad. Según el biógrafo, durante esa visita al territorio estadounidense en la cual, entre otras actividades extra académicas, se sumergió en el clímax de las prácticas sadomasoquistas de la comunidad gay de San Francisco, el filósofo daría un vuelco a su pensamiento, orientado durante años en la búsqueda nietzscheana de resolver el enigma del propio ser y, particularmente, la pregunta “¿cómo he llegado a ser lo que soy y por qué sufro siendo lo que soy?”.³ Para ese entonces, Foucault trabajaba en su *Historia de la sexualidad* y en el segundo volumen de dicha obra, *El uso de los placeres*, publicado en París en 1984, establece claramente el dilema teórico que contextualiza la anécdota contada por Miller: “¿Cómo, por qué y en qué forma se constituyó la actividad sexual como dominio moral? ¿Por qué esa inquietud ética tan insistente, aunque variable en sus formas y en su intensidad? ¿Por qué esta ‘problematización?’”.⁴

Muchos siglos atrás, en el periodo helénico de la filosofía, Epicuro había afirmado en su «*Carta a Meneceo*» que “el placer es principio y

² Cf. James Miller, *La pasión de Michel Foucault*, pp. 331-340.

³ *Ibid.*, p. 331.

⁴ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad 1. El uso de los placeres*, p. 13.

culminación de una vida feliz”.⁵ El filósofo de Samos señaló que si bien “ningún placer por sí mismo es un mal” las cosas que producen ciertos placeres “acarrear muchas más perturbaciones”.⁶ En otro ámbito, en el «Génesis» de la *Biblia*, se dice que hacia el este de la Tierra, Jehová Dios plantó un jardín en Edén y que allí puso al hombre que había formado.⁷ De acuerdo con la expresión hebrea *gan be'É den*, el significado de dicho lugar es “paraíso de placer”, toda vez que “É den” se traduce como placer o deleite.⁸ Habiendo caído en pecado, arrojados Adán y Eva del singular jardín, sus descendientes se habrían convertido en “amadores de placeres más bien que amadores de Dios”,⁹ y esa actitud sería fuente de continuadas desdichas. Si diferentes acepciones de ‘placer’ se identifican originalmente con lo bueno, con el deleite y el disfrute, en oposición al dolor,¹⁰ ¿por qué no se puede sólo gozar sin preocupaciones de índole moral, sin sentimientos de culpa o de incumplimiento del deber? Tal es el sentido de los cuestionamientos que, mucho tiempo después de Epicuro y de los textos bíblicos, hace Foucault en torno a la experiencia sexual y los placeres que implica, a los cuales, se reviste en sociedades diversas, desde la Antigüedad, de preocupación moral y se otorga mayor importancia que a otras actividades esenciales para la vida, como es el caso de la alimentación o las acciones cívicas.¹¹

Considera que un rasgo común en la problematización moral de los placeres sexuales que la historia del pensamiento registra es el vínculo con prácticas sociales que pueden denominarse ‘artes de la existencia’, por las cuales hay que entender las prácticas voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, “sino que buscan transformarse a sí

⁵ Epicuro, *Sobre la felicidad*, p. 63.

⁶ *Ibid.*, p. 87.

⁷ Cf. «Génesis» 2:08, en *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, p. 17.

⁸ Cf. *ibidem*, nota al pie de página.

⁹ Cf. 2 «Timoteo», 3:4, *Ibid.*, p. 1428.

¹⁰ Cf. José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, vol. III, pp. 2792-2794.

¹¹ M. Foucault, *op. cit.*, p. 13.

mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo”.¹² La actitud de moldear la vida conforme a valores de belleza, bondad o verdad dio lugar a “técnicas de sí” que se integraron al cristianismo, mediante el ejercicio de un poder pastoral y, luego, en prácticas médicas, educativas o psicológicas.¹³ Así, para mejor entender la relación entre placer y moral, cuyo análisis nos permitirá contextualizar la irrupción de los llamados “placeres perversos” en los cuales se centra esta investigación, debe advertirse que el autor de la *Historia de la sexualidad* considera necesario tomar como eje “la genealogía del hombre de deseo, desde la Antigüedad clásica hasta los primeros siglos del cristianismo”.¹⁴ En eso consistió, quizás, el vuelco del pensamiento del filósofo con respecto al derrotero de la *Historia de la sexualidad*, advertido por Miller en su biografía.

Foucault señala que analizar la formación de la experiencia de sexualidad, a partir del siglo XVIII, como ensayó en el primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, *La voluntad de saber*, es una tarea difícil sin realizar un trabajo histórico y crítico del deseo y del sujeto deseante. Es decir, sin hacer una ‘genealogía’.¹⁵ Era necesario, por tanto, un enfoque teórico sobre el placer sexual que interrogara por:

1.- Las formas de las prácticas discursivas que articulan su saber;

¹² *Ibid.*, pp. 13-14.

¹³ *Ibid.*, p. 14.

¹⁴ *Ibid.*, p. 5.

¹⁵ Foucault utilizó sucesivamente dos métodos de investigación: el ‘arqueológico’ y el ‘genealógico’. Al primero dedicó toda una obra, *La arqueología del saber*, y sobre el segundo escribió el ensayo *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Ambos suponen una indagación histórica, pero se oponen a la búsqueda de un origen racional, como algo dado en forma permanente e inamovible. Refiero, en seguida, lo que él mismo detalla sobre hacer una ‘genealogía’ en el caso de la sexualidad: “Por ello no quiero decir hacer una historia de los conceptos sucesivos del deseo, de la concupiscencia o de la libido, sino analizar las prácticas por las que los individuos se vieron llevados a prestarse atención a ellos mismos, a descubrirse, a reconocerse y a declararse como sujetos de deseo, haciendo jugar entre unos y otros una determinada relación que les permita descubrir en el deseo la verdad de su ser, sea natural o caído. En resumen, la idea era, en esta genealogía, buscar cómo los individuos han sido llevados a ejercer sobre sí mismos, y sobre los demás, una hermenéutica del deseo en la que el comportamiento sexual ha sido sin duda la circunstancia, pero ciertamente no el dominio exclusivo. En suma: para comprender cómo el individuo moderno puede hacer la experiencia de sí mismo, como sujeto de una ‘sexualidad’, era indispensable despejar antes la forma en que, a través de los siglos, el hombre occidental se vio llevado a reconocerse como sujeto de deseo”. *Ibid.*, p. 9.

2.- Las expresiones del poder que norman su práctica, preguntando por sus diversas relaciones, estrategias y técnicas; y

3.- El análisis del sujeto, a fin de ubicar las formas de su relación consigo mismo, en las que se construye e identifica como sujeto de sexualidad.¹⁶

Afirmó que su trabajo teórico previo a la *Historia de la sexualidad*, en lo referente a la formación de los saberes de la medicina y la psiquiatría así como el estudio de las relaciones de poder y sus tecnologías, le dio herramientas adecuadas para trabajar los dos primeros ejes. Indica, no obstante, la dificultad de estudiar los modos por los cuales los individuos se reconocen como sujetos sexuales. En dicho rubro, subraya la importancia de estudiar también los juegos de verdad del sujeto consigo mismo, a través de los cuales se autoconstruye. Era necesario, pues, hacer la “historia del hombre de deseo”.¹⁷ Al hablar de dichos juegos, enfatiza que su trabajo teórico consistió en obras anteriores en identificar y analizar elementos útiles a una historia de la verdad. Detalla:

Una historia que no sería aquella de lo que puede haber de cierto en los conocimientos, sino un análisis de los ‘juegos de verdad’, de los juegos de falso y verdadero a través de los cuales el ser se constituye

¹⁶ *Ibid.*, pp. 8-9.

¹⁷ Así explica Foucault su trabajo teórico. Cabe mencionar que, por su parte, al vindicar que la filosofía se ocupe del amor, asumiendo que éste “sumerge todas sus raíces en el instinto natural de los sexos”, Schopenhauer destacó que es “entre los diversos fines de la vida humana, el más grande e importante, y merece la profunda seriedad con la que cada uno lo persigue”, toda vez que “[...] junto con el amor a la vida, es el más poderoso y el más activo de todos los resortes; si se piensa en que de continuo ocupa las fuerzas de la parte más joven de la humanidad; que es el fin último de casi todo esfuerzo humano; que tiene una influencia perturbadora sobre los más importantes negocios; que interrumpe a todas horas las ocupaciones más serias; que a veces hace cometer tonterías a los más grandes ingenios; que no tiene escrúpulos en lanzar sus frivolidades a través de las negociaciones diplomáticas y de los trabajos de los sabios; que tiene mañas para deslizar sus dulces esquelas y sus mechoncos de cabellos hasta en las carteras de los ministros y los manuscritos de los filósofos, lo cual no le impide ser a diario el promotor de los asuntos más malos y embrollados; que rompe las relaciones más preciosas; quiebra los vínculos más sólidos y elige por víctimas ya la vida o la salud, ya las riquezas, la alcurnia o la felicidad; que hace del hombre honrado un hombre sin honor, del fiel un traidor, y que parece ser así como un demonio que se esfuerza en transformarlo todo, en embrollarlo todo, en destruirlo todo.” Arthur Schopenhauer, «El amor», en *El amor, las mujeres y la muerte*, pp. 44-46.

históricamente como experiencia, es decir como poderse y deberse ser pensado.¹⁸

Esto es, los mecanismos a través de los cuales el sujeto se piensa como loco, enfermo, ser vivo, hablante, trabajador; se juzga y castiga como criminal o se reconoce también como hombre de deseo. Al delimitar con precisión el carácter teórico de su investigación, en el ámbito de las ideas sobre el placer sexual y su relación con la moral y no en el de la práctica misma de los actos de la carne, vindica su apego a la filosofía, a la que caracteriza como “el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo”, el cual no consiste en legitimar lo conocido sino en “emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto”.¹⁹ Luego de poner en relieve el derecho de la filosofía a indagar lo que en su propio pensamiento puede ser cambiado, a través del ejercicio que hace de un saber que le es extraño, Foucault indica que el carácter formal de su trabajo sobre la sexualidad es un ensayo, entendido como prueba modificadora de sí mismo en el juego de la verdad; como cuerpo viviente de la filosofía en cuanto “*ascesis*”, esto es, un ejercicio de sí en el pensar.²⁰ En este contexto, aclara que su indagación no pretende desembocar en:²¹

- Una historia de las conductas sexuales, de acuerdo con su evolución y difusión;
- Un análisis de las ideas científicas, religiosas o filosóficas, a través de las cuales se han representado esos comportamientos.

Precisa que su primer acercamiento al tema, tuvo la intención de tomar distancia de la noción de ‘sexualidad’, de reciente cuño, para efectuar el examen de los ámbitos teóricos y prácticos a los que se asocia. Foucault ubicó la aparición, tardía, del término ‘sexualidad’ a principios del siglo XIX

¹⁸ *Ibid.*, p. 10.

¹⁹ *Ibid.*, p. 12.

²⁰ *Ibid.*, p. 12.

²¹ *Ibid.*, p. 7.

aunque eso no significa la aparición repentina, en ese tiempo, de las prácticas con las que se relaciona.²² Subraya que la noción de ‘sexualidad’ aparece vinculada a fenómenos ubicados en campos de conocimiento diversos. Entre otros:²³

- El ámbito biológico, específicamente en el tema de la reproducción y en el estudio de las variantes del comportamiento individual o social;
- En el establecimiento de reglas y normas, tradicionales o nuevas, apoyadas en instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas o médicas;
- En el rubro de la valoración de los individuos de su conducta, deberes, placeres, sentimientos, sensaciones y sueños.

El propósito es ver cómo en la moderna sociedad occidental se ha conformado una ‘experiencia’ por la que los individuos se reconocen como sujetos de una ‘sexualidad’, imbricada en diversas áreas de conocimiento y sujeta a reglas y restricciones. Por ello, enuncia el objetivo de hacer una historia de la ‘sexualidad’, como ‘experiencia’, entendiendo ésta como el vínculo dentro de cierta cultura entre áreas de saber, normas y formas de subjetividad. No obstante, admite que el rechazo de la hipótesis represiva, tan denegada en *La voluntad de saber*, no es suficiente²⁴ y subraya que su enfoque de la sexualidad requiere descartar el esquema de pensamiento que la considera invariable y que supone que sus singularidades históricas refieren sólo a formas de represión socialmente diferenciadas, toda vez que este modelo saca del campo histórico al deseo y al sujeto de deseo. Foucault reorienta el plan de su *Historia de la sexualidad* tomando como eje la genealogía del hombre de deseo, desde la Antigüedad clásica hasta los primeros siglos del cristianismo.²⁵ Así define su esquema de trabajo:

²² *Ibid.*, pp. 7-8.

²³ *Ibidem*

²⁴ *Ibid.*, p. 8.

²⁵ *Ibid.*, p. 15.

1. *El uso de los placeres*, volumen consagrado a la manera en que la práctica sexual fue problematizada por filósofos y médicos en la cultura griega del siglo IV a. C.

2. *La inquietud de sí*, dedicado a la problematización planteada en cuanto al sexo en documentos griegos y latinos, de los primeros siglos de la era cristiana.

3. *Los testimonios de la carne*, que abordaría la formación de la doctrina y pastoral de la carne.

Cabe destacar la omisión en este nuevo esquema de investigación de *La voluntad de saber*, el primer volumen publicado de la *Historia de la sexualidad*. Quizá preveía retomar después los elementos que ahí planteó.

Advierte que los documentos en los que apoya su investigación sobre la genealogía del hombre de deseo son de carácter prescriptivo; es decir, aquellos que señalan normas de conducta. Utiliza sólo como referencia los textos teóricos sobre la doctrina del placer o de las pasiones. Detalla que los textos prescriptivos tienen la finalidad de ser leídos, aprendidos y utilizados para vertebrar la conducta cotidiana porque propician que los sujetos se interroguen sobre su propio comportamiento, cuiden de él y se constituyan a sí mismos como sujetos éticos. Añade:

El dominio que analizaré está constituido por textos que pretenden dar reglas, opiniones, consejos para comportarse como se debe: textos “prácticos”, que en sí mismos son objeto de “práctica”, en la medida en que están hechos para ser leídos, aprendidos, meditados, utilizados, puestos a prueba y en que buscan constituir finalmente el armazón de la conducta diaria.²⁶

Así, el estudio del hombre de deseo se ubica en el vértice de una arqueología de las problematizaciones y una genealogía de las prácticas de sí. En este contexto, considera que en una escala histórica amplia, pueden

²⁶ *Ibidem*

advertirse en el pensamiento griego y grecorromano las inquietudes y preocupaciones en torno a los placeres sexuales presentes en la ética y moral de sociedades contemporáneas. Ofrece cuatro testimonios:²⁷

1.- *Un temor*, que se manifiesta en el cuidado, prudencia y economía en la práctica sexual, ligada al dominio de la enfermedad, la muerte y el mal;

2.- *Un esquema de comportamiento*, que pone de relieve la fidelidad de los amantes como manifestación de virtud, firmeza del alma y dominio de sí.

3.- *Una imagen*, que descalifica y rechaza el afeminamiento de los hombres y ubica en la negatividad y la repugnancia a quienes renuncian voluntariamente al prestigio y a los signos de la función viril;

4.- *Un modelo de abstención*, que relaciona el apartamiento del placer con una forma de sabiduría. Se establece de esa manera un fuerte vínculo entre la abstinencia sexual o la templanza en su uso como dominio de sí, en estrecha relación con la verdad.

A estas formas de problematización se refiere cuando habla de una ‘cuadritémica’ de la inquietud de la austeridad sexual, “alrededor y a propósito de la vida del cuerpo, de la institución del matrimonio, de las relaciones entre hombres y de la existencia de la sabiduría”.²⁸ Delinea de esa manera los cuatro aspectos salientes de la problematización de la sexualidad, registrada en el devenir histórico del sujeto de deseo. Cabe puntualizar, sin embargo, algunos aspectos sobre los temas eje del asedio que se emprende aquí para ubicar la relación entre placer y moral. No se trata de cualquier placer, sino de los placeres de la carne, las “voluptuosidades” o “los actos de Afrodita” que los griegos denominaron *ta aphrodisia* y los latinos *venérea*.²⁹ Foucault advierte que:

²⁷ *Ibidem*

²⁸ *Ibid.*, p. 23.

²⁹ *Ibid.*, p. 35.

[...] el comportamiento sexual está constituido como dominio de práctica moral, en el pensamiento griego, bajo la forma de *aphrodisia*, de actos de placer que surgen de un campo agonístico de fuerzas difíciles de dominar; para tomar la forma de una conducta racional y moralmente aceptable, apelan a una puesta en juego de una estrategia de la medida y del momento, de la cantidad y de la oportunidad.³⁰

Al señalar aspectos del campo “agonístico”³¹ en el que ocurren los placeres sexuales, destaca cuatro características:

1.- Las *aphrodisia*, que son actos, gestos y contactos que buscan placer y en los cuales el comportamiento sexual se reconoce como “sustancia ética”.³² Los griegos no mostraron mayor preocupación por la morfología de los actos carnales sino por la dinámica que manifiestan en cuanto al placer al que se les asocia y el deseo que suscitan. Hay dos rasgos distintivos del placer que les es inherente: un carácter ontológico inferior (no necesariamente que lo ubique al lado del mal) y su extrema intensidad o vivacidad, que lo sitúa entre los tres apetitos fundamentales, que son comer, beber y procrear (este último aparece como el mayor y más agudo). La tendencia a la revuelta y a la sublevación son las cualidades del éxtasis que busca satisfacer el apetito sexual. Tendencia al sobrepasamiento, al exceso. “La naturaleza ha dado al ser humano esa fuerza necesaria y temible, siempre dispuesta a desbordar el objetivo que se le fijó”.³³

2.- La *chreia aphrodisiōn* o uso de los placeres, que refiere al estilo o la manera en los que habrán de practicarse. No se trata de la identificación de lo permitido, mediante el descarte de lo que había de prohibirse, sino de los elementos de prudencia, reflexión y cálculo en la forma de su ejercicio.

³⁰ *Ibid.*, p. 227.

³¹ El vocablo deriva, del latín *agonisticus* y esta expresión del griego *ἀγωνιστικός*, es un adjetivo que se refiere al ‘arte de los atletas’ o ‘ciencia de los combates’ V. ‘agonístico, ca’ en el *Diccionario de la Lengua Española*, p. 63.

³² El filósofo apoya sus observaciones sobre las *aphrodisia* en lecturas de Platón, Jenofonte, Aristóteles y Plutarco, principalmente. Cf. *ibid.*, pp. 39-51.

³³ *Ibid.*, p. 49.

Adicionalmente, Foucault distingue en el uso de los placeres la inquietud de una triple estrategia:

De la necesidad, toda vez que la práctica de las *aphrodisia* no puede ser vergonzosa, ya que responde a un requerimiento como el de satisfacer el hambre o la sed, lo cual proporciona placer sin anular necesariamente el deseo de más. No obstante, el límite de atender una necesidad permite un equilibrio en la dinámica del placer y el deseo.³⁴

Del momento oportuno, el *kairos*, que exalta la virtud y, por tanto, la felicidad de quien sabe lo que debe hacerse cuando es debido. Por ejemplo: no iniciar demasiado pronto, ni tarde, la práctica de los placeres sexuales, lo cual contribuye a la buena salud de la descendencia. Asimismo, preferir la noche para los encuentros corporales.³⁵

Del estatuto de quien usa los placeres, ya que el uso del sexo incide en la reputación. Al respecto, escribe Foucault:

Es un principio generalmente admitido que cuanto más a la vista se está, más autoridad se tiene o se quiere tener sobre los demás, más se busca hacer de la propia vida una obra refulgente cuya reputación irá lejos en el espacio y en el tiempo, más es necesario imponerse, por propia elección y voluntad, principios rigurosos de conducta sexual.³⁶

Este criterio incide de manera toral en la elección de los que mandan, de quienes ejercen poder sobre otros, pues, citando a Jenofonte, “un jefe debe distinguirse de los particulares, no por la molicie, sino por la resistencia.”³⁷

3.- *Enkrateia* es el término que designa la forma de la relación o actitud ante uno mismo para constituirse como sujeto moral de los placeres de la carne y que se manifiesta en su adecuado uso, razón por la cual durante

³⁴ *Ibid.*, pp. 53-55.

³⁵ *Ibid.*, pp. 56-58.

³⁶ *Ibid.*, p. 59.

³⁷ *Ibidem*

mucho tiempo la palabra fue cercana por largo tiempo a *sōphrosynē*. Afirma Foucault:

La *enkrateia*, con su opuesto la *akrasia*, se sitúa en el eje de la lucha, de la resistencia y del combate: es moderación, tensión, “continencia”; la *enkrateia* domina los placeres y los deseos, pero necesita luchar para vencerlos. A diferencia del hombre “temperante”, el “continente” experimenta otros placeres que no los conformes a la razón; pero no se deja arrastrar por ellos y su mérito será tanto más grande cuanto más fuertes sean estos deseos.³⁸

Se trata de la forma y el trabajo del individuo sobre sí mismo para ser temperante, lo cual pone de manifiesto que la conducta moral, en materia de placeres, está atravesada por una batalla interna de poder, por una lucha que busca el control de las propias pasiones. En este sentido, observa:

Esta percepción de las *hedonai* y *epithymiai* como fuerza terrible y enemiga, y la constitución correlativa de uno mismo como adversario vigilante que las enfrenta, justa contra ellas [*sic*] y busca domeñarlas, se traduce en toda una serie de expresiones empleadas tradicionalmente para caracterizar la templanza y la intemperancia: oponerse a los placeres y a los deseos, no ceder ante ellos, resistir a sus asaltos y, al contrario, dejarse llevar por ellos, vencerlos o ser vencido por ellos, estar armado o equipado contra ellos.³⁹

Al referir la búsqueda de un dominio de sí y el esfuerzo que se requiere para alcanzarlo, subraya que:

- La *enkrateia* implica una relación agonística; un combate espiritual orientado a domeñar los placeres y los deseos.⁴⁰
- Alude no sólo al combate con adversarios, sino también a la lucha con uno mismo.

³⁸ *Ibid.*, p. 63.

³⁹ *Ibid.*, pp. 64-65.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 63.

- También se refiere a un dominio o victoria sobre los deseos, más valiosa cuanto más logra dominar a los que son violentos. Así, “la virtud, en el orden de los placeres, no se concibe como un estado de integridad, sino como una relación de dominación, una relación de mando”.⁴¹
- Tiene “el mismo orden que la estructura política”, porque “el hombre será temperante en la medida en que sabrá dominar a sus deseos como a sus servidores”.⁴²
- La lucha obliga al entrenamiento. Ocuparse de uno mismo es condición necesaria para la relación con los otros y su dirección, lo cual implica conocer lo que se es y “aplicarse efectivamente a uno mismo y de ejercitarse uno mismo y transformarse”.⁴³

4.- La *sōphrosynē*, estadio que se busca a través del control y moderación en el uso de los placeres, es un ámbito de libertad y verdad, porque no puede ser libre quien se deja dominar por los placeres del cuerpo. Por tanto:

- La libertad es indispensable para el Estado, porque su dirección por hombres que la poseen asegura la soberanía, felicidad y buen orden de la ciudad. El “peligro que traen consigo las *aphrodisia* es la servidumbre”.⁴⁴
- La templanza tiene carácter viril, porque “en el uso de sus placeres de varón, es necesario ser viril respecto de uno mismo, como se es masculino en el papel social. La templanza es en su pleno sentido una virtud del hombre”.⁴⁵
- La libertad–poder, inherente al hombre temperante, implica una relación con la verdad. Los intemperantes son, a la vez, ignorantes.

⁴¹ *Ibid.*, p. 68.

⁴² *Ibid.*, p. 69.

⁴³ *Ibid.*, p. 71.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 77.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 81.

En tanto, los que poseen *sōphrosynē*, de acuerdo con Aristóteles, sólo desean “lo que prescribe la recta razón”.⁴⁶ En la filosofía griega se registran tres formas de relación del *logos* en la práctica de los placeres:

- Una forma estructural, que enfatiza el carácter soberano del *logos* en el ser humano;
 - Una forma instrumental, que alude al uso de los placeres en los momentos adecuados y, finalmente;
 - La forma del reconocimiento ontológico de uno mismo, como condición de la práctica de la virtud y de dominio de los deseos en el uso de los placeres.⁴⁷
- La relación con la verdad, en la práctica del placer corporal, conduce a una “estética de la existencia”; ya que el amor recto “consiste en amar, con cordura y armonía, el orden y la belleza”.⁴⁸

Adicionalmente, en opinión de Foucault, la impronta moral de los placeres que considera *ta aphrodisia*, la cual recomienda tempranamente austeridad en su uso, conlleva a la práctica de las tres grandes artes o técnicas de la conducta sexual:⁴⁹

a. La *Dietética*, donde se encuentra una forma de templanza, caracterizada por el uso medido y oportuno de las *aphrodisia*, focalizada en los aspectos del ‘momento’; el correlato entre estados variables del cuerpo y las diversas propiedades cambiantes de las estaciones. Ocupan el centro de esta técnica el miedo a la violencia, el temor al agotamiento y la doble inquietud de la supervivencia del individuo y la especie.⁵⁰

⁴⁶ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 85-86.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 88.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 228.

⁵⁰ *Ibidem.*

b. La *Económica*, donde se halla también la templanza, definida por el privilegio del marido a conservar una esposa legítima sobre la que ejerce poder. El eje de este arte es el mantenimiento de una estructura jerárquica sobre la que se erige la familia, cuya permanencia exige al hombre temer todo exceso y practicar dominio de sí en el poder que ejerce sobre los otros.⁵¹

c. La *Erótica*, enmarcada en la homosexualidad y que exige una templanza orientada a la abstención pura y simple, toda vez que conlleva el ideal de la renuncia a toda relación física con los muchachos. Impone el dominio de sí del amante e implica, asimismo, la capacidad de dominio del amado sobre sí mismo.⁵²

En cuanto a la marca ‘moral’, propiamente, Foucault señala que el término refiere a un conjunto prescriptivo o “código moral” inherente a:

1.- Las leyes y valores que se proponen a los sujetos, a través de aparatos prescriptivos diversos como la familia, la escuela o la iglesia.

2.- Un haz complejo de elementos que corrigen, anulan o compensan la acción de los individuos.

3.- El comportamiento mismo de los sujetos, basado en el respeto o distancia con relación a los valores, fenómenos conocidos también como “moralidad de los comportamientos”.⁵³

Pone énfasis en el último punto al señalar que hay diferentes maneras en las que un individuo puede conducirse moralmente con respecto a los códigos o prescripciones, de tal modo que no sólo actúa como agente, “sino como sujeto moral de tal acción”.⁵⁴ Ejemplifica con la prescripción de la fidelidad conyugal, la cual puede ser entendida y ejercida de manera diversa por los individuos. La ‘sustancia ética’ del sujeto, con relación al

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibid.*, pp. 228-229.

⁵³ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 27.

código de fidelidad, puede orientarse al respeto a las prohibiciones u obligaciones; a la vigilancia o dominio de las tentaciones o deseos; a los convencionalismos sociales; a la identificación de su ejercicio con una tradición espiritual de la que se es parte; o bien, al propósito de brindar ejemplo a otros.⁵⁵

Al considerar la diversidad de orientaciones o tendencias que constituyen “la *teleología* del sujeto moral”,⁵⁶ Foucault establece:

[...] para que se califique de “moral” una acción no debe reducirse a un acto o a una serie de actos conformes a una regla, una ley o un valor. Ciertamente que toda acción moral implica una relación con la realidad en donde se lleva a cabo y una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación consigo mismo; ésta no es simplemente “conciencia de sí”, sino constitución de sí como “sujeto moral”, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su relación con el precepto que sigue, se fija un cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma.⁵⁷

Señala también que para hacer una historia de la ‘moral’ deben considerarse las realidades diversas que subyacen al término; es decir, a) la historia de las acciones de sujetos determinados, con relación a las reglas o valores que les prescriben tales o cuales instancias, o bien, b) la historia de los mismos ‘códigos’ que contienen o sistematizan las reglas o valores vigentes en determinados grupos o sociedades, considerando las instancias o “aparatos de constricción” que les dan valor, así como su multiplicidad, divergencias o contradicciones.⁵⁸ Y, puntualiza:

Historia en fin de la manera en que los individuos son llamados a constituirse como sujetos de conducta moral: esta historia será la de los

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 27-28.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 28.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 29.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 29-30.

modelos propuestos por la instauración y el desenvolvimiento de las relaciones consigo mismo, por la reflexión sobre sí mismo, el conocimiento, el examen, el desciframiento de sí por sí mismo, las transformaciones que se busca cumplir sobre uno mismo. Tal es la que podríamos llamar una historia de la “ética” y de la “ascética”, entendida como historia de las formas de la subjetivación moral y de las prácticas de sí que están destinadas a asegurarla.⁵⁹

De esta manera, ha delineado los principales aspectos que desde la Antigüedad establecieron en Occidente una relación estrecha entre placer y moral en “un campo de historicidad compleja y rica en la manera como se conmina al individuo a reconocerse como sujeto moral de la conducta sexual”.⁶⁰ La inquietud de sí, el imperativo de ocuparse de uno mismo que conlleva el propio reconocimiento como sujeto moral, da lugar a la elaboración de saberes que toman la forma de doctrinas inductoras de actitudes, comportamientos, formas de vivir, prescripciones que se transmiten a través de la enseñanza y que permean el ámbito social a nivel de los individuos e, incluso, de las instituciones.⁶¹ La figura del pensamiento que germina en la Grecia clásica, y que predomina también en el pensamiento helenístico y romano, para concitar al sujeto moral y la verdad es la *épiméleia/cura sui*, que significa “el cuidado de uno mismo”.⁶² El tema del conocimiento de sí, está planteado en la fórmula del Oráculo de Delfos, que Sócrates adopta: ‘conócete a ti mismo’. Pero, en realidad, dicho mandato se acompaña de la exigencia ‘ocúpate de ti mismo’. La ocupación de sí no es condición necesaria para acceder a la vida filosófica, en sentido estricto, sino el principio fundamental de cualquier conducta que aspire a estar regida por un principio de racionalidad moral. Foucault distingue cuatro aspectos en el concepto de *épiméleia*:

⁵⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 32.

⁶¹ Cf. M. Foucault, *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*, p. 43.

⁶² Cf. M. Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, pp. 33-36.

a) Es una actitud respecto de uno mismo, de los otros y del mundo, ya que refiere a un determinado modo de establecer relaciones con los demás.

b) Es una forma de atención o de mirada (de vigilancia), puesto que “implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo”.⁶³ Preocuparse por uno mismo conlleva una cierta forma de vigilancia sobre lo que se piensa y sobre lo que acontece en el propio pensamiento.

c) Es un modo de actuar o comportarse, pues deriva en prácticas basadas a su vez en ejercicios que tienen lugar relevante en la historia de la cultura, la filosofía, la moral y la espiritualidad de Occidente, tales como las técnicas de meditación, memorización del pasado, del examen de conciencia y la verificación de las representaciones, a medida que éstas se hacen presentes en la mente. Asimismo, designa también una forma de comportamiento que se ejerce sobre uno mismo y que es base de la purificación o de la transfiguración de sí.

d) Es una manera de ser, porque implica un corpus que define un modo de ser, una actitud, formas de reflexión específicos sobre el comportamiento propio, de tal modo que, dadas sus características específicas, convierten a esta noción en un fenómeno de capital importancia en la historia de las representaciones y también en la historia misma de las prácticas de la subjetividad.

Hemos seguido hasta aquí, de manera muy general, la reflexión que el filósofo realiza acerca de la genealogía del hombre de deseo, en cuanto a la búsqueda del origen del planteamiento de la sexualidad como problema. Debo señalar, no obstante, que el horizonte de esta tesis habrá de centrarse en adelante en una periodicidad más cercana: los siglos XVII y XVIII, donde se conforman los discursos que dan lugar a la noción

⁶³ *Ibid.*, p. 35.

contemporánea de ‘sexualidad’ y aquellos que comienzan a prefigurar la frontera entre lo normal y lo anormal, ámbito este último de los ‘placeres perversos’, esas sexualidades periféricas en cuya atención habremos de centrarnos más adelante. No obstante, nos hacen falta aún algunos elementos teóricos fundamentales para dar puntual seguimiento al análisis de Foucault sobre la sexualidad. De ellos, trata el siguiente rubro.

A. Poder-saber-placer

En el primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, Foucault despliega un intenso análisis teórico para descartar la llamada “hipótesis represiva”. Es decir, la idea de que en torno a los placeres de la carne prevalecen prohibiciones y silencios. Plantea, al respecto, tres interrogantes:⁶⁴

1.- *De carácter histórico*: ¿Es la represión del sexo una evidencia registrada por la historia?

2.- *De índole-teórico-histórica*: ¿La mecánica del poder pertenece esencialmente al orden de la represión?

3.- *De modalidad histórico-política*: el discurso sobre la represión, “¿viene a cerrarle el paso a un mecanismo de poder que hasta entonces había funcionado sin discusión o bien forma parte de la misma red histórica de lo que denuncia (y sin duda disfraza) llamándolo ‘represión?’”.⁶⁵

El rechazo de la hipótesis represiva supone respuestas que es previsible anticipar: la represión del sexo no es evidencia histórica; el poder no se circunscribe únicamente a la lógica de las prohibiciones y el discurso de la represión es parte de una red inscrita en la historia que responde a mecanismos de poder, en los que prevalece al interés de que se hable del sexo en términos de censura. Sin embargo, Foucault advierte que las dudas que opone a la hipótesis represiva tienen el objetivo, más allá que sólo

⁶⁴ Cf. M. Foucault, *Historia de la sexualidad 1, La voluntad de saber*, pp. 17-18.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 18.

demostrar su falsedad, de orientar su investigación hacia “una economía general de los discursos sobre el sexo en el interior de las sociedades modernas a partir del siglo XVII”.⁶⁶ Se trata de determinar por qué se habla de sexualidad, qué se dice de ella, a fin de identificar “en su funcionamiento y razones de ser, el régimen de poder-saber-placer que sostiene en nosotros al discurso sobre la sexualidad humana”.⁶⁷ Asimismo, se trata de responder a preguntas como: ¿por qué se habla de sexualidad?, ¿qué se ha dicho de la sexualidad?, ¿qué efectos de poder produce el discurso acerca del sexo?, ¿qué vínculos hay entre los discursos, los efectos de poder y los placeres?, ¿qué saber se forma en esa relación? Así, es necesaria la reflexión de los discursos sobre el placer sexual y la consideración del poder que subyace en ellos, toda vez que más allá de su verdad o falsedad, los discursos permisivos o de censura sobre los placeres cumplen un papel táctico en los procedimientos de la voluntad de saber y en las técnicas de poder. Forman parte de una estrategia. Lo advierte de la siguiente manera:

[...] desde el fin del siglo XVI la ‘puesta en discurso’ del sexo, lejos de sufrir un proceso de restricción, ha estado por el contrario sometida a un mecanismo de incitación creciente; que las técnicas de poder ejercidas sobre el sexo no han obedecido a un principio de selección rigurosa sino, en cambio, de diseminación e implantación de sexualidades polimorfos, y que la voluntad de saber no se ha detenido ante un tabú intocable sino que se ha encarnizado —a través, sin duda, de numerosos errores— en constituir una ciencia de la sexualidad.⁶⁸

En vez de silencio en torno al sexo se registra una proliferación de discursos sobre él, que suponen un control riguroso del lenguaje en los diversos ámbitos en los que tienen lugar y que obliga, por ejemplo, al tacto

⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ *Ibid.*, p. 20.

y discreción entre padres e hijos, educadores y alumnos. Estos son algunos ejemplos de dicha abundancia discursiva:⁶⁹

a) *Discursos pastorales*. Sobre todo, en el siglo XVIII se observa mayor discreción en el lenguaje, pero también más exigencia de tiempo y de detalles en la técnica de la confesión sobre los placeres de la carne.

b) *Discursos literarios*, que se regodean en la descripción minuciosa de los goces corporales.

c) *Discursos políticos, técnicos y económicos*. En el siglo XVIII surge una incitación a hablar de sexualidad en los ámbitos de la política, la técnica y la economía. Se comienza a hablar de la población en términos de tasa de natalidad, nacimientos legítimos e ilegítimos, edad de matrimonio, frecuencias de las relaciones sexuales, formas de hacerlas fecundas o estériles, celibatos y demás. El porvenir, la fortuna y el bienestar están ligados al uso y control del sexo, que pasa a ser conducta política y económica.

d) *Discurso médico*. Relaciona los placeres carnales con las enfermedades nerviosas, lo cual dará lugar a la psiquiatría, encargada de ir definiendo la frontera entre la normalidad y la anormalidad y que, como veremos adelante, implanta una detallada clasificación de perversidades, acercándose al ámbito de la justicia penal, que durante mucho tiempo había tenido que encarar la sexualidad, sobre todo, en forma de crímenes ‘enormes’ y ‘contra natura’ y que en mitad del siglo XIX se abrió a la jurisdicción de “los pequeños atentados, ultrajes secundarios, perversiones sin importancia”.⁷⁰

De este modo, lo relevante será conocer en qué formas, a través de qué medios, mezclándose en qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues e individuales, en las que logra alcanzar las formas no frecuentes o

⁶⁹ Cf. *ibid.*, pp. 40-47.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 41.

apenas advertidas del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano. Todo ello:

[...] con efectos que pueden ser de rechazo, de bloqueo, de descalificación, pero también de incitación, de intensificación, en suma: las “técnicas polimorfas del poder”. De ahí, por último, que el punto importante no será determinar si esas producciones discursivas y esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o, por el contrario, mentiras destinadas a ocultarla, sino aislar y aprehender la “voluntad de saber” que al mismo tiempo les sirve de soporte y de instrumento.⁷¹

Foucault admite que sí hay rechazos, represiones y exclusiones respecto de la sexualidad, pero considera que no son elementos fundamentales desde los cuales deba asumirse su estudio. Afirma que lejos de ser un núcleo esencial del tema, la represión, es parte de una puesta en discurso y de una técnica de poder, en una voluntad de saber, que no puede reducirse a los elementos del rechazo y la censura. Lejos de limitarse al estudio de la represión sexual, es su propósito:⁷²

- Ubicar las instancias de producción discursiva, donde también se administran silencios.
- Localizar las fuentes de producción de poder (que a veces limita, censura o prohíbe).
- Analizar la producción de saber (que con frecuencia hace circular errores o ignorancias sistemáticas).

Adelanta que en un primer acercamiento a estos temas se observa que:⁷³

- Desde finales del siglo XVI, la “puesta en discurso” del sexo se fomenta en vez de prohibirse.

⁷¹ *Ibid.*, p. 19.

⁷² *Ibid.*, p. 20.

⁷³ *Ibidem.*

- Las técnicas de poder ejercidas sobre el sexo no obedecen a un proceso de selección rigurosa, sino que se diseminan e implantan sexualidades polimorfas.
- La voluntad de saber no se detiene ante tabúes intocables sino que se empeña, a través de numerosos errores, en construir una ciencia sexual.

Comenta también que si la Edad Media organizó en torno al tema de la carne y de la práctica de la penitencia un discurso más o menos homogéneo, en los siglos más recientes esa relativa unidad ha sido desagregada, dispersa en una multiplicidad de discursividades distintas que se expresaron, entre otras disciplinas, en la demografía, la biología, la medicina, la psiquiatría, la psicología, la moral, la pedagogía y la crítica política.⁷⁴ Al margen de esa proliferación discursiva, Foucault considera que, en términos generales, la historia registra “dos grandes procedimientos para producir la verdad del sexo”:⁷⁵

- La *ars erotica*, que ha tenido lugar, entre otros países, en China, Japón, India, Roma, y en la región árabe-musulmana, que se caracteriza por extraer la verdad del placer mismo, el cual no es tomado en cuenta con relación a una legislación absoluta de lo permitido y lo prohibido, ni con un criterio de utilidad sino que se aprecia o valora como placer mismo en tanto su intensidad, calidad específica, duración e impacto en el cuerpo y el alma. Así, se establece un saber que debe permanecer secreto, “no por una sospecha de infamia que mancharía a su objeto, sino por la necesidad de mantenerlo secreto, ya que según la tradición perdería su eficacia y su virtud si fuera divulgado”.⁷⁶

⁷⁴ *Ibid.*, p. 45.

⁷⁵ Cf. *ibid.*, pp. 72-73.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 72.

- La *scientia sexualis*, técnica pulimentada durante siglos para producir la verdad sobre el sexo y que corresponde a un saber opuesto al de las iniciaciones o secretos magisteriales: el de la confesión.⁷⁷ Afirma Foucault:

Durante mucho tiempo el individuo se autenticó gracias a la referencia de los demás y a la manifestación de su vínculo con otro (familia, juramento de fidelidad, protección); después se lo autenticó mediante el discurso verdadero que era capaz de formular sobre sí mismo o que se le obligaba a formular. La confesión de la verdad se inscribió en el corazón de los procedimientos de individualización por parte del poder.⁷⁸

Así, la confesión filtró sus efectos en los ámbitos de la justicia, la medicina, la pedagogía, las relaciones familiares o amorosas. En la cotidianidad y en rituales solemnes, donde se revelan crímenes, pecados, pensamientos, deseos, el pasado, los sueños, la infancia, las enfermedades y miserias. Con prolijidad, la gente se esfuerza en confesarse en espacios públicos y privados, ante padres, educadores, médicos o seres amados.⁷⁹ De ese modo, la confesión es un ritual que tiene lugar en una relación de poder pues el interlocutor es la instancia que no sólo la impone sino también la aprecia y actúa para juzgar, castigar, perdonar, consolar, reconciliar. Se trata de un ritual donde se autentifica la verdad, en virtud de las resistencias que ha vencido para formularse y donde el que se confiesa obtiene modificaciones intrínsecas: se torna inocente, se redime o purifica, descarga sus faltas, se libera, obtiene o se acerca a una promesa de salvación.⁸⁰ Foucault afirma que en la pedagogía del siglo XVIII y la medicina del XIX la técnica de la confesión perdió su ubicación ritual y exclusiva, al difundirse y usarse en relaciones diversas: niños y padres, alumnos y

⁷⁷ Ibid., p. 73.

⁷⁸ Ibid., p. 74.

⁷⁹ Cf. ibid., pp. 74-75.

⁸⁰ Ibid., p. 78.

pedagogos, enfermos y psiquiatras, delincuentes y expertos. Sus motivaciones y efectos se multiplicaron, así como las formas de su práctica: interrogatorios, consultas, relatos autobiográficos, cartas. Dichas confesiones fueron consignadas, transcritas, reunidas en expedientes, publicadas y comentadas. Añade:

Pero, sobre todo, la confesión se abrió, si no a otros dominios, al menos a nuevas maneras de recorrerlos. Ya no se trata sólo de decir lo que se hizo —el acto sexual— y cómo, sino de restituir en él y en torno a él los pensamientos, las obsesiones que lo acompañan, las imágenes, los deseos, las modulaciones y la calidad del placer que lo habitan. Por primera vez sin duda una sociedad se inclinó para solicitar y oír la confidencia misma de los placeres individuales.⁸¹

El filósofo advierte que la *scientia sexualis* no excluye tajantemente la *ars erotica* de la cultura de Occidente, toda vez que es posible que la producción de verdad sobre el sexo, por inhibida que esté por el modelo científico, haya intensificado e incluso creado sus placeres intrínsecos. Por ejemplo, el placer de saber la verdad del placer; de exponerla, descubrirla, decirla, cautivar y capturar a los otros con ella. Puntualiza:

No es en el ideal de una sexualidad sana, prometido por la medicina, ni en la ensoñación humanista de una sexualidad completa y desenvuelta, ni, menos, en el lirismo del orgasmo y los buenos sentimientos de la bioenergía, donde habría que buscar los elementos más importantes de un arte erótica ligada a nuestro saber sobre la sexualidad (todo eso se refiere sólo a su utilización normalizadora), sino en esa multiplicación e intensificación de los placeres ligados a la producción de la verdad sobre el sexo.⁸²

Se ha mencionado que hay una relación estrecha poder-discurso-sexo y se han detallado aspectos de la proliferación de saberes sobre los placeres de la carne. No obstante, es necesario detenerse en la noción de ‘poder’.

⁸¹ *Ibid.*, p. 80.

⁸² *Ibid.*, pp. 89-90.

Foucault señala que es necesaria, más que una ‘teoría’, una ‘analítica’ del poder, es decir “la definición del dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de los instrumentos que permiten analizarlo”, lo cual será posible haciendo tabla rasa de su concepción ‘jurídico-discursiva’, que se caracteriza por:⁸³

- *La relación negativa.* El vínculo entre poder y sexo tiene carácter negativo e implica rechazo, exclusión, desestimación, barrera, ocultación o enmascaramiento. Sus efectos tienen la forma general de la negatividad, el límite y la carencia.
- *La instancia de la regla.* La función del poder es dictar al sexo su ley. Establece la frontera entre lo que se permite y lo que se prohíbe. Mediante el discurso, señala la regla.
- *El ciclo de lo prohibido.* No tocar, no experimentar placer, hablar. No aparecer, no existir, “salvo en la sombra y el secreto”. El poder aplicaría al sexo una ley de prohibición, a fin de que renuncie a sí mismo.
- *La lógica de la censura.* Que adopta tres formas: afirmar que eso no está permitido, impedir que eso sea dicho y negar que eso exista. Lo que implica que no se debe hablar de lo que está prohibido hasta que desaparezca de la realidad. Lo inexistente no tiene derecho a ser nombrado y lo que se calla queda proscrito de la realidad, como lo prohibido por excelencia.
- *La unidad de dispositivo.* En diversos niveles o estratos el poder se ejercería del mismo modo, funcionaría siempre según la lógica de la ley, la prohibición y la censura; del Estado a la familia, del príncipe al padre, del tribunal a los castigos cotidianos, de las instancias de la dominación social a las estructuras constitutivas del sujeto mismo.

⁸³ Cf. *ibid.*, pp. 101-103.

El filósofo argumenta que hay motivos para identificar al poder con la fuerza de la negatividad, de la ley que prohíbe, ya que la razón general y táctica que parece evidente es que el poder es tolerable sólo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo. “Su éxito está en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos [...] El poder, como puro límite trazado a la libertad, es, en nuestra sociedad al menos, la forma general de su aceptabilidad”.⁸⁴ Por ello, las grandes instituciones de poder que se desarrollaron desde la Edad Media lograron aceptación al presentarse como instancias de regulación, arbitraje, delimitación, “como una manera de introducir entre esos poderes un orden, de fijar un principio para mitigarlos y distribuirlos con arreglo a fronteras y a una jerarquía establecida”.⁸⁵ El poder se presenta y sigue identificado con la autoridad máxima, en su faceta coercitiva. De ahí que en el pensamiento político “aún no se ha guillotinado al rey”. Más allá del poder soberano, que todo lo controla impositivamente, Foucault pone de relieve que a partir del siglo XVIII, los mecanismos de poder “tomaron a su cargo la vida de los hombres, a los hombres como cuerpos”. Así lo plantea:

Y si es verdad que lo jurídico sirvió para representarse (de manera sin duda no exhaustiva) un poder centrado esencialmente en la extracción (en sentido jurídico) y la muerte, ahora resulta absolutamente heterogéneo respecto de los nuevos procedimientos de poder que funcionan no ya por el derecho sino por la técnica, no por la ley sino por la normalización, no por el castigo sino por el control, y que se ejercen en niveles y formas que rebasan el Estado y sus aparatos. Hace ya siglos que entramos en un tipo de sociedad donde lo jurídico puede cada vez menos servirle al poder de cifra o de sistema de representación.⁸⁶

Entonces, se hace necesario el análisis de la formación de cierto tipo de saber sobre el sexo en términos de poder, no de represión o ley. Aclara

⁸⁴ *Ibid.*, p. 105.

⁸⁵ Cf. *ibid.*, pp. 105-106.

⁸⁶ Cf. *ibid.*, pp. 108-109.

que por poder no entiende ‘el Poder’, como cúmulo de instituciones y aparatos que garantizan el sometimiento o control de los ciudadanos en un determinado Estado. Tampoco, un modo de sujeción bajo la forma de la regla y menos un sistema general de dominación, ejercido por un grupo sobre otro. El análisis en términos de poder “no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien formas terminales”.⁸⁷ En ese tenor, por ‘poder’ hay que entender la diversidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del ámbito en que se ejercen, y que son parte de su organización; el juego que mediante enfrentamientos permanentes las transforma, refuerza, invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran en unas y otras. Finalmente, “las estrategias, que las hacen efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales”.⁸⁸ Establece, asimismo, que:

La condición de posibilidad del poder, en todo caso el punto de vista que permite volver inteligible su ejercicio (hasta en sus efectos más "periféricos" y que también permite utilizar sus mecanismos como cifra de inteligibilidad del campo social), no debe ser buscado en la existencia primera de un punto central, en un foco único de soberanía del cual irradiarían formas derivadas y descendientes; son los pedestales móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder —pero siempre locales e inestables. Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. Hay que ser nominalista, sin duda:

⁸⁷ *Ibid.*, p. 112.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 112-113.

el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.⁸⁹

En esa línea de pensamiento formula las siguientes proposiciones:⁹⁰

- Que el poder no se adquiere, se arranca o se comparte, sino que se ejerce a partir de diversos puntos, en un juego de relaciones móviles y diversas.
- Que las relaciones de poder no son exteriores a procesos económicos, relaciones de conocimiento o relaciones sexuales, sino que son inmanentes a ellos.
- Que el poder viene de abajo. Es decir, las relaciones de fuerza diversas enraizadas en las profundidades del cuerpo social y que operan en los aparatos de producción, familias, grupos sociales e instituciones sirven de soporte a amplios movimientos, rupturas y efectos que recorren todo el cuerpo social. “Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos”.⁹¹
- Que las relaciones de poder son intencionales y se ejercen con miras y objetivos determinados, sin que esto implique que dicha intencionalidad radique en la decisión de un sujeto individual que gobierne su racionalidad, ya que las diversas estrategias de poder, buscando fines específicos y explícitos, se combinan en dispositivos de conjunto.
- Que donde hay poder hay resistencia, la cual no está en posición de exterioridad con respecto al poder, ya que se encuentra en una relación estrecha con él. Las resistencias posibles, necesarias, espontáneas, salvajes, solitarias, violentas, entre muchas más, “por

⁸⁹ *Ibid.*, p. 113.

⁹⁰ Cf. *ibid.*, pp. 114-116.

⁹¹ *Ibid.*, p. 115.

definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder”.⁹²

Foucault prevé que es dentro de ese campo de relaciones de fuerza donde hay que analizar los mecanismos del poder. Y establece:

Para volver al sexo y a los discursos verdaderos que lo tomaron a su cargo, el problema a resolver no debe pues consistir en lo siguiente: habida cuenta de determinada estructura estatal, ¿cómo y por qué “el” poder necesita instituir un saber sobre el sexo? No será tampoco: ¿a qué dominación de conjunto sirvió el cuidado puesto (desde el siglo XVIII) en producir sobre el sexo discursos verdaderos? Ni tampoco: ¿qué ley presidió, al mismo tiempo, a la regularidad del comportamiento sexual y a la conformidad de lo que se decía sobre el mismo? Sino, en cambio: en tal tipo de discurso sobre el sexo, en tal forma de extorsión de la verdad que aparece históricamente y en lugares determinados (en torno al cuerpo del niño, a propósito del sexo femenino, en la oportunidad de prácticas de restricciones de nacimientos, etc.), ¿cuáles son las relaciones de poder, las más inmediatas, las más locales, que están actuando? ¿Cómo tornan posibles esas especies de discursos, e, inversamente, cómo esos discursos les sirven de soporte?⁹³

En vez de referir a la forma única del ‘gran Poder’, deben analizarse todas las violencias microscópicas que se ejercen sobre el sexo, todas las miradas turbias que le observan. Se trata de identificar la cuantiosa producción de discursos sobre los goces carnales en el terreno de las relaciones de poder, múltiples y móviles, en las que se inscriben. Para ello, considera necesario identificar las siguientes reglas, no como imperativos metodológicos sino como prescripciones de prudencia:⁹⁴

1.- *Regla de inmanencia.* Induce a considerar que la sexualidad se estableció como dominio de saber a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible. Eso ocurrió debido a técnicas de conocimiento y procedimientos discursivos que limitaron e inmovilizaron

⁹² *Ibid.*, p. 116.

⁹³ *Ibid.*, p. 118.

⁹⁴ Cf. *ibid.*, pp. 119-124.

como dominio al sexo. No existe un dominio de la sexualidad que dependa por derecho de un conocimiento científico, desinteresado y libre, sobre el cual se habían fincado exigencias de poder (económicas o ideológicas), haciendo pesar mecanismos de prohibición.⁹⁵

2.- *Reglas de las variaciones continuas*: Llevan el análisis del esquema de las modificaciones implícitas en el juego de las relaciones de fuerza. No indican la búsqueda de quién posea el poder en el orden de la sexualidad o de a quién le falte. Tampoco llevan a la identificación de quien es el que sabe y quién no. Lo que se problematiza es el juego de las relaciones.⁹⁶

3.- *Regla del doble condicionamiento*. Induce a considerar que una estrategia está condicionada por la especificidad de las tácticas y que, a la inversa, las tácticas están condicionadas para funcionar por la envoltura estratégica. Ningún foco local de poder-saber, ningún esquema de transformación podría funcionar sin inscribirse, por encadenamientos, a una estrategia de conjunto. Inversamente, ninguna estrategia podría asegurar efectos globales si no se apoyara en relaciones específicas.⁹⁷

4.- *Regla de polivalencia táctica de los discursos*. Lleva a considerar, para estudiar la formación de un saber, que un discurso despliega una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes. No existe un discurso prohibido y otro aceptado. Hay que advertir un juego complejo e inestable donde el discurso puede ser a la vez instrumento y efecto del poder, pero también obstáculo entre el punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. Los discursos, a la vez que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Dice Foucault:

⁹⁵ *Ibid.*, p. 119.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 120-121.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 121-122.

Se trata, en suma, de orientarse hacia una concepción del poder que reemplaza el privilegio de la ley por el punto de vista del objetivo, el privilegio de lo prohibido por el punto de vista de la eficacia táctica, el privilegio de la soberanía por el análisis de un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza donde se producen efectos globales, pero nunca totalmente estables, de dominación. El modelo estratégico y no el modelo del derecho. Y ello no por opción especulativa o preferencia teórica, sino porque uno de los rasgos fundamentales de las sociedades occidentales consiste, en efecto, en que las relaciones de fuerza —que durante mucho tiempo habían encontrado en la guerra, en todas las formas de guerra, su expresión principal— se habilitaron poco a poco en el orden del poder político.⁹⁸

Hasta aquí el andamiaje teórico principal, construido por Foucault, que habrá de apoyarnos en el examen de la irrupción de las perversidades sexuales, dejando por sentado que la preocupación por el sexo tiene en Occidente una profunda raíz, de la cual dan cuenta los textos prescriptivos que señalan los peligros que entraña y su manejo más conveniente, de acuerdo con valores de verdad, bondad y belleza.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 124-125.

II. LA IMPLANTACIÓN PERVERSA

A. Emergencia de sexualidades periféricas

El *Diccionario de la lengua española* señala que ‘perverso’ deriva del latín *perversus* y que significa “sumamente malo; que causa daño intencionalmente” o “que corrompe las costumbres o el orden y estado habitual de las cosas”.

⁹⁹ Así, las perversiones sexuales son el ámbito de los placeres carnales malignos; goces contra natura, marcados con el sello de la depravación y la anormalidad. ¿Cómo es que la época contemporánea registra un amplio catálogo de perversidades sexuales? ¿De dónde emergen esos disfrutes extraños? ¿Cómo y por qué los placeres carnales se ramifican en prácticas múltiples y dispersas, lejos de los comportamientos que caracterizan a la alianza conyugal? ¿Qué racionalidad y qué discursos colocan al goce polimorfo del lado de la malignidad intencionada, de la anormalidad? ¿De dónde viene el escozor, la inquietud, la zozobra, el malestar, y a la vez el intenso deseo, que ocasionan los erotismos transgresores? Estas preguntas son el contexto de la interrogante central que se plantea esta investigación: ¿Qué papel desempeñan las perversiones sexuales en el ámbito de la biopolítica? He aquí un nuevo término, inherente a otro: biopoder. Acotemos sus características.

Foucault señaló en la parte final del primer volumen de su *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber*, que desde el siglo XVII el poder sobre la vida evolucionó en dos variantes principales, que constituyen “dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones”.¹⁰⁰

1.- Uno de los polos se centró en el cuerpo como máquina. Se trataba de una ‘anatomopolítica del cuerpo humano’, caracterizada por

⁹⁹ Cf. *Diccionario de la Lengua Española*, p. 1741.

¹⁰⁰ M. Foucault, *Historia de la Sexualidad 1. La voluntad de saber*, p. 168.

procedimientos de poder disciplinario que prevén su educación, el incremento de sus capacidades y “su integración en sistemas de control eficaces y económicos”.¹⁰¹

2.- El segundo polo, formado hacia la mitad del siglo XVIII, se enfocó en el ‘cuerpo-especie’ (la población), impregnado por los mecanismos de la vida que dan soporte a fenómenos biológicos y sociales como la reproducción, nacimientos y mortalidad, los estadios de salud y las expectativas de vida, flujos migratorios y asentamientos humanos, con todas las contingencias que pueden incidir en su modificación. Asuntos adoptados, a través de diversas intervenciones y controles reguladores, por una ‘biopolítica de la población’.¹⁰²

Concluye así que las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población son los dos ejes alrededor de los que se desarrolló la organización del poder sobre la vida, de tal modo que:

El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida— caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente. La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida.¹⁰³

Se da lugar así a la era del ‘bio-poder’ y, por tanto, de la ‘bio-política’, conceptos a los que habremos de regresar más adelante, después de analizar primero, siguiendo a Foucault, cómo es que tiene lugar la ‘implantación perversa’.

El filósofo señala que en los siglos recientes se multiplicaron los castigos penales por la práctica de la sexualidad perversa, que ésta se

¹⁰¹ *Ibidem*

¹⁰² *Ibidem*

¹⁰³ *Ibid.*, p. 169.

endosó a la enfermedad mental y que tras definirse una norma de desarrollo de la sexualidad, desde la niñez hasta la vejez, se organizaron diversos mecanismos de control pedagógico y médico para contener los posibles desvíos en la práctica de los placeres lícitos, de tal modo que “los moralistas pero también (y sobre todo) los médicos reunieron alrededor de las menores fantasías todo el enfático vocabulario de la abominación”.¹⁰⁴ Sin embargo, dicho rigor en la contención de las desviaciones no operó en la disminución de las prácticas carnales acotadas. Afirmo que, por el contrario, “el siglo XIX y el nuestro fueron más bien la edad de la multiplicación: una dispersión de las sexualidades, un refuerzo de sus formas disparatadas, una implantación múltiple de las “perversiones”. Nuestra época ha sido iniciadora de heterogeneidades sexuales”.¹⁰⁵

De este modo, hasta fines del siglo XVIII los tres grandes códigos explícitos que normaban las prácticas sexuales eran el derecho canónico, la pastoral cristiana y la ley civil, los cuales delimitaban de modo específico, en su jurisdicción, el límite entre lo permitido y lo prohibido.¹⁰⁶ Dichos códigos establecían su prioridad en la sexualidad de los cónyuges, a los cuales estaban orientadas sus reglas y recomendaciones. Si alguna falta había, era obligado confesarla detalladamente. Los placeres de la carne ajenos a la alianza conyugal no tenían mayor importancia y se mantenían en un ámbito confuso. Rarezas como la sodomía y la sexualidad infantil ocurrían en una penumbra de incertidumbre o indiferencia, que, eventualmente tenían mayor relevancia si atentaban contra las leyes del matrimonio. No obstante, los “placeres extraños” al margen de la pareja conyugal no estaban exentos de condena, porque engrosaban la lista de los pecados graves. Así en el caso, por ejemplo, del adulterio, el incesto, la

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 48.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 49.

¹⁰⁶ *Ibidem*

sodomía o la “caricia recíproca”.¹⁰⁷ Cabe destacar un aspecto significativo: la condena de las sexualidades heterogéneas, en las diversas instancias normativas, era de carácter genérico. Lo que se sancionaba en las variadas manifestaciones de esas sexualidades periféricas era “una ilegalidad de conjunto”. Sin embargo, durante la eclosión discursiva de los siglos XVIII y XIX, se registraron dos modificaciones en el sistema enfocado en el sexo de los cónyuges:

1.- Se habla cada vez menos, y con creciente sobriedad, de los placeres de la pareja legítima. Se le persigue menos en sus secretos y goza de mayor discreción.

2.- En cambio, la voluntad de saber se orienta con mayor intensidad hacia la sexualidad de niños, locos y criminales; se interroga con creciente acuciosidad “al placer de quienes no aman al otro sexo; a las ensoñaciones, las obsesiones, las pequeñas manías o las grandes furias”.¹⁰⁸

Tocó dar un paso al frente a esos placeres marginales, antes apenas advertidos, para “realizar la difícil confesión de lo que son”. Portaban el sello de la condena, pero hubo un creciente interés en escuchar lo que tenían que decir. Afirma Foucault:

No sin lentitud y equívoco, leyes naturales de la matrimonialidad y reglas inmanentes de la sexualidad comienzan a inscribirse en dos registros diferentes. Se dibuja un mundo de la perversión, que no es simplemente una variedad del mundo de la infracción legal o moral, aunque tenga una posición de secante en relación con éste. De los antiguos libertinos nace todo un pequeño pueblo, diferente a pesar de ciertos primazgos. Desde las postrimerías del siglo XVIII hasta el nuestro, corren en los intersticios de la sociedad, perseguidos pero no siempre por las leyes, encerrados pero no siempre en las prisiones, enfermos quizá, pero escandalosas, peligrosas víctimas presas de un mal extraño que también lleva el nombre de vicio y a veces el de delito. Niños demasiado avispados, niñas precoces, colegiales ambiguos, sirvientes y educadores dudosos, maridos crueles o

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 50.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 51.

maniáticos, coleccionistas solitarios, paseantes con impulsos extraños: pueblan los consejos de disciplina, los reformatorios, las colonias penitenciarias, los tribunales y los asilos; llevan a los médicos su infamia y su enfermedad a los jueces. Trátase de la innumerable familia de los perversos, vecinos de los delincuentes y parientes de los locos. A lo largo del siglo llevaron sucesivamente la marca de la “locura moral”, de la “neurosis genital”, de la “aberración del sentido genésico”, de la “degeneración” y del “desequilibrio psíquico”.¹⁰⁹

Al preguntarse si la “aparición repentina” de esas sexualidades periféricas obedece a debilitamiento de las normas o, por el contrario, al establecimiento de mecanismos de control más severos, el filósofo considera que la explicación en términos de una menor o mayor represión es insuficiente, toda vez que, por un lado, se observó durante el siglo XIX una paulatina laxitud en la severidad de los castigos aplicados a los delitos sexuales (“a menudo la justicia se declaró incompetente en provecho de la medicina”) y, por otra parte, se registra una intensidad en los mecanismos de vigilancia y control instaurados por la pedagogía y la terapéutica.¹¹⁰ En todo caso, mientras disminuía el poder, por ejemplo de la pastoral cristiana en el ámbito de la sexualidad conyugal, la medicina entró con fuerza en el tema de los placeres de la pareja al inventar “toda una patología orgánica, funcional o mental, que nacería de las prácticas sexuales ‘incompletas’”. Agrega que al clasificar con cuidado todas las formas anexas de placer, el discurso médico las integró al “desarrollo” y a las “perturbaciones” del instinto y emprendió su gestión.¹¹¹ Así, más que con los parámetros de la indulgencia o la represión, Foucault considera de mayor importancia el análisis del poder que se manifiesta en “esa vegetación de sexualidades dispares” y la forma en que se ejerce. En ese proceso analítico destaca cuatro aspectos relevantes:

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 52-53.

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 53-54.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 54.

1] Es diferente el mecanismo de poder que rige las antiguas prohibiciones sexuales; por ejemplo, con relación al incesto o al adulterio que el ejercido en el asedio registrado desde el siglo XIX sobre los “hábitos solitarios” de la sexualidad infantil, como el onanismo. La diferencia radica no sólo en el hecho de que dominaba en las viejas restricciones el rasero de la ley y la penalidad y, con relación a los actuales placeres de niñas y niños, prevalecen los enfoques de la educación y la medicina. Son diferentes, sobre todo, los procedimientos y tácticas del poder que en cada caso se ejercen. En el primero, se trata simplemente de disminuir ciertas transgresiones. En el segundo, pedagogos y médicos han combatido la masturbación como epidemia a erradicar, pero lo han hecho a través de variados procedimientos, sofisticados y cambiantes, que ahora promueven el ocultamiento del fenómeno y luego su descubrimiento o exhibición. Paralelamente, han girado un llamado de alarma en el mundo adulto en torno al sexo infantil. Han impulsado el establecimiento de dispositivos de vigilancia y confesión, así como indicado correctivos. Han auspiciado el temor a la culpa en la conciencia de padres y educadores si no actúan con atención y suspicacia con respecto al comportamiento de los menores, de tal modo que “el ‘vicio’ del niño no es tanto un enemigo como un soporte”. Así, el poder avanza, multiplica sus enlaces y sus efectos, al tiempo que su objetivo se multiplica y ramifica, “hundiéndose en lo real al mismo paso que el poder”, de tal modo que éste tiende “líneas de penetración indefinida”.¹¹²

2] El asedio de las sexualidades periféricas tiene como resultado la incorporación de las perversiones “y una nueva especificación de los individuos”.¹¹³ El sodomita era sólo un sujeto jurídico, mientras que el homosexual del siglo XIX es considerado todo un personaje, en cuya

¹¹² *Ibid.*, pp. 54-56.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 56-58.

biografía forma de ser, estilo de vida, rasgos físicos y cuerpo han de encontrarse las dispersas claves de su sexualidad pervertida, a la cual se considera, más que pecado o delito, “una naturaleza singular”. Tras afirmar que la categoría psicológica, psiquiátrica y médica de la homosexualidad fijó su fecha de nacimiento el día de 1870 en que Westphal escribió sobre las “sensaciones sexuales contrarias”, en *Archiv für Neurologie*, haciendo referencia a quienes no aman el sexo opuesto,¹¹⁴ Foucault asegura también que los psiquiatras del siglo XIX entomologizaron¹¹⁵ a los perversos “dándoles extraños nombres de bautismo”: exhibicionistas, fetichistas, zoófilos y zooerastas, automonosexualistas, mixoescopófilos, ginecomastas, presbiófilos. Asimismo, invertidos sexoestéticos y mujeres dispareunistas. Una referencia más cercana: los psiquiatras estadounidenses Harold I. Kaplan y Benjamin J. Sadock denominan a lo que hemos llamado perversidades “parafilias y trastornos sexuales no especificados”. Luego de explicar que ‘parafilia’, deriva de las palabras griegas *para*, más allá, y *filia*, amor, es decir, *más allá del amor*, la definen como “el conjunto de fantasías, necesidades o conductas inusuales, normalmente repetitivas, que producen excitación sexual”, como humillarse a sí mismo o a la pareja, tener relaciones con niños u otras personas “sin capacidad de consentir libremente” o, incluso, con “objetos no humanos”. Agregan que las fantasías sexuales inherentes a las parafilias pueden implicar actividades ilegales y que la influencia de sus manifestaciones conductuales “supera la esfera de lo sexual, invadiendo la vida del individuo”. Es característica de esas fantasías la conducta divergente, “en el sentido de que quien las practica las oculta y que los actos que de ellas se derivan aparentemente dañan o excluyen al otro, eliminando de la práctica sexual su potencial

¹¹⁴ Karl Westphal (1833-1890). Psiquiatra berlinés. Estudiante de las neurosis obsesivas. Dirigió la revista *Archiv de Psiquiatria y Enfermedades Nerviosas*.

¹¹⁵ Entomología es la parte de la zoología que trata de los insectos.

como elemento unificador entre dos personas”.¹¹⁶ Afirman que las principales parafilias son: el exhibicionismo, el fetichismo, el frotteurismo, la pedofilia, el masoquismo sexual, el sadismo, el voyeurismo, el fetichismo travestista y la zoofilia.¹¹⁷ Para Foucault, los “bellos nombres de herejías” que adquieren las perversidades sexuales indican una mecánica de poder que no busca suprimirlas, sino darles “una realidad analítica, visible y permanente: la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, la convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden”.¹¹⁸ De ese modo, no habría la exclusión de esas sexualidades aberrantes, sino “solidificación regional de cada una de ellas”. Al diseminarlas, “se trata de sembrarlas en lo real y de incorporarlas al individuo”.¹¹⁹

3] El poder que se manifiesta con relación a las rarezas sexuales requiere más que prohibiciones, presencias permanentes, atentas y curiosas; supone cercanía, examen y detenida observación; demanda intercambio discursivo, lo cual implica interrogatorios y confesiones.¹²⁰ Su medicalización es, a la vez, efecto e instrumento, ya que dependen de una tecnología de salud que define fronteras entre lo normal y lo patológico e, inversamente, en tanto que asunto de la medicina, debe sorprenderse en el cuerpo, en su interior o superficie, así como “entre todos los signos del comportamiento”, como disfunción o síntoma.¹²¹ El poder que así toma a su cargo a la sexualidad, “se impone el deber de rozar los cuerpos; los acaricia con la mirada; intensifica sus regiones; electriza superficies; dramatiza momentos turbados. Abraza con fuerza al cuerpo sexual”.¹²² A la par que aumenta su eficacia y dominio, el poder se sensualiza en beneficio

¹¹⁶ Harold I. Kaplan y Benjamin J. Sadock, *Sinopsis de psiquiatría*, pp. 792-793.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 793.

¹¹⁸ M. Foucault, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, p. 57.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 57-58.

¹²⁰ *Ibid.*, p.58.

¹²¹ *Ibidem*

¹²² *Ibidem*

del placer, en un proceso de doble impacto, toda vez que “una emoción recompensa el control vigilante y lo lleva más lejos; la intensidad de la confesión reactiva la curiosidad del interrogador; el placer descubierto fluye hacia el poder que lo ciñe”.¹²³ Así, afirma Foucault:

El poder funciona como un mecanismo de llamado, como un señuelo: atrae, extrae esas rarezas sobre las que vela. El placer irradia sobre el poder que lo persigue; el poder ancla el placer que acaba de desembozar. El examen médico, la investigación psiquiátrica, el informe pedagógico y los controles familiares pueden tener por objetivo global y aparente negar todas las sexualidades erráticas o improductivas; de hecho, funcionan como mecanismos de doble impulso; placer y poder. Placer de ejercer un poder que pregunta, vigila, acecha, espía, excava, palpa, saca a la luz; y del otro lado, placer que se enciende al tener que escapar de ese poder, al tener que huirlo, engañarlo o desnaturalizarlo. Poder que se deja invadir por el placer al que da caza; y frente a él, placer que se afirma en el poder de mostrarse, de escandalizar o de resistir. Captación y seducción; enfrentamiento y reforzamiento recíproco: los padres y los niños, el adulto y el adolescente, el educador y los alumnos, los médicos y los enfermos, el psiquiatra con su histérica y sus perversos no han dejado de jugar este juego desde el siglo XIX. Los llamados, las evasiones, las incitaciones circulares han dispuesto alrededor de los sexos y los cuerpos no ya fronteras infranqueables sino las espirales perpetuas del poder y del placer.¹²⁴

4] Desde el siglo XIX se registra una proliferación y distribución de puntos de poder en torno de los placeres “perseguidos”, a un tiempo deseados y hostigados. Sus mecanismos de vigilancia propician su intensificación. Es el caso de la familia, donde la sexualidad rebasa el ámbito de la alcoba conyugal, para constituir una red de “placeres-poderes articulados en puntos múltiples y con relaciones transformables”,¹²⁵ que incluye la separación de adultos y niños, la parcial segregación de varones y muchachas, técnicas de lactancia, vigilancia sobre la sexualidad infantil,

¹²³ *Ibidem*

¹²⁴ *Ibid.*, p. 59.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 60.

advertencias sobre los riesgos de la masturbación y la pubertad. La escuela y las instituciones psiquiátricas, junto a la familia, contribuyeron a la nueva distribución del juego de poderes y placeres, así como de sus “regiones de alta saturación sexual”, como aulas o dormitorios. “Las formas de una sexualidad no conyugal, no heterosexual, no monógama, son allí llamadas e instaladas”.¹²⁶ De este modo, la sociedad burguesa del siglo XIX, al igual que la moderna, “es una sociedad de la perversión notoria y patente”. Lo es, “no a despecho de su puritanismo o como contrapartida de su hipocresía; es perversa directa y realmente”.¹²⁷ Tras subrayar que los comportamientos polimorfos fueron a la vez extraídos y solidificados del cuerpo de mujeres y hombres, y de sus placeres, mediante variados dispositivos de poder, Foucault afirma que el crecimiento de las perversiones es “el producto real de la interferencia de un tipo de poder sobre el cuerpo y sus placeres”, porque si bien Occidente no inventó placeres nuevos ni vicios inéditos, sí “definió nuevas reglas para el juego de los poderes y los placeres”, donde se asentó “el rostro fijo de las perversiones”.¹²⁸ Agrega:

La implantación de las perversiones es un efecto-instrumento: merced al aislamiento, la intensificación y la consolidación de las sexualidades periféricas, las relaciones del poder con el sexo y el placer se ramifican, se multiplican, miden el cuerpo y penetran en las conductas. Y con esa avanzada de los poderes se fijan sexualidades diseminadas, prendidas a una edad, a un lugar, a un gusto, a un tipo de prácticas. Proliferación de las sexualidades por la extensión del poder; aumento del poder al que cada una de las sexualidades regionales ofrece una superficie de intervención: este encadenamiento, sobre todo a partir del siglo XIX, está asegurado y relevado por las innumerables ganancias económicas que gracias a la mediación de la medicina, de la psiquiatría, de la prostitución y de la pornografía se han conectado a la vez sobre la desmultiplicación

¹²⁶ *Ibid.*, pp. 59-61.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 61.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 61-62.

analítica del placer y el aumento del poder que lo controla. Poder y placer no se anulan; no se vuelven el uno contra el otro; se persiguen, se encabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación.¹²⁹

Acerca de la intensificación y consolidación de los placeres perversos, el sacerdote francés Michel Riquet,¹³⁰ escribió un ensayo sobre la castración, que se practica en diversos países y sociedades con fines eugénicos, por odios raciales o por razones económicas, o de justicia vindicativa, el cual ejemplifica la manera en la cual uno de los poderes fácticos (el de la Iglesia), que ejerce vigilancia y emite prescripciones sobre el uso del cuerpo y sus placeres, mide y penetra las conductas, tal como señala Foucault. En el trabajo de referencia, Riquet comenta que la palabra ‘castración’ viene del sánscrito *ssastram* (cuchillo) y *ssasati* (cortar) y designa la acción de suprimir los órganos de la generación: los testículos en el hombre, los ovarios en la mujer.¹³¹ Luego de hacer una exposición histórica de la castración, con base en diversas fuentes documentales que incluyen desde el *Mahabharata* hasta la *Biblia*, y de explicar la actitud del catolicismo con respecto a esa práctica, Riquet concluye, apoyándose en santo Tomás de Aquino, que “la única castración legítima es, a los ojos de los teólogos, la que aparece como único medio eficaz para evitar al individuo un mal peor que la mutilación en cuestión”.¹³² Ejemplifica con los casos de un miembro gangrenado que compromete la salud de todo el cuerpo, un cáncer o la mordedura de una víbora. Siguiendo al mismo Tomás de Aquino, en la *Summa Theologica*, da cuenta de un segundo caso que justifica la mutilación de los órganos sexuales: cuando por faltas morales un hombre se hace nocivo a la sociedad. En esta circunstancia, actuando en su legítimo

¹²⁹ *Ibid.*, p. 63.

¹³⁰ Michel Riquet, S. J., *Castración. Estudio histórico y moral*.

¹³¹ *Ibid.*, p. 7.

¹³² *Ibid.*, p. 59.

derecho de protegerse, la sociedad puede imponerle una pena represiva, incluida la pena capital.¹³³ Deja entreabierto la posibilidad de que la autoridad pueda imponer la castración “a ciertos anormales, sexuales reincidentes como medio terapéutico eficaz y también como medida de defensa social”.¹³⁴ La decisión sobre esta posibilidad de castigo de los anormales sexuales la deja en manos de los médicos, eximiendo de ella a teólogos y moralistas. Precisando, en todo caso, que la determinación al respecto debe considerar: a) si la mutilación es la única terapéutica eficaz para librar al individuo de un mal mayor y; b) si la defensa de la sociedad contra los atentados de los anormales sexuales no puede asegurarse por otros medios “que respeten más la integridad humana y, sobre todo, que dejen al individuo perverso posibilidades de volver a una vida normal”.¹³⁵ En las conclusiones de su ensayo, puntualiza:

[...] no parece que la castración de ciertos anormales sexuales sea más aceptable, siendo así que no es ni el único método terapéutico seguramente eficaz, ni es una penalidad justificada por tratarse de anormales irresponsables, ni es un procedimiento legítimo de defensa social, siendo suficiente para la seguridad pública el confinamiento, que al par ofrece al sujeto posibilidad de curación.¹³⁶

Determinar el castigo que merece quien manifiesta y practica rarezas sexuales requiere, como puede advertirse, del examen sobre el nivel de peligro que dicho sujeto representa para la sociedad, como señala este discurso de poder de la Iglesia católica acerca de la conveniencia de castrar o no a los perversos sexuales, sobre cuya sombra se erige la imagen de la monstruosidad. En el caso de quienes son enjuiciados por su comportamiento anormal, se delega esa facultad de discernimiento a un

¹³³ *Ibid.*, p. 63.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 65.

¹³⁵ *Ibidem*

¹³⁶ *Ibid.*, p. 69.

nuevo poder que se establece entre los acusados y los jueces: el poder psiquiátrico.

B. La aparición del ‘monstruo’ moral

En el curso que dictó en el Collège de France entre 1974 y 1975, cuyas transcripciones se reúnen en el libro *Los anormales*, Foucault analizó con sus alumnos informes de pericias psiquiátricas en materia penal. Al subrayar el peso que tienen en la absolución o en la condena de los enjuiciados, destacó el hecho de que “se trata de discursos que en última instancia tienen un poder de vida y muerte”,¹³⁷ toda vez que pueden inducir, en su búsqueda de la verdad y por tanto de la inocencia o culpabilidad, hasta la aplicación de la pena capital. Así, se propone estudiar los efectos de poder que, en la realidad, produce este tipo de discursos.¹³⁸ Consideró que lo esencial de la pericia psiquiátrica es “legitimar, en la forma del conocimiento científico, la extensión de poder castigar a otra cosa que la infracción”.¹³⁹ Una segunda función “es duplicar al autor del delito con ese personaje, nuevo en el siglo XVIII, que es el delincuente”, ya que su opinión cuenta para ubicar al sujeto que examina como un demente, que no sabiendo lo que hace puede no ser llevado a juicio o, en su caso, calificarlo como un individuo jurídicamente no responsable de sus actos.¹⁴⁰ Añade:

Y que no me digan ahora que quienes juzgan son los jueces, y que los psiquiatras no hacen más que analizar la mentalidad, la personalidad psicótica o no de los sujetos de que se trata. El psiquiatra se convierte efectivamente en un juez; hace efectivamente, un acta de instrucción, y no en el nivel de la responsabilidad jurídica de los individuos, sino de su culpabilidad real.¹⁴¹

137 M. Foucault, *Los anormales*, p. 19.

138 *Ibid.*, p. 27.

139 *Ibid.*, p. 31.

140 *Ibidem*

141 *Ibid.*, p. 35.

En el marco de los procesos judiciales, el perito psiquiatra puede darse el lujo de imponer a un individuo una serie de medidas correctivas, de readaptación o de reinserción en el ámbito social, de tal modo que “el bajo oficio de castigar se convierte así en el hermoso oficio de curar”.¹⁴² El castigo se impone así como cura o readaptación; es decir, como ‘una técnica de normalización’, que tendrá que encargarse del delincuente.¹⁴³ Este poder se ejerce no sólo a partir de una institución, sino gracias al juego que consiguió establecer entre diferentes instancias que concurren en el análisis de los comportamientos del sujeto. Fue así como el poder psiquiátrico extendió su soberanía en la sociedad.¹⁴⁴ De esta manera, el ejercicio pericial permite hacer la división entre causalidad patológica o libertad del sujeto jurídico, entre terapia o castigo, entre hospital o prisión, de modo tal que “cuando lo patológico entra en escena, la criminalidad, de acuerdo con la ley, debe desaparecer. La institución médica, en caso de locura, tiene que tomar el relevo de la institución judicial”.¹⁴⁵ El filósofo considera que las pericias médico legales, que paulatinamente adquieren mayor relevancia en los tribunales, practican la técnica de la ‘doble certificación’ (médica y judicial), que organiza el dominio de la ‘perversidad’, noción que a su vez permite hilvanar “la serie de categorías jurídicas que definen el dolo, la intención de perjudicar, y las categorías más o menos constituidas dentro de un discurso médico o, en todo caso, psiquiátrico”.¹⁴⁶ En el contexto de la sociedad, el mecanismo que define el polo expiatorio con respeto al terapéutico, detrás de los cuales se articula toda una red de instituciones, responde no sólo al crimen, porque sería suficiente con las instancias penales, y tampoco únicamente a la enfermedad, porque bastaría con las entidades médicas. Todo el conjunto

¹⁴² *Ibidem*

¹⁴³ *Ibid.*, p. 37.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 38.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 39.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 41.

se dirige más bien al ‘individuo peligroso’, que no es precisamente enfermo ni propiamente un delincuente. De esta manera, perversión y peligro constituyen “el núcleo teórico de la pericia médico legal”.¹⁴⁷ Y el discurso que se articula en torno al dominio de la perversidad es el miedo, “un discurso cuya función será detectar el peligro y oponerse a él”.¹⁴⁸ De este modo, cuando un individuo cumple una pena, ubicándose su caso en la doble perspectiva de la perversión y el peligro, los servicios psicológicos incrustados en la institución penal se encargarán de decir cuál es la evolución del sujeto durante el cumplimiento del castigo, es decir, “el caudal de perversidad y el nivel de peligro que aún representa el individuo en tal o cual momento de la pena”,¹⁴⁹ en el entendido de que si ambos índices disminuyen es más probable el acortamiento del castigo o incluso su libertad.

Foucault afirma que no correspondiendo propiamente al saber médico y tampoco al saber penal, sino moviéndose continuamente en un espacio fronterizo entre ambos conocimientos, la pericia psiquiátrica viene de otra parte, cabe subrayar, diferente a la medicina —que atiende enfermos y preserva la salud— y al derecho —que se ocupa de los delincuentes o inocentes. La pericia médica legal se reorienta entonces hacia la identificación de la categoría de los ‘anormales’ y su trabajo se desenvuelve en la gradación de lo normal a lo anormal, ejerciendo un ‘poder de normalización’.¹⁵⁰ Enfatizó a sus alumnos del Collège de France el aporte que significó para su análisis teórico en este tema el libro de Canguilhem *Le normal et le pathologique*, donde se aborda el estudio de la norma y la normalización. Asegura haber encontrado ahí ideas histórica y

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 42.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 48.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 49.

metodológicamente fecundas.¹⁵¹ Adicionalmente, señala que en el siglo XVIII se desarrolla un proceso general de normalización social, política y técnica con efectos en los ámbitos de la educación, la medicina y la organización hospitalaria, así como en la producción industrial y el ejército. En este proceso, la norma no se define como una ley natural, “sino por el papel de exigencia y coerción que es capaz de ejercer con respecto a los ámbitos en que se aplica. La norma, por consiguiente, es portadora de una pretensión de poder”.¹⁵² Es portadora, además, de un principio de calificación y otro de corrección. Su papel no reviste el carácter negativo de la exclusión o el rechazo, ya que está ligada a una técnica positiva orientada a intervenir y transformar, “a una especie de proyecto normativo”. Precisa que el dominio de la anomalía, tal como funcionó en el siglo XIX, se constituyó a partir de tres elementos, figuras o círculos dentro de los cuales, poco a poco, se plantea el problema de lo anormal. La primera figura es el ‘monstruo humano’, cuyo marco de referencia es la ley.¹⁵³ Señala:

La noción de monstruo es esencialmente una noción jurídica — jurídica en el sentido amplio del término, claro está, porque lo que define al monstruo es el hecho de que, en su existencia misma y su forma, no sólo es violación de las leyes de la sociedad, sino también de las leyes de la naturaleza— Es, en un doble registro, infracción a las leyes en su misma existencia.¹⁵⁴

El monstruo aparece así en un ámbito “jurídico biológico” como un fenómeno extremadamente raro que combina lo imposible con lo prohibido. Es la infracción llevada a su máxima expresión y el principio de inteligibilidad de todas las formas de la anomalía. Es la mezcla de dos

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 56.

¹⁵² *Ibid.*, p. 57.

¹⁵³ Las otras dos figuras que Foucault identifica son el ‘individuo a corregir’, cuyo campo de aparición es, en principio, la familia, y que se refiere al sujeto en el que fracasaron las técnicas de domesticación, y el ‘masturbador’, sujeto casi universal, cuya práctica llega a considerarse la raíz de todos los males posibles. Cf. *ibid.*, pp. 63-65. Para efectos de esta investigación, vamos a referirnos sólo a la primera figura.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 61.

reinos; el animal y el humano (el minotauro, por ejemplo); de dos especies (como podría ser un cerdo con cabeza de carnero); de dos individuos (los siameses que comparten un cuerpo). La monstruosidad es una transgresión de los límites fijados por las leyes naturales, civiles, religiosas o divinas, confunde y cuestiona el ejercicio del derecho. ¿Se debe bautizar a un niño que tiene una cabeza de animal? Afirma Foucault: “En el siglo XVIII, el monstruo es un complejo jurídico natural”.¹⁵⁵ Es el caso de los hermafroditas que teniendo los dos sexos fueron vinculados, durante la Edad Media y hasta fines del siglo XVII, con Satanás y, por tanto, ejecutados en la hoguera. Las rarezas, las malas conformaciones, los “tartamudeos de la naturaleza” empiezan a ser relacionados con las conductas criminales. Al respecto, puntualiza:

Hasta mediados del siglo XVII, había un *status* criminal de la monstruosidad, en cuanto ésta era transgresión de todo un sistema de leyes, ya fueran naturales o jurídicas. De modo que la monstruosidad era criminal en sí misma [...] luego, hacia 1750, en medio del siglo XVIII [...] vemos aparecer otra cosa, es decir, el tema de la naturaleza monstruosa de la criminalidad, de una monstruosidad que surte efecto en el campo de la conducta, el campo de la criminalidad, y no en el de la naturaleza misma.¹⁵⁶

Es así como refiere la aparición del “monstruo moral” que estalla en la literatura en la obra de Sade y que pulula en el ámbito de las instituciones impartidoras de justicia, con una peculiar modificación en la perspectiva desde la cual se le analiza, toda vez que si bien anteriormente el monstruo era muy posiblemente un criminal, ahora la relación se invierte y se plantea “la sospecha sistemática de monstruosidad en el fondo de toda criminalidad”.¹⁵⁷ Para determinar si detrás de un criminal hay además un monstruo, el juez debe estudiar al acusado en su espíritu, costumbres,

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 71.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 82.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 83.

cualidades corporales y comportamientos sexuales. “Debe *adentrarse* cuanto pueda en el criminal, a fin de penetrar, si es posible, en su alma”,¹⁵⁸ a través de intensos interrogatorios que logren arrancarle la verdad de lo que es. Así, la determinación de los hechos lícitos de los ilícitos se duplica en una distribución de los individuos normales y los anormales.¹⁵⁹ Por tanto, subrayó:

[...] los castigados serán individuos que de aquí en más siempre se referirán al horizonte virtual de la enfermedad, individuos a quienes se juzgará como criminales, pero calibrados, evaluados, medidos en términos de normal y patológico [...] en función de una tecnología que caracteriza a las nuevas reglas de la economía del poder de castigar.¹⁶⁰

Enseguida, reseña la historia del “monstruo moral”, cuya primera figura identifica con el “monstruo político” que aparece a fines del siglo XVIII, bajo la forma del criminal político. En la nueva teoría del derecho penal, “el criminal es quien, tras romper el pacto que ha suscrito, prefiere su interés a las leyes que rigen la sociedad a la que pertenece.” Vuelve entonces al estado de naturaleza, porque ha roto el contrato primitivo. “Con el criminal reaparece el hombre de la selva”.¹⁶¹ El crimen tiene lugar como afirmación del interés personal en oposición a todos los demás, de tal forma que “el crimen es esencialmente del orden del abuso de poder”.¹⁶² Hay, por tanto, simetría entre el criminal y el déspota, que se tienden la mano como dos individuos que “al rechazar, ignorar o romper el pacto fundamental, hacen de su interés la ley arbitraria que quieren imponer a los otros”.¹⁶³ El tema del delincuente y el soberano que están, respectivamente,

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 87.

¹⁵⁹ *Ibidem*

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 93.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 94.

¹⁶² *Ibidem*

¹⁶³ *Ibidem*

por debajo y por encima de las leyes se encuentra, antes de la Revolución Francesa, en el hecho de que la arbitrariedad del tirano es un ejemplo para los posibles criminales e “incluso, en su ilegalidad fundamental, una licencia para el crimen”.¹⁶⁴ De esta manera, ¿quién no podrá sentirse autorizado a infringir la ley, cuando el soberano, que debe promoverla, esgrimirla y aplicarla, se atribuye el derecho de violarla, ignorarla o no aplicarla a sí mismo? Por tanto, cuanto más despótico es el poder, más numerosos serán los criminales. “El poder fuerte de un tirano no hace desaparecer a los malhechores: al contrario, los multiplica”.¹⁶⁵ Hay una diferencia sustancial entre las dos figuras: en tanto que el déspota exalta el predominio de su interés y su voluntad de manera permanente, asumiendo el carácter de criminal por estatuto, el criminal es un déspota por accidente. Precisa Foucault:

Y cuando digo estatuto estoy exagerando, porque el despotismo, justamente, no puede tener estatuto en la sociedad. El déspota puede imponer su voluntad a todo el cuerpo social por medio de un estado de violencia permanente.¹⁶⁶

El déspota es, por tanto, el hombre solo, el que, por su mera existencia, comete el crimen mayor, “el de la ruptura total del pacto social por el cual el cuerpo mismo de la sociedad debe poder existir y mantenerse”.¹⁶⁷ Por ello, desde su nacimiento hasta su muerte o, por lo menos, durante el ejercicio de su poder despótico, el rey tiránico es simplemente un monstruo. La figura del rey se constituye en el arquetipo a partir del cual se derivarán históricamente los monstruos, a través de toda una serie de desplazamientos y transformaciones sucesivas. Afirma:

¹⁶⁴ *Ibidem*

¹⁶⁵ *Ibid.*, pp. 94-95.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 95.

¹⁶⁷ *Ibidem*

[...] los innumerables pequeños monstruos que van a poblar la psiquiatría y la psiquiatría legal del siglo XIX, la caída de Luis XVI y la problematización de la figura del rey marcan un punto decisivo en esta historia de los monstruos humanos.¹⁶⁸

Siendo el rey el enemigo absoluto, que rompe un pacto que nunca suscribió como obligatorio para él, el cuerpo social debe asumirlo como tal y, en consecuencia, “hay que matarlo, como se mata a un enemigo o a un monstruo”.¹⁶⁹ Así, vuelto el pueblo revolucionario contra el monarca monstruoso, más por la ruptura del pacto social que por el abuso de su poder, dicho pueblo adquiere “la imagen invertida del monarca sanguinario”.¹⁷⁰ Además de esta impronta política, el monstruo aparece en otras instancias discursivas con otros rasgos que añaden maldad a su ser. Es también el licencioso y el antropófago; el que incurre en el desenfreno sexual y alimentario, brincando el cerco de lo prohibido.¹⁷¹ Estas figuras pueblan las novelas de terror y los relatos del marqués de Sade. Luego de comentar que la literatura de terror, a la que recomienda leer como novela política —pues recrea la figura del hombre de los bosques y el tipo salvaje con su instinto ilimitado—, Foucault comenta que en la obra de Sade coinciden la monstruosidad del poderoso y la monstruosidad del hombre de pueblo, la del ministro y la del insurgente, así como la complicidad de uno con el otro.¹⁷² Así lo detalla:

En Sade, el libertinaje siempre está ligado a un desvío del poder. En él, el monstruo no es simplemente una naturaleza intensificada, una naturaleza más violenta que la de los demás. El monstruo es un individuo a quien el dinero o la reflexión o el poder político brindan la posibilidad de volverse contra la naturaleza. De modo que en el monstruo de Sade, por ese exceso de poder, la naturaleza se vuelve

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 96.

¹⁶⁹ *Ibidem*

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 100.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 101.

¹⁷² *Ibid.*, p. 102.

contra sí misma y termina por anular su racionalidad natural, para no ser ya más que una especie de furor monstruoso que se encarniza no sólo contra los otros, sino contra sí mismo. La autodestrucción de la naturaleza, que es un tema fundamental en Sade, esa autodestrucción en una suerte de monstruosidad desencadenada, nunca se concreta si no es por medio de la presencia de cierta cantidad de individuos que poseen un superpoder. El superpoder del príncipe, del señor, del ministro, del dinero o el superpoder del insurgente. En Sade no hay monstruo que sea políticamente neutral y mediocre: o proviene de la hez del pueblo y endereza la cerviz contra la sociedad establecida o es un príncipe un ministro, un señor que posee sobre todos los poderes sociales un superpoder sin ley. De todas formas, el poder, su exceso, su abuso, el despotismo, es siempre el operador del libertinaje en Sade. Es ese superpoder el que transforma el mero libertinaje en monstruosidad.¹⁷³

Siendo el desenfreno sexual y alimentario características del monstruo, Foucault rescata las figuras del monstruo antropófago, representado sobre todo en la figura del pueblo sublevado, y el monstruo incestuoso, representado principalmente por la figura del rey, porque “vamos a reencontrarlas en el fondo de la temática jurídico médica del monstruo en el siglo XIX” y “en su gemelidad misma, son dos figuras que van a frecuentar la problemática de la individualidad anormal”.¹⁷⁴ Subraya que el punto de formación de la medicina legal es, justamente, la existencia de esos monstruos, a los cuales se reconoce como tales “precisamente porque eran a la vez incestuosos y antropófagos, o bien en la medida en que transgredían las dos grandes prohibiciones, la alimentaria y la sexual”.¹⁷⁵ Por ello, la vigencia, en la etnología teórica, de las preguntas acerca de qué comes y con quién no te casas, con quién tienes lazos de sangre y qué tienes derecho a cocinar. Alianza y cocina, como claves sustantivas para estudiar las causas y razones de las costumbres y tradiciones de los pueblos.¹⁷⁶ En

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 102-103.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 103.

¹⁷⁵ *Ibidem*

¹⁷⁶ *Ibidem*

tanto, la nueva economía de los procedimientos punitivos, donde emerge con singular fuerza el poder psiquiátrico, comenzó a combinar en el siglo XVIII, en la figura del monstruo humano, los grandes temas del incesto de los reyes y el canibalismo de los hambrientos y “son estas dos figuras las que ahora vemos recorrer el campo de la anomalía.”¹⁷⁷

A fin de poner a prueba, de algún modo, las ideas que Foucault nos propone vamos a ocuparnos en seguida de un caso reciente de “monstruo moral”.

C. Un caso de perversidad: el ‘monstruo’ de Amstetten

En aras de reflexionar sobre un caso específico de perversidad sexual, he retomado el asunto reciente de Josef Fritzl, prontamente llamado por medios de comunicación “el ‘monstruo’ de Amstetten” y también “el carcelero”.

Veamos lo que una intensa voluntad de saber ha logrado descubrir sobre este sujeto, mediante técnicas diversas de ejercicio de poder que incluyen la confesión ante autoridades judiciales y psiquiátricas.¹⁷⁸

El secuestro.- Vecino de la ciudad austriaca de Amstetten, situada a 130 kilómetros de Viena, en 1978, Josef Fritzl construyó un sótano en su casa, de la calle Ybbstrasse 40.¹⁷⁹ El martes 28 de agosto de 1984, cuando tenía alrededor de 49 años de edad, le pidió a su hija Elisabeth, quien tenía entonces 18, que le ayudara a subir alguna carga de ahí. Desde entonces, la

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 106.

¹⁷⁸ La información que en seguida sintetizo sobre Fritzl fue obtenida en los siguientes sitios de Internet, además de los que en páginas siguientes se indican:

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/583945.html>

<http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/03/23/Instintos-libidinales-inhibidos.aspx>

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/584385.html>

<http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080429/53457970129.html>

<http://www.20minutos.es/noticia/377612/0/elisabeth/Fritzl/novio/>

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1009889

¹⁷⁹ [Por sus características y propósito, los medios de comunicación han utilizado también las expresiones “zulo”, que designa al refugio o escondite usado por los terroristas para esconderse y guardar armas y “búnker”, refugio subterráneo contra bombardeos.](#)

encerró en el subsuelo de su propio hogar, en un cautiverio que duró ocho mil 461 días. Electricista jubilado, Fritzl era considerado persona afable. Sus vecinos sabían que tenía siete hijos con su esposa Rosemarie, a la que conoció cuando ella tenía 17 años y él 22. Uno de sus vástagos era Elisabeth, a la que había violado ya a los 11 años de edad y a quien frecuentemente golpeaba, al igual que a sus hermanos. El 28 de enero de 1983, la niña huyó de su casa y se refugió con una amiga en Viena. Sin embargo, semanas después la policía encontró a la adolescente y la regresó con su familia. Ella no denunció la agresión sexual de que había sido objeto. Años después, luego de hacerla caer en cautiverio, Fritzl mantuvo a su hija atada a un poste y durante los seis o nueve meses siguientes permaneció amarrada con una cuerda, que sólo le permitía llegar al baño. Hizo escribir a su hija una carta dirigida a la madre, en la que anunciaba que había ingresado en una secta y pedía que no la buscase. Los primeros cinco años, Elisabeth los pasó sola en el sótano, sin más visita que cuando el padre llegaba para abusar sexualmente de ella. “Elisabeth se convirtió para mí en una adicción; nunca usé preservativos porque en realidad quería tener hijos con ella”,¹⁸⁰ afirmaría Fritzl. La perversión del austriaco tuvo prole.

Los hijos del incesto.- En su encierro, Elisabeth parió a siete hijos de su padre: en 1988, nació Kerstin; en 1990, Stefan; en 1993, Lisa; en 1994, Monika; en 1996, Alexander, quien vio la luz junto con otro gemelo, el cual falleció poco después del parto por graves problemas respiratorios. Para deshacerse del cadáver, Fritzl cremó al niño en un horno. Por último, en 2002, nació Felix. Fritzl decidió que Lisa, Monika y Alexander saldrían del sótano y serían adoptados por él y su mujer, cubriendo los requisitos estipulados por el gobierno austriaco. Uno a uno, los bebés, al poco tiempo de nacidos, fueron apareciendo en la puerta del hogar del matrimonio,

¹⁸⁰ Cf. <<http://www.jornada.unam.mx/2008/05/11/index.php?section=politica&article=020a1pol>>

acompañados o bien de alguna carta que el padre había obligado a escribir a Elisabeth, en la que pedía a Rosemarie adoptar a sus hijos, porque no podía hacerse cargo de ellos; o bien, al cabo de unos días sonaba el teléfono, cuando se encontraba en casa Rosemarie, y Fritz desde otro lugar colocaba una cinta que había obligado a grabar a la hija en la que ésta les endosaba al hijo en cuestión y volvía a decir que se encontraba bien y que no la buscasen. Rosemarie recibía las misivas desde diferentes lugares de Austria, toda vez que Fritzl viajaba a varias ciudades para depositarlas en el correo local. Tres hijos de Elisabeth se criaron en el sótano y otros tres arriba. Los que vivieron en la superficie corrieron mejor suerte que los de abajo, pero Fritzl ejercía una disciplina feroz sobre todos ellos. “Era un déspota. Cuando entraba en una habitación todos los niños se callaban y se quedaban quietos, incluso si estaban jugando. Se sentía el miedo que todos tenían a los castigos”,¹⁸¹ comentó Christine R., hermana de la esposa de Fritzl. El “monstruo” daba a sus víctimas píldoras de vitamina D para mitigar los efectos de la falta de luz solar. Les instaló además una lámpara de luz ultravioleta, lo que explica su aceptable condición física para haber permanecido encerrados durante tanto tiempo, según el médico de la familia, Berthold Kepplinger. No obstante, en el sótano nunca entró un médico. Kerstin, la hija mayor producto del incesto, iba perdiendo poco a poco su dentadura. Toda vez que durante los nueve primeros años de cautiverio, desde 1984 a 1993, el sótano sólo disponía de una habitación. Se prevé que, en ese lapso de tiempo, Kerstin y Stefan presenciaban las violaciones a su madre.

El sótano.- Resguardado por ocho puertas y varios mecanismos electrónicos instalados, el búnker construido por Fritzl llegó a tener una superficie de 60 metros cuadrados y 1.70 de altura. En él había dormitorio,

¹⁸¹ Cf. http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Historia/secreto/terrible/elpepisoc/20080504elpepisoc_2/

cocina, baño, lavadora y lavavajillas. Tiene dos puertas de acero y hormigón; una de ellas, al menos, escondida detrás de una estantería. Para regular el acceso al calabozo, Fritzl aprovechó sus conocimientos de electrónica. Un sistema de clave numérica impedía que nadie accediera al sótano sin su consentimiento. La puerta estaba tras unos paneles que sólo se podían mover con un mando de control remoto. Declaró a la policía que había ideado un mecanismo para que en caso de extrema urgencia se pudiese abrir desde dentro. La casa de arriba, que compartía con su esposa Rosemarie, era grande; con sala, comedor, cuatro dormitorios, dos cuartos arreglados como estudios, terraza y jardín con una alberca techada.

La vida cotidiana.- Agazapado en la transparencia de la vida cotidiana, Fritzl bajaba cada mañana al sótano a las nueve. “Decía que estaba trabajando en planos de máquinas que vendía a una empresa”,¹⁸² comentó su cuñada Christine R. “A mi hermana Rosi le tenía prohibido bajar allí. Ni siquiera le estaba permitido llevarle café. A veces también pasaba la noche en el sótano. Ahora sabemos por qué”,¹⁸³ agregó. Para alimentar y vestir a su segunda familia, una mujer y tres chicos, acudía a mercados fuera de su ciudad. Aprovechaba unas tierras y algunas posesiones fuera de Amstetten para justificar los viajes y aprovisionarse. “Aquí venía el viejo Josef a comprar los viernes y sábados. Se llevaba diez panecillos pequeños y un kilo de panes grandes. El resto de los días solía venir Rosemarie, su esposa”,¹⁸⁴ contó el panadero Funther Prarreiter. Sorprende que la mujer, a pesar de la desaparición de Elisabeth y de la aparición sucesiva de sus hijos abandonados en la puerta, no se enterara de nada. Los psicólogos consideran que se trata de un caso de autorrepresión. Un aspecto intrigante del caso lo es, sin duda, el doble comportamiento que Fritzl mostraba hacia sus propios hijos-nietos, quien sistemáticamente se ha negado a explicar en

¹⁸² *Ibidem*

¹⁸³ *Ibidem*

¹⁸⁴ *Ibidem*

función de qué criterios elegía a los que se quedaron encarcelados y a los que pudieron vivir con él y su esposa. Según todos los testimonios, con estos últimos se comportaba como un abuelo cariñoso. Adicionalmente, cuando entraba en el búnker, llevaba flores para su hija y libros y juguetes para los niños, con quienes veía videos de aventuras, mientras Elisabeth cocinaba. “Y entonces todos nos sentábamos en la mesa y comíamos juntos”,¹⁸⁵ expresó. Al intentar justificar su “perverso amor” por su familia secreta, expresó: “Intenté hacer la vida en el sótano tan agradable como era posible para mi segunda familia”.¹⁸⁶

Se descubren secuestro e incesto.- La tortura pudo haberse prolongado mucho más tiempo si no es porque su hija y nieta Kerstin, de 20 años, se encontraba grave. Fritzl accedió a llevarla a la clínica Mostviertel de Amstetten, donde afirmó que había encontrado a su joven nieta inconsciente en la puerta de su casa y que llevaba en la bolsa del abrigo una carta del puño y letra de su hija Elisabeth Fritzl, la madre, quien desapareció 24 años antes. En la carta, pedía a sus padres que atendieran a su hija mayor, porque padecía desde pequeña insuficiencia cardíaca y ataques de epilepsia. Los médicos no acertaban con el diagnóstico de Kerstin; exigieron la presencia de la madre, ya que se trataba con toda seguridad de un trastorno genético. La policía visitó la casa de la calle Ybbstrasse 40; intensificó la búsqueda de Elisabeth y rastreó varias sectas religiosas de Austria. La televisión empezó a transmitir las fotografías de Kerstin y presentaba las imágenes de Fritzl como las de “un padre desesperado”.¹⁸⁷ Se hicieron llamados públicos de urgencia a la madre. El sábado 26 de abril de 2008 reapareció Elisabeth, después de 24 años de ausencia, con dos hijos más: Stefan, de 18, y Felix, de seis. Era una mujer de 42 años que aparentaba muchos más. Sometida a diversos

¹⁸⁵ Cf. <http://www.laps3.com/foro/10_charla/83557-fuerte_declaracion_josef_fritzl.html>

¹⁸⁶ Cf. <<http://www.deia.com/es/imprensa/2009/03/28/bizkaia/gizartea/547483.php>>

¹⁸⁷ Cf. <<http://www.jornada.unam.mx/2008/05/11/index.php?section=politica&article=020a1pol>>

interrogatorios, decidió revelar la verdad si le aseguraban que no volvería a encontrarse con su padre y ofrecían a sus hijos la protección necesaria. La revelación estremeció a quienes la escucharon. Cuando Stefan y Félix fueron rescatados, apenas podían tolerar la luz del sol. Los médicos han contado que ambos se comunican entre sí con una especie de gruñidos animales y que el pequeño Félix prefería gatear a caminar. Al día siguiente de su detención, Fritzl reconoció los hechos. Llevado a juicio, fue condenado a cadena perpetua e internamiento psiquiátrico por el tribunal de Sankt Polten, 60 kilómetros al oeste de Viena, por los cargos de asesinato, incesto, violación, secuestro, coerción y esclavitud de su hija.¹⁸⁸

Antecedentes.- En Austria, los antecedentes por delitos sexuales desaparecen de los archivos judiciales al término de diez o quince años. Ésa puede ser la razón por la que en 1994, cuando la policía investigó los antecedentes de Fritzl, antes de permitirle adoptar un bebé, no encontraron ninguna mancha en su historial, que ya contaba con el intento de violación de una mujer de 21 años, en septiembre de 1967, en la ciudad vecina de Linz, donde también había pasado 18 meses en la cárcel por violar a otra de 24 años.¹⁸⁹

El policía.- El jefe de la policía regional de Baja Austria, Frank Polzer, a cargo de la investigación del caso, dio a la prensa detalles sobre el encierro. Por ejemplo, que la principal habitación subterránea, en la que Elisabeth estuvo recluida durante los primeros nueve años de su calvario, tenía 35 metros cuadrados. En 1993 y tras el nacimiento del cuarto hijo fruto de las relaciones incestuosas, amplió el calabozo subterráneo hasta unos 55 metros cuadrados. El agente señaló que volverán a interrogar a Rosemarie y a toda la familia, para saber si supo algo sobre lo que sucedía en el sótano e intentar determinar la posibilidad de la existencia de un

¹⁸⁸ Cf. <<http://www.es.noticias.yahoo.com/12/20090320/tts-la-doble-y-diabolica-vida-de-josef-f-2c23033>>

¹⁸⁹ Cf. <http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Historia/secreto/terrible/elpepisoc/20080504/elpepisoc_2>

cómplice. La policía quiere entender cómo ella tomaba las largas estancias de su marido en el sótano. Fritzl demandó la visita de su esposa en la cárcel; no obstante, Polzer no cree que ella sea cómplice, pues le parece difícil que una mujer se quede callada al saber que su esposo cohabita con su hija y la tiene prisionera.¹⁹⁰ En todo caso, la policía considera extraño su comportamiento. Polzer también afirmó que hay indicios de que el ‘carcelero’ pensaba, desde varios meses antes de ser descubierto, acabar con el cautiverio de su hija. A fines de 2007, le hizo escribir a Elisabeth una carta dirigida a su familia en la que anunciaba que el verano próximo volvería a Amstetten con sus hijos. Poco a poco, los detalles más ocultos del caso van saliendo a la luz, a la vez que se plantean nuevas interrogantes. Por ejemplo, ¿cómo pudo un ex técnico electricista mantener dos vidas paralelas con su sueldo? Al parecer, Fritzl gozaba de una buena posición económica, según revela el registro central de la propiedad en Viena, ya que está registrado como propietario único de seis bienes inmuebles, repartidos por varias localidades de la Baja Austria. En la lista figuran la propia casa familiar, tres edificios con numerosos apartamentos y locales comerciales, otra casa y un terreno, todo con un valor estimado de unos 2.2 millones de euros. Ingresos más que suficientes para mantener su secreto sin despertar sospechas.¹⁹¹

La jueza y la fiscal.- Durante el juicio al que fue sometido por las autoridades austriacas, Josef Fritzl se las vio con mujeres. Su principal víctima: su propia hija. Las principales encargadas del caso: la jueza Andrea Humer, especialista en delitos sexuales y presidenta del tribunal, y la fiscal Christiane Burkheiser, quien tuvo la iniciativa de acusarlo de homicidio, por la muerte de su hijo-nieto, así como por trata de esclavos, un delito tipificado en el código penal austriaco por el que nunca se ha condenado a

¹⁹⁰ Cf. <http://www.connuestroperu.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2011&Itemid=5>

¹⁹¹ Cf. <<http://www.unafuente.com/30-04-2008/divulgan-video-de-josef-fritzl-de-vacaciones-en-tailandia/>>

nadie, además de violación reiterada, privación de la libertad e incesto.¹⁹² El Código Penal austriaco establece que el acusado podría ser condenado a 15 años de prisión, como máximo, por las repetidas violaciones a su hija, y a cadena perpetua por “homicidio en la modalidad de denegación de auxilio” por la muerte de uno de sus hijos.¹⁹³

El abogado.- Contratado por Fritzl para su defensa, el abogado Rudolf Mayer hizo un uso peculiar de la información acerca de su cliente. Al parecer, el eje de su estrategia consistió en demostrar ante los tribunales y la opinión pública que se trataba no de un delincuente, sino de un enfermo mental no apto para enfrentar un juicio. “Quiso a Elizabeth a su manera”,¹⁹⁴ subrayó al tiempo que advertía que Fritzl sabía que “sólo podría obtener por la fuerza que la gente lo quisiera”.¹⁹⁵ Destacó también que determinó el encierro, luego de que su hija comenzó a “romper todas las reglas” al inicio de la pubertad,¹⁹⁶ ya que iba a bares, bebía alcohol y fumaba, además de escapar del hogar un par de veces. “Intenté sacarla de ese pantano, le organicé un aprendizaje para que se convirtiera en camarera”,¹⁹⁷ habría dicho el “monstruo” a su defensor, a quien habría reiterado: “necesitaba tomar precauciones, crear un lugar en el que pudiera mantenerla alejada del mundo exterior; por la fuerza, en caso de ser necesario”.¹⁹⁸ Al tiempo que había encerrado a su hija en el sótano, él mismo habría caído atrapado en un círculo ineludible. “Se convirtió para mí en una rutina el llevar adelante una segunda vida en el sótano de mi casa”,¹⁹⁹ habría confiado y reconocido: “supe todo el tiempo, durante los 24 años, que lo que hacía no estaba bien, que debía estar loco para hacer

¹⁹² Cf. <<http://nopornoinfantil.blogspot.com/2009/03/el-monstruo-de-amstetten-josef-fritzl.html>>

¹⁹³ Cf. <<http://brielandia.blogspot.com/2008/05/el-monstruo-de-amstetten.html>>

¹⁹⁴ Cf. <<http://es.noticias.yahoo.com/12/20090320/tts-la-doble-y-diabolica-vida-de-josef-f-2c23033.html>>

¹⁹⁵ *Ibidem.*

¹⁹⁶ Cf. <http://www.peru.com/noticias/idocs/2008/5/8/DetalleDocumento_507720.asp>

¹⁹⁷ *Ibidem.*

¹⁹⁸ *Ibidem.*

¹⁹⁹ *Ibidem.*

algo así”,²⁰⁰ refiriéndose al mundo subterráneo de Elisabeth como su “imperio”.²⁰¹

El criminólogo.- José Luis Cervera, experto en investigación criminal, aportó el siguiente análisis psicológico del individuo:²⁰²

- Es un hombre metódico, con una doble vida, el perfil típico de un psicópata.
- Cada parte de la casa representaba sus dos formas de vida: en el piso de arriba era un esposo ejemplar y sacrificado que sacaba adelante a los nietos, que su hija “fugada” había concebido; en el sótano, se convertía en un hombre frío y calculador capaz de encerrar a su primogénita, “su preferida”.
- Es imposible que haya mantenido el engaño tanto tiempo, ya que compraba más comida y pañales de los que necesitaban y los niños tendrían que haberle visto ir al sótano. Es probable que haya ejercido sobre su esposa Rosemarie un maltrato psicológico continuo.
- En las fotos de Fritzl destaca su mirada. En lugar de mostrar sumisión y arrepentimiento, se le ve desafiante, “se considera más inteligente que los que le miran”. Así, es completamente insensible al sufrimiento ajeno y muy listo. De ahí que fuera capaz de engañar a los servicios sociales y conseguir la custodia de sus nietos.
- Cuando decidió llevar al hospital a su hija de 19 años enferma, no fue por humanidad, sino por miedo. Deshacerse de un cadáver sería muy difícil. Su secreto quedaría al descubierto, algo que, por otro lado, no pudo evitar.

La psiquiatra.- De manera estelar, la psiquiatría participó en el análisis del “monstruo” de Amstetten. Diversos especialistas coincidieron en que sólo una persona “muy inteligente” podía haber mantenido la ficción de la

²⁰⁰ *Ibidem.*

²⁰¹ *Ibidem.*

²⁰² Cf. <<http://www.telecinco.es/elprogramadeanarosa/detail/detail3043.shtml>>

fuga de la hija y del envío de sus críos al hogar durante tanto tiempo; asimismo, en que Fritzl tiene un carácter dominante, pues aterrorizaba a sus familiares, al grado de que no se rebelaban y vivían como sus súbditos reverentes. Según el psiquiatra Reinhard Haller, “compensó la ausencia de su padre desarrollando una personalidad de patriarca superpoderoso”.²⁰³

La psiquiatra Adelheit Kastner fue quien mantuvo diversas conversaciones con Fritzl, a fin de determinar si la justicia podía iniciar un proceso en su contra. Las 130 páginas de su informe reportan un “grave trastorno” de la personalidad del acusado. Tan peligroso que desaconsejó su puesta en libertad, la cual supondría un riesgo grave para su hija Elisabeth y los seis hijos de ambos que siguen vivos. Según datos de su informe, que se filtraron a la revista austriaca *News*:

- Fritzl ostenta doble personalidad. Se comportaba como un vecino modelo, padre de siete hijos, pero también era un violador que fue maltratado por su madre cuando niño, lo que generó en él un intento por dominar a las mujeres.
- Sus alteraciones emocionales se deben a una excepcionalmente fría relación con su madre, a quien el padre de Fritzl abandonó cuando éste tenía cuatro años de edad. Había dicho: “He odiado a mi madre y la he amado. De ella, aprendí ‘la disciplina y el orden’”.²⁰⁴
- “Era hijo único, el hombre de la casa, y pronto me convertí en su esposo; estaba enamorado de mi madre, pero no tuvimos relaciones sexuales. Conseguí controlar mis impulsos”, habría confesado también.²⁰⁵
- Secuestró a su hija en su propio hogar, cuatro años después de la muerte de su madre.

²⁰³ Cf. <<http://www.es.noticias.yahoo.com/12/20090320/tts-la-doble-y-diabolica-vida-de-josef-f-2c23033>>

²⁰⁴ Cf. <http://www.laps3.com/foro/10_charla/83557-fuerte_declaracion_josef_fritzl.html>

²⁰⁵ Cf. <<http://www.20minutos.es/noticia/377612/0/elisabeth/Fritzl/novio/>>

- Sabía perfectamente lo que estaba haciendo y en ningún momento, a lo largo de 24 años, tuvo remordimientos ni culpa por haber convertido a su hija en una esclava sexual.
- Creció en la época nazi, “cuando el rigor y la disciplina eran muy importantes”. Admite que probablemente, “adopté inconscientemente algo de aquello, pero no soy un monstruo”.²⁰⁶
- Sus experiencias durante la infancia forjaron en él la necesidad de poseer totalmente a un ser humano.
- Registra una “alteración de las preferencias sexuales”.²⁰⁷ Confesó que tuvo “problemas con las mujeres” desde su juventud.²⁰⁸
- Bajo su superficie banal se esconde “una vena maligna”.²⁰⁹
- Fritzl asegura que “nació para violar” y “se contuvo mucho”.²¹⁰
- Se describe a sí mismo como un hombre que valora la decencia y las buenas maneras. “Yo no soy del género que abusa sexualmente de niños”.²¹¹
- Esos impulsos incontrolados se desataron definitivamente con su hija Elisabeth, de la que ha manifestado que “cuando la violaba sabía que le hacía daño, pero me daba igual. El deseo de hacer cosas prohibidas me dominaba. Era como un dios para ella”.²¹²

Las ganancias económicas del caso perverso.- Vuelto un personaje, por esa intensa voluntad de saber que lo convirtió en noticia de primera plana, Fritzl intentó hacerse millonario con sus delitos.²¹³ El semanario *Stern* dio a conocer que quiso vender a la prensa amarilla de Inglaterra los protocolos de los interrogatorios y las investigaciones policiales, documentos por los

²⁰⁶ Cf. <http://www.laps3.com/foro/10_charla/83557-fuerte_declaracion_josef_fritzl.html>

²⁰⁷ Cf. <<http://www.telecinco.es/elprogramadeanarosa/detail/detail3043.shtml>>

²⁰⁸ Cf. <http://www.taringa.net/posts/noticias/1705595/M%C3%A1s-horror-en-el-caso-el_Equot;Monstruo-de-AmstettenEamp.html>

²⁰⁹ Cf. <<http://www.20minutos.es/fritzl/austria/amstetten/>>

²¹⁰ *Ibidem.*

²¹¹ Cf. <http://www.laps3.com/foro/10_charla/83557-fuerte_declaracion_josef_fritzl.html>

²¹² Cf. <<http://www.20minutos.es/noticia/377612/0/elisabeth/Fritzl/novio/>>

²¹³ Cf. <<http://kikka-roja.blogspot.com/2008/12/fritzl-intent-hacerse-millonario-con.html>>

que habría pedido cuatro millones de euros (aproximadamente, 5.6 millones de dólares). Le molestaba que los medios informaran sobre su caso, sin que él tuviera ventaja económica alguna. “No puede ser que escriban sin preguntarme, cuando soy el protagonista principal de la historia. Y tampoco puede ser que otros hagan dinero utilizándome”,²¹⁴ enfatizó. Adicionalmente, trascendió que Elisabeth escribió una especie de diario personal en el que apuntó detalles sobre la alimentación de sus hijos nacidos en cautiverio, sus enfermedades y de su vida diaria enclaustrada en el sótano. Dicho documento se cotiza en el mercado de la información.

Freud y los manuales de psiquiatría.- Los medios no omitieron observar que en la misma Austria de Fritzl, hace casi un siglo, Sigmund Freud revolucionó la comprensión de la psique humana introduciendo al inconsciente como fundamento determinante y explicativo de todo su accionar.²¹⁵ En *Tótem y tabú*, el fundador del psicoanálisis afirmó que la cultura se soporta en dos acontecimientos fundacionales: el asesinato del padre y la prohibición del incesto. Estos acontecimientos inauguraron la represión de la vida instintiva de los individuos, para hacer posible la cultura. El precio que los humanos tuvimos que pagar por tener cultura es la neurotización de nuestra psique, ocasionada por la represión y la transferencia libidinal.²¹⁶ Según Freud, entonces, el proceder de Fritzl se

²¹⁴ *Ibidem.*

²¹⁵ Sigmund Freud Nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, Moravia (actualmente Přívor, en la República Checa). Vivió e hizo estudios universitarios en la ciudad de Viena, Austria. Su formación en medicina, biología, psiquiatría y anatomía, entre otros, lo condujeron a la investigación sobre la vida psíquica de los sujetos, materia del psicoanálisis. Tras escribir diversas obras que dan testimonio de sus investigaciones teóricas, falleció el 23 de septiembre de 1939 en la ciudad de Londres.

²¹⁶ Freud señala que los dos tabúes del *totemismo*, con los cuales se inicia la moral humana son el parricidio y la prohibición del incesto. *Tabú*, cabe precisar, es una palabra polinesia que entraña la idea de reserva, prohibición, restricción o ‘temor sagrado’. El *totemismo* es una primitiva forma de organización social que une a un grupo de personas. El *tótem* es, en primer término, un antepasado del clan y, en segundo, una especie de espíritu protector que puede adquirir la forma de un animal, una planta o una fuerza natural. Apoyándose en la teoría darwiniana que supone en las organizaciones sociales más antiguas “la existencia de un padre violento y celoso que se reserva para sí a todas las hembras y expulsa a sus hijos conforme van creciendo”, considera que un día los hermanos expulsados se unen, matan al padre y devoran su cadáver, finalizando así la existencia de una horda paterna. El asesinato del padre, al que un día amaron y fue objeto de su admiración, dio lugar al remordimiento y a la conciencia de culpabilidad. Por otra parte, el temor al incesto constituye un rasgo esencialmente infantil y concuerda con la vida psíquica de los neuróticos. “El psicoanálisis nos ha

explicaría porque en su vida psíquica inconsciente todavía juegan un rol importante las fijaciones incestuosas de la libido. Nuestra incompreensión y desprecio por el “monstruo” de Amstetten, siguiendo al mismo Freud, se explica por “la profunda aversión que el hombre experimenta por sus deseos incestuosos de épocas anteriores, total y profundamente reprimidos en la actualidad.”²¹⁷ Fritzl, no hizo sino mostrarnos, no como literatura, una parte cara de nuestra, acaso, pulsionalidad libidinal, es decir, latente pero oculta.

Por otra parte, con base en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV)*,²¹⁸ publicado por la Asociación Siquiátrica Estadunidense (1994), algunos especialistas han intentado ubicar a Fritzl en los perfiles de la ‘sociopatía profunda’, que refiere a una persona cuya conciencia no conoce sentimientos de culpa o de remordimiento, ni le importa el delito en el que incurra, porque no conoce límites en la agresión contra la gente o contra los mismos miembros de su familia.²¹⁹ Asimismo, se considera que cubre el perfil del psicópata, definido en el documento de referencia como una alteración divergente de la personalidad, en la cual los sujetos no pueden tener empatía ni sentir culpa, por eso interactúan con las demás personas como si fuesen cualquier otro objeto, las utilizan para conseguir sus fines. No necesariamente tienen que causar algún mal, pero si hacen algo en beneficio de alguien o de alguna causa aparentemente altruista es sólo por egoísmo, para su beneficio. A efectos penales, se tiende

demostrado que el primer objeto sobre el que recae la elección sexual del joven es de naturaleza incestuosa condenable, puesto que tal objeto está representado por la madre o por la hermana, y nos ha relevado también el camino que sigue para el sujeto a medida que avanza en la vida, para sustraerse a la atracción del incesto. Ahora bien, en el neurótico hallamos regularmente restos considerables de infantilismo psíquico, sea por no haber logrado liberarse de las condiciones infantiles de la psicosexualidad, sea por haber vuelto a ellas (detención del desarrollo o regresión). Tal es la razón de que las nuevas fijaciones incestuosas de la libido desempeñen de nuevo o continúen desempeñando el papel principal en su vida psíquica inconsciente”. Sigmund Freud, *Tótem y Tabú*, p. 25. Cf. también pp. 9, 27 y 166-169.

²¹⁷ *Ibid.*, pp. 25-26.

²¹⁸ El *Manual* se puede consultar en Internet, en el siguiente vínculo: http://es.wikipedia.org/wiki/Miki/manual_diagn%C3%83%C2%B3stico_estad%C2%ADstico_delos_trastornos_mentales

²¹⁹ Cf. <<http://www.jornada.unam.mx/2008/05/11/index.php?section=politica&article=020a1pol>>

a sostener que le corresponde punición, dado que la persona mantiene conciencia de sus actos y puede evitar cometerlos. También influye el derecho colectivo de la sociedad a protegerse de sus acciones.

Desde la perspectiva de Foucault.- De acuerdo con la exposición hecha en la primera parte de este segundo capítulo, con uso del andamiaje teórico del autor de *Historia de la sexualidad*, podemos observar los siguientes aspectos:

- ❑ La perversidad sexual de Josef Fritzl, sin eximir su carácter delictivo, se endosa a la enfermedad mental, concitando el lenguaje enfático de la abominación.
- ❑ La voluntad de saber profundiza en los detalles: en las obsesiones, en las manías, en el *modus operandi* de la perversidad, que tiene como ámbito la vida cotidiana.
- ❑ Si bien hay sobre el caso el hálito de la condena, se escucha con interés toda la información que de él emana.
- ❑ El poder psiquiátrico avanza en el análisis de la conducta monstruosa, hundiéndose en lo real al tiempo que tiende variadas líneas de penetración.
- ❑ El examen de su comportamiento contra natura hace de Fritzl un personaje, sujeto de interrogatorios y confesiones. La fama tienta al “monstruo” a buscar ganancias económicas de sus confesiones, a sabiendas de que el morbo vende.
- ❑ El poder que indaga la conducta anormal ejerce el placer de acechar, espiar, revelar.
- ❑ La perversidad del “monstruo” registra una red compleja de puntos de poder. Él ejerce un doble poder sobre la familia de la superficie y la del subsuelo. Es un dios para su hija y ejerce control sobre sus hijos-nietos. Impone tiempos y distribuye espacios. Otorga un papel a los sujetos de su entorno, en un guión que cumplen con docilidad.

A la vez, es objeto de múltiples poderes, encarnados en el policía, el criminólogo, el abogado, la juez, la fiscal, la psiquiatra, los medios. Cada uno de ellos tiende su red discursiva sobre su caso; lo interroga, lo penetra y da su versión de él, sembrándolo en lo real.

- La sociedad que dejó pasar y hacer la conducta anormal del “monstruo” se vuelve contra él, alegando su legítima defensa (de la sociedad).

A diferencia de otros placeres perversos que tienen el sello de la esterilidad, pues no buscan el fin de la reproducción, y en los que Foucault hace particular énfasis, Fritzl acomete el placer perverso de una paternidad singular en una familia alterna, cimentada en el incesto y en el ejercicio de un poder soberano sobre su mundo subterráneo, donde se consideró dios pagano.

Observamos así la vigencia en el siglo XXI del “monstruo” moral que concita, a la vez, el horror, el temor y una intensa voluntad de saber. Su perversidad encarna un peligro que el poder psiquiátrico se encarga de inmediato de acotar, a fin de defender la sociedad, con sus mecanismos de higiene pública. El incesto de Fritzl y la progenie enferma que de él se derivan representan un riesgo biológico, por la presumible degeneración de la especie; político, porque la sociedad misma está en peligro; y moral, porque su transgresión atenta contra los principios éticos que norman la conducta apegada a los valores de la bondad. Los actores que encarnan los poderes múltiples que inciden en el examen y la calificación de su conducta perversa, para efectos científicos y legales, interactúan en un juego de poder, de enfoque múltiple donde Fritzl es, a la vez, víctima y victimario. El acervo teórico aportado por Foucault nos ha permitido hacer la lectura de un caso reciente, de alto impacto mediático.

III. ANORMALIDAD Y PODER PSIQUIÁTRICO

A. Poder psiquiátrico

El placer sexual se convierte en un objeto psiquiátrico. Sobre todo si rebasa los límites de la sexualidad ‘normal’ y da lugar a conductas consideradas aberrantes o degeneradas.

²²⁰ El placer perverso se inscribe en el dominio del poder psiquiátrico, cuyo campo de injerencia es extenso y permea un conjunto de instituciones de producción de saber y de control, establecidas en los límites de la medicina y la justicia, que es a la vez estructura de recepción de los anormales e instrumento para la defensa de la sociedad.²²¹ Al plantear una primera definición de ‘poder psiquiátrico’, Foucault señala que “es el complemento de poder en virtud del cual lo real se impuso a la locura en nombre de una verdad poseída, de una vez por todas, por ese poder con el nombre de ciencia médica, psiquiatría”.²²² El psiquiatra es quien debe asegurar a lo real el complemento de poder necesario para imponerse a la locura, apoderarse de ella, atravesarla por completo y hacerla desaparecer.²²³ Para ello, se convierte a partir del siglo XIX, en factor de intensificación de lo real y despliega una gran energía para constituirse como discurso científico. Expone el filósofo:

En líneas generales, el poder psiquiátrico dice esto: entre la locura y yo la cuestión de la verdad nunca se planteará por una razón muy sencilla, a saber: que yo, psiquiatría, ya soy una ciencia. Y si como tal tengo derecho a interrogarme a mí misma sobre lo que digo, si es cierto que puedo cometer errores, de todos modos me toca, y me toca a mí sola, en cuanto ciencia, decidir si lo que digo es verdad o corregir el error cometido. Soy dueña, si no de la verdad en su contenido, al menos de todos los criterios de la verdad. Además, esa razón, el

²²⁰ M. Foucault, *Los anormales*, p. 258.

²²¹ *Ibid.*, p. 301.

²²² M. Foucault, *El poder psiquiátrico*, p. 157.

²²³ *Ibid.*, p. 156.

hecho de poseer, en cuanto saber científico, los criterios de verificación y de verdad, me permite hacer míos la realidad y su poder e imponer a todos esos cuerpos dementes y agitados el sobrepoder que voy a dar a la realidad. Yo soy el sobrepoder de la realidad como poseedora, por mí misma y de una manera definitiva, de algo que es la verdad con respecto a la locura.²²⁴

De este modo, se estableció lo que psiquiatras de la época denominaron “los derechos imprescriptibles de la razón sobre la locura”,²²⁵ fundamentos que observados en una lógica de poder otorgan a la psiquiatría “clásica” un derecho absoluto sobre el ámbito de la sinrazón. Dice Foucault:

Derecho transcripto en términos de competencia ejercida sobre una ignorancia, de buen sentido (de acceso a la realidad), corrector de los errores (ilusiones, alucinaciones, fantasmas), de normalidad impuesta al desorden y la desviación. Este triple poder constituía la locura como objeto de conocimiento posible para una ciencia médica, la constituía como enfermedad en el momento mismo en que el “sujeto” afectado por ella era descalificado como loco es decir, despojado de todo poder y todo saber en cuanto a su enfermedad: “De tu sufrimiento y tu singularidad sabemos cosas suficientes (que ni sospechas) para reconocer que son una enfermedad; pero conocemos esa enfermedad lo bastante para saber que no puedes ejercer sobre ella y con respecto a ella ningún derecho. Nuestra ciencia permite llamar enfermedad a tu locura, y por ello nosotros, los médicos, estamos calificados para intervenir y diagnosticar en ti una locura que te impide ser un enfermo como los demás: serás, por lo tanto, un enfermo mental”. Ese juego de una relación de poder que da lugar a un conocimiento, fundamento a su vez de los derechos de ese poder, caracteriza la psiquiatría “clásica”.²²⁶

Cabe destacar que la psiquiatría, tal como se constituyó entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, no se caracterizó, en principio, como una rama de la medicina general, sino como una rama especializada de la higiene pública. Antes de ser especialidad médica, la psiquiatría se

²²⁴ *Ibid.*, pp. 159-160.

²²⁵ *Ibid.*, p. 160.

²²⁶ *Ibid.*, p. 394.

institucionalizó como dominio de la protección social contra los peligros que pudieran venir de la sociedad, debido a la enfermedad o a todo lo que se puede asimilar a ésta. “La psiquiatría se institucionalizó como precaución social, como higiene del cuerpo social en su totalidad”.²²⁷ Siendo una rama de la higiene pública, para poder existir como saber médico fundado y justificable, la psiquiatría tuvo que efectuar dos codificaciones simultáneas. Por una parte, debió codificar la locura como una enfermedad y tuvo que patologizar los desórdenes, errores e ilusiones de la locura. Para ello, fue preciso llevar a cabo análisis (síntomatología, pronósticos, historiales clínicos) que aproximaran lo más posible esa higiene pública, e incluso la precaución social a su cargo, al saber médico y, por tanto, permitieran su funcionamiento en nombre de este saber. Por otra parte, fue necesario codificar la locura como peligro. Fue preciso hacerla aparecer como portadora de cierto número de riesgos y por ello la psiquiatría, en la medida en que era el saber de la enfermedad mental, podía funcionar efectivamente como higiene pública, “absolutamente necesaria si se querían evitar cierta cantidad de peligros fundamentales y ligados a la existencia misma de la locura”.²²⁸

Foucault considera que en el periodo que abarca los años 1840, 1860-1875, se organiza una psiquiatría que puede definirse como ‘tecnología de la anomalía’, la cual estará muy pronto, casi desde el inicio, atravesada por el problema de la sexualidad, tema que en Occidente no es lo que estamos obligados a callar sino lo que estamos obligados a confesar, a través de toda una serie de procedimientos institucionalizados, entre los que se encuentran la psiquiatría, y la sexología.²²⁹ Lo que va a estar en el centro mismo del interrogatorio es “el cuerpo mismo del penitente, sus gestos, sus sentidos,

²²⁷ M. Foucault, *Los anormales*, p. 115.

²²⁸ *Ibid.*, p. 116.

²²⁹ *Ibid.*, p. 160.

sus placeres, sus pensamientos, sus deseos, la intensidad y la naturaleza de lo que él mismo experimenta”.²³⁰ Dice Foucault:

Me gustaría darles dos ejemplos. Por una parte un modelo de interrogatorio sobre el sexto mandamiento que encontramos todavía a principios del siglo XVII, pero en un libro —el de Milhard— que es, en cierto modo, la práctica media común, no elaborada, aún bastante arcaica de la penitencia. En su *Grande Guide des curés*, Milhard dice que el interrogatorio debe tocar las siguientes cuestiones: simple fornicación desfloración de una virgen, incesto, raptó, adulterio, polución voluntaria, sodomía y bestialismo; luego, miradas y tocamientos impúdicos; después el problema del baile, los libros y las canciones; luego, el uso de afrodisiacos; a continuación, hay que preguntar si al escuchar canciones se excitan y revuelcan y por último si se llevaron ropas y se pintaron con ostentación. Como ven, la organización de este interrogatorio, grosera, por otra parte, muestra que lo que está en primera línea, lo que constituye lo esencial del cuestionario, son las faltas gruesas, pero las faltas gruesas en el nivel mismo de la relación con el otro.²³¹

Al preguntarle acerca de los procedimientos por los cuales la voluntad de saber relativa al sexo, que prevalece en Occidente, incorporó y dio sentido a los rituales de la confesión sexual, a la que se refiere como “esa inmensa y tradicional extorsión”, Foucault expone en su *Historia de la sexualidad* las siguientes explicaciones:

1. *Por una codificación clínica del “hacer hablar”*, que combina la confesión o relato de sí mismo con el examen de un conjunto de signos y síntomas susceptibles de interpretación. Así, el interrogatorio y la rememoración de recuerdos y asociaciones libres propicia “reinscribir el procedimiento de la confesión en un campo de observaciones científicamente aceptables”.²³²

2. *Por el postulado de una casualidad general y difusa*. El deber de decirlo todo y el poder de preguntarlo todo se justifican en el principio de que “el

²³⁰ *Ibid.*, p. 179.

²³¹ *Ibid.*

²³² M. Foucault, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, p. 82.

sexo está dotado de un poder causal inagotable y polimorfo”.²³³ Al más pequeño acontecimiento en la conducta sexual —accidente, desviación, déficit o exceso— se le considera capaz de provocar las consecuencias más variadas a lo largo de toda existencia. “Los peligros ilimitados que el sexo conlleva justifican el carácter exhaustivo de la inquisición a la cual es sometido”.²³⁴

3. *Por el principio de una latencia intrínseca de la sexualidad.* Se busca arrancar la verdad del sexo mediante el ritual de la confesión, porque su funcionamiento es oscuro. Porque su naturaleza es huidiza, porque su energía y mecanismos se escabullen: “porque su poder causal es en parte clandestino”.²³⁵ Así lo explica:

Al integrarla a un proyecto de discurso científico, el siglo XIX desplazó a la confesión: ésta tiende a no versar ya sobre lo que el sujeto desearía esconder, sino sobre lo que está escondido para él mismo y que no puede salir a la luz sino poco a poco y merced al trabajo de una confesión en la cual, cada uno por su lado, participan el interrogador y el interrogado. El principio de una latencia esencial de la sexualidad permite articular en una práctica científica la obligación de una confesión difícil. Es preciso arrancarla, y por la fuerza, puesto que se esconde.²³⁶

4. *Por el método de la interpretación.* El trabajo científico de producir la verdad, debe pasar por la técnica de confesión. La verdad es indiscernible para el sujeto que se confiesa. El testimonio es indispensable pero no completa la correcta interpretación de sí, la cual sólo se integra en aquel que recoge la confesión. A éste le toca revelar la verdad oscura mediante el desciframiento de lo que le dicen, “el que escucha no será sólo el dueño del perdón, el juez que condena o absuelve; será el dueño de la verdad. Su

²³³ *Ibidem*

²³⁴ *Ibid.*, p. 83.

²³⁵ *Ibidem*

²³⁶ *Ibid.*, pp. 83-84.

función es hermenéutica”.²³⁷ De esta manera, el poder de la confesión no estriba únicamente en exigirla, “consiste en constituir, a través de la confesión y descifrándola, un discurso verdadero”.²³⁸ Así se consolidó en el siglo XIX la posibilidad de hacer funcionar el ritual de la confesión en la formación regular de un discurso científico.

5. *Por la medicalización de los efectos de la confesión.* La obtención de la confesión y sus efectos derivan de acciones terapéuticas de tal modo que el dominio del sexo ya no será ubicado sólo en términos de falta y pecado, sino también, y sobre todo, de lo “normal” y de lo “patológico”. Así, la confesión adquiere su sentido y necesidad en función de las intervenciones terapéuticas. El médico la exigirá para hacer un diagnóstico y poder dar rumbo y eficacia a la curación. “Lo verdadero sana, es curativo si lo dice a tiempo y a quien conviene aquel que, a un tiempo, es el poseedor y el responsable”.²³⁹

Paralelo al desarrollo de la confesión como técnica para la detección de las irregularidades sexuales, Foucault considera que un “descubrimiento” significativo en la constitución de la psiquiatría como ciencia fue el concepto de ‘instinto’, que se convertiría en “el gran vector del problema de la anomalía, e incluso el operador por medio del cual la monstruosidad criminal y la simple locura patológica van a encontrar su principio de coordinación”.²⁴⁰ A partir del instinto, la psiquiatría del siglo XIX pudo instalar en los ámbitos de la enfermedad y la medicina mental todos los grandes trastornos y las pequeñas irregularidades de conducta que no competen a la locura propiamente dicha. Adicionalmente, a partir de la noción de instinto se organizó toda la problemática de lo anormal en el nivel de las conductas más elementales y cotidianas. La psiquiatría

²³⁷ *Ibid.*, p. 84.

²³⁸ *Ibidem*

²³⁹ *Ibid.*, p. 85.

²⁴⁰ M. Foucault, *Los anormales*, p. 128.

descubrió el instinto, al tiempo que lo hicieron la jurisprudencia y la práctica penal. ¿Qué es el instinto? Foucault considera que es la especie de engranaje que permite a dos mecanismos de poder encadenarse uno al otro: el mecanismo penal y el mecanismo psiquiátrico. El instinto permite interpretar en términos inteligibles esa especie de escándalo jurídico que sería un crimen sin interés, sin motivo y, por consiguiente, no punible, y además, por otro lado, hace posible convertir científicamente la ausencia de razón de un acto fuera de lo común en un mecanismo patológico positivo. “En otras palabras, a falta de delirio, a falta de demencia, a falta de alineación —que, poco más o menos, definen el objeto de la psiquiatría—, a falta de todo esto, en casos extremos recurre al instinto”.²⁴¹ Subraya que esa pieza, epistemológicamente regional y menor, se convirtió en pieza absolutamente fundamental que llegó a definir y a englobar la totalidad de la actividad psiquiátrica y a constituirse en elemento de la extensión del poder y el saber psiquiátrico.²⁴² Paralelamente a la entronización del instinto como piedra angular del saber psiquiátrico, el autor de *Historia de la sexualidad* refiere que a partir del siglo XVIII es posible distinguir cuatro conjuntos estratégicos que despliegan, a propósito del sexo, dispositivos de saber y poder. Son los siguientes:

Histerización del cuerpo de la mujer. Proceso en el cual el cuerpo de la mujer fue analizado —calificado y descalificado— como integralmente saturado de sexualidad; según el cual dicho cuerpo fue incorporado, bajo el efecto de una patología intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue vinculado mediante una comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-

²⁴¹ *Ibid.*, p. 132.

²⁴² *Ibid.*, p. 133.

moral que dura todo el tiempo de la educación). “La Madre, con su imagen negativa que es la ‘mujer nerviosa’, constituye la forma más visible de esta histerización”.²⁴³

Pedagogización del sexo del niño. Se manifiesta en la doble afirmación de que casi todos los niños son susceptibles de entregarse a una actividad sexual y de que siendo esa actividad indebida es a la vez “natural” y “contra natura”, conlleva riesgos o peligros físicos y morales, colectivos e individuales. Ante esa circunstancia, padres, familias, educadores, médicos y psicólogos deben tomar a su cargo la atención de ese germen sexual precioso, peligroso y en peligro. Foucault observa que “tal pedagogización se manifiesta sobre todo en una guerra contra el onanismo que en Occidente duró cerca de dos siglos”.²⁴⁴

Socialización de las conductas procreadoras. Se expresa en la socialización económica, por las incitaciones o frenos aportados a la fertilidad de las parejas. Asimismo, en la socialización política, por la responsabilidad que se asigna a las parejas, cuya expresión arquetípica es la alianza conyugal, con respecto al cuerpo social en su conjunto y, finalmente, en la socialización médica, en virtud del valor patógeno, para el individuo y la especie, asignado a las prácticas de control de los nacimientos.²⁴⁵

Psiquiatrización del placer perverso. Mecanismo que tiene como premisa el aislamiento del instinto sexual como instinto biológico y psíquico autónomo y que se apoya en el análisis clínico de todas las formas de irregularidades o anomalías que pueden afectarlo; “se prestó a la psiquiatría un papel de normalización y patologización de la conducta entera, de la sexual en particular, y se desarrolló una tecnología correctiva de dichas anomalías”.²⁴⁶

²⁴³ M. Foucault, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, p. 127.

²⁴⁴ *Ibid.*, pp. 127-128.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 128.

²⁴⁶ *Ibidem*

Así, en la preocupación por el sexo se prefiguran objetos privilegiados de saber: la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja maltusiana²⁴⁷ y el adulto perverso. Este último personaje, dio lugar a ese gran dominio médico psicológico de las “perversiones”, que relevó a las viejas categorías morales del libertinaje o el exceso. En la misma época, el análisis de la herencia otorgaba al sexo una posición de “responsabilidad biológica” con respecto a la especie. El sexo no sólo podía verse afectado por sus propias enfermedades, sino también, en caso de no controlarse, transmitir enfermedades a las generaciones futuras. Así, el sexo apareció en el principio de todo un capital patológico de la especie. De ahí el proyecto médico y político de organizar una administración estatal de los matrimonios, nacimientos y sobrevivencias. El sexo y su fecundidad requieren una gerencia. “La medicina de las perversiones y los programas de eugenesia fueron en la tecnología del sexo las dos grandes innovaciones de la segunda mitad del siglo XIX”.²⁴⁸ Explica Foucault que esas innovaciones se articularon fácilmente, pues:

[...] la teoría de la “degeneración” les permitía referirse perpetuamente la una a la otra; explicaba cómo una herencia cargada de diversas enfermedades —orgánicas, funcionales o psíquicas, poco importa— producía en definitiva un perverso sexual (buscad en la genealogía de un exhibicionista o de un homosexual: encontraréis un antepasado hemipléjico, un padre tísico o un tío con demencia senil); pero también explicaba cómo un perverso sexual inducía un agotamiento de la descendencia —raquitismo infantil, esterilidad de las generaciones futuras. El conjunto perversión-herencia-degeneración constituyó el sólido núcleo de nuevas tecnologías del sexo. Y no hay que imaginar que se trataba sólo de una teoría médica científicamente insuficiente y abusivamente moralizadora. Su superficie de dispersión fue amplia, y profunda su implantación. Psiquiatría, jurisprudencia también, y medicina legal, instancia de

²⁴⁷ Se define maltusianismo como el “conjunto de las teorías económicas de Thomas Malthus, economista británico de fines del siglo XVIII, basadas en que, según él, la población tiende a crecer en progresión geométrica, mientras que los alimentos solo aumentan en progresión aritmética”. Cf.

http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=maltusianismo

²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 143-144.

control social, vigilancia de niños peligrosos o en peligro, funcionaron mucho tiempo con arreglo a la teoría de la degeneración, al sistema herencia-perversión. Toda una práctica social, cuya forma exasperada y a la vez coherente fue el racismo de Estado, dio a la tecnología del sexo un poder temible y efectos remotos.²⁴⁹

Mediante todos estos mecanismos y dispositivos de saber-poder, la psiquiatría afianzó su presencia en las instituciones de control social, fortaleció su dominio sobre la locura, se constituyó en la instancia delimitadora entre lo normal y lo anormal, de lo saludable y lo patológico y, en ese quehacer, afinó su asedio sobre el placer perverso para denunciar sus amenazas y peligros sobre el cuerpo individual y el cuerpo social.

B. Entre perversión y ciencia: Sade y Freud

Un trabajo filosófico sobre las perversiones sexuales tiene obligadamente dos grandes referentes: Donatien Alphonse François de Sade,²⁵⁰ más conocido por su título nobiliario como el marqués de Sade, y Sigmund Freud. En el primer volumen de su *Historia de la sexualidad*, *La voluntad de saber*, Foucault se refiere de manera directa en siete ocasiones al primero y una decena de veces al llamado “padre del psicoanálisis”. Hay un tercer autor que está en el horizonte del trabajo crítico del filósofo francés: Wilhelm Reich, quien fue inicialmente discípulo de Freud y luego se acercó, en sus análisis sobre el sexo y la sexualidad, a una perspectiva marxista. No obstante, en las siguientes páginas me refiero centralmente a los dos

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 144.

²⁵⁰ El “Divino Marqués”, como le llamaron sus admiradores, al que ya se ha mencionado en páginas anteriores, nació en París el 2 de junio de 1740 y murió en Charenton-Saint-Maurice, Val-de-Marne, el 2 de diciembre de 1814. Aristócrata, escritor y filósofo francés, autor de varias novelas que aúnan los relatos eróticos con la exposición de un sistema teórico materialista y ateo. Su pensamiento exaltó la libertad extrema, sin el freno de la moral, la religión o las leyes. Enarboló la idea del placer personal como el principio más elevado. Escribió la mayor parte de sus obras durante los 29 años que pasó en prisión por diversos escándalos sexuales. Se le considera precursor de Freud, no sólo por haber integrado un catálogo de aberraciones en su obra *Les 120 journées de Sodome*, sino también por la idea del principio de placer que permea su comportamiento, su obra literaria y sus cartas. Cf. Ronald Hayman, *El Marqués de Sade. Vida de un libertino*, p. 26.

primeros, toda vez que abordan de manera frontal el tema de las perversiones o aberraciones sexuales. Finalmente, habré de detenerme en un trabajo reciente, orientado a precisar la relación entre Foucault y Freud.

Sade.- Es afirmación generalizada que en el contexto de la literatura mundial la obra del marqués de Sade es la de mayor escándalo. En sus obras, alternan las descripciones detalladas de orgías y la justificación ideológica de la depravación. La primera faceta se amolda a las características de lo que hoy llamaríamos pornografía y, en el rubro de las ideas, destaca la defensa del egoísmo, que no tiene otra ley más que el placer propio. Sade no elabora primero una filosofía y luego la pone en práctica. Su proceso es inverso: construye su filosofía para justificar sus prácticas. En su prólogo a los *Escritos filosóficos y políticos* de Sade, Alfredo Juan Álvarez señala que el noble perverso sigue en sus reflexiones la concepción materialista del mundo de los enciclopedistas de su época.²⁵¹ Inspirados en las ideas materialistas de Condillac y, asimismo, de Locke y Newton, los franceses La Mettrie, D'Holbach, Helvetius y Diderot aportaron muchos elementos teóricos de una filosofía naturalista que aportó sustento a las disertaciones ideológicas de Sade. Afirmar Álvarez:

La Mettrie proponía, en medio de sus negaciones, una moral natural. Era un adorador de la naturaleza y desembocó incautamente en el epicureísmo. La naturaleza era, para La Mettrie, la madre de todo lo existente y Sade se deja llevar por esta teoría. [...] Azotar a una mujer, buscar el placer sexual a través del dolor, ofrecer a las prostitutas bombones con cantáridas, todo esto es obediencia a los impulsos y es un acto natural. Todos, desde el santo hasta el pecador, tenemos impulsos terribles que si no llegamos a consumir es porque nos ahogan las ataduras de una sociedad regida por la conveniencia.²⁵²

²⁵¹ El 'enciclopedismo' se refiere al esfuerzo intelectual dirigido por Denis Diderot y Jean d'Alembert, entre los años 1751 y 1772 en Francia, para elaborar *L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, una magna obra que se caracterizó por la defensa de la razón y la ciencia frente a la superstición y al dogmatismo religioso. Julien Offray de La Mettrie (1709-1751), uno de los pensadores que más impactó a Sade, fue un médico y filósofo francés y uno de los primeros escritores materialistas de la Ilustración. Escribió obras como *Discurso sobre la felicidad* y *El arte de gozar o La escuela de la voluptuosidad*. Cf. <<http://www.alcoberro.info/planes/mettrie.htm>>

²⁵² Alfredo Juan Álvarez, «Prólogo» a *Escritos filosóficos y políticos* del marqués de Sade, p. 11.

Sade se separa de los enciclopedistas al adoptar la idea de maldad intrínseca de la naturaleza y conserva, sin embargo, la idea del determinismo que obliga al individuo a actuar de acuerdo con los impulsos naturales. Una de las ideas que serán objeto de su burla constante es la igualdad de los hombres ante la ley. Él, que padeció cárcel bajo los diferentes regímenes políticos que le tocó vivir (monarquía y república), conocía por propia experiencia su falsedad. Sabía que el poder, económico o político, es capaz de todo. Y es el poder el que crea zonas de impunidad en las que todo es posible. Por eso, los libertinos protagonistas de sus novelas son aristócratas, jueces, obispos, abades o grandes burgueses. Son ellos quienes tienen el poder y quienes pueden ejercerlo sin cortapisas. Por tal motivo, pudo afirmar: “[...] sé hasta dónde llega el abuso del poder. Conozco todas las artimañas del despotismo. He estudiado a los hombres y los conozco”.²⁵³ Sade fue detenido en varias ocasiones por excesos con prostitutas, pero es posible que los actos que le fueron imputados no estuvieran excesivamente fuera de la “normalidad” de la época. Si bien, a través de sus personajes hizo de la perversión, como del crimen, una filosofía y llevó los goces “anormales” y “monstruosos” hasta una altura insospechada, lo cierto es que la mayoría de las abominaciones que describe minuciosamente no fueron producto de su imaginación, sino que se basaron en una detenida y vigilante observación de la vida real. Fueron precisamente los abusos y excesos de los poderosos, durante esa época, la principal causa de la Revolución Francesa.²⁵⁴ El siglo que le tocó vivir a Sade es considerado como el más corrupto en la historia del libertinaje sexual. La corte de Luis XV se caracterizó por el desenfreno y la criminalidad. La mayoría de los prostíbulos que refiere en sus novelas existieron realmente. También abundaron las sociedades secretas para el

²⁵³ Marqués de Sade, *Escritos filosóficos y políticos*, p. 68.

²⁵⁴ Cf. Capítulos «La Bastilla» y «La revolución» en Ronald Hayman, *op. cit.*, pp. 179-209 y 210-229, respectivamente.

perfeccionamiento del vicio. Incluso, autores como Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Diderot y Mirabeau no tuvieron escrúpulos en escribir obras de contenido sexual explícito. Aparentemente, es el encarcelamiento el que conduce a Sade a su escalada en la perversión. Sade se proyecta en sus personajes a quienes hace realizar los actos que a él mismo le están vedados por su falta de libertad. Por eso, el hecho de escribir, y *describir*, actos aberrantes se convierte en una pulsión irrefrenable que no dejará de ser problemática a lo largo de sus años de encarcelamiento. Es por ese motivo que los libertinos descritos por Sade repiten en forma compulsiva el mismo acto hasta la extenuación. Su placer está subordinado a su realización obsesiva. Sade incita a los libertinos de todas las edades y sexos a practicar las pasiones sensuales que conducen a la felicidad. Así lo hace en el exhorto que antecede su *Filosofía en el tocador*:

Y vosotros, amables libertinos, que desde vuestra juventud ya no tenéis más frenos que vuestros deseos ni más leyes que vuestros caprichos [...] id tan lejos [...] si deseáis recorrer todas las sendas floridas que os tiene reservado la lascivia; seguid sus enseñanzas y convenceos de que sólo, cuando se sacrifica todo a la voluptuosidad, el desdichado individuo llamado hombre y arrojado a este mar de lágrimas, a pesar suyo, puede llegar a sembrar algunas rosas sobre las espinas de la vida.²⁵⁵

Para Foucault, la literatura de Sade tiene una estrecha afinidad con la guía espiritual de la pastoral del siglo XVII que exige conocimiento no sólo de los actos consumados, sino también de las caricias sensuales, las miradas impuras, las palabras obscenas y los pensamientos consentidos.²⁵⁶ Considera que Sade cumple la prescripción, de manera semejante al anónimo autor de *Mi vida secreta*, quien a finales del siglo XIX se da la tarea de “escribir mi vida privada ateniéndome solamente a los hechos, y en el

²⁵⁵ Marqués de Sade, *Filosofía en el tocador*, p. 13.

²⁵⁶ M. Foucault, *Historia de la sexualidad* 1, *La voluntad de saber*, p. 30.

espíritu de los actos lujuriosos realizados o presenciados por mí”.²⁵⁷ Más que considerar al autor anónimo como hombre singular evadido de una gran prohibición en materia de sexualidad, lo considera representante directo y, en cierto modo ingenuo, “de una plurisecular conminación a hablar del sexo”.²⁵⁸ Al igual que Sade, en lugar de representar la resistencia a la prohibición responde a una prescripción del dispositivo de poder de la sexualidad de confesar hasta el último detalle las prácticas sexuales, por más aberrantes que pudieran considerarse.

Freud.- En sus *Ensayos sobre sexualidad*, Freud establece que la ‘libido’ es el nombre científico para el apetito o ‘instinto’ sexual.²⁵⁹ Refiriéndose a la sexualidad infantil, afirma que ésta todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena.²⁶⁰ El deseo del niño, en un primer momento, no se dirige a otras personas, se satisface en su propio cuerpo. Al señalar esta característica, Freud indica que no existe ningún camino preformado que guíe al deseo hacia un objeto determinado. El autoerotismo que refiere se manifiesta en el chupeteo y más tarde se desplaza al ano o a cualquier otro sector de la piel o mucosa. No hay un desarrollo “natural” dado de entrada y para siempre en el sujeto. Así, Freud inaugura la posibilidad de pensar que la sexualidad humana es desviada. Es decir, al no tener un objeto fijo y predeterminado la sexualidad tiene múltiples posibilidades. Para él las perversiones tienen su origen en la “perversión polimorfa” de la sexualidad infantil.²⁶¹ La diferencia entre el perverso, el neurótico y el ‘normal adulto’ no se sitúa en el nivel de un grado de degeneración o falta de ella, sino en

²⁵⁷ Anónimo, *Mi vida secreta*, p. 45.

²⁵⁸ M. Foucault, *op. cit.*, p. 31.

²⁵⁹ S. Freud, *Ensayos sobre sexualidad*, p. 27.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 70.

²⁶¹ Escribe Freud: “Es muy interesante comprobar que bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse polimórficamente perverso; es decir, ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales [...] la adquisición de las perversiones y su práctica encuentra, por tanto, en él muy pequeñas resistencias, porque los diques anímicos contra las extralimitaciones sexuales, o sea el pudor, la repugnancia y la moral, no están constituidos en esta época de la vida infantil o su desarrollo es muy pequeño”. *Ibid.*, pp.77-78.

las variaciones de la sexualidad que tiene un momento en común y se diferencia por las formas particulares que cada sujeto le otorga.²⁶² De esta manera, anula las fronteras entre lo normal y lo perverso, entre la sexualidad adulta y la inocencia infantil. Los “desvíos” de los sujetos llamados perversos nos hablan de que la sexualidad es estructuralmente desviada. El comportamiento “perverso” en la vida sexual no permite sacar una conclusión de una organización estructurante estable ya que se encuentra en sujetos con diferentes estructuras psíquicas. En este sentido estas particularidades las podemos encontrar en aquellos que tienen una organización “perversa” (zoofilia, exhibicionismo, fetichismo, etc.) como en algunos neuróticos que efímeramente realizan actuaciones sexuales de características compulsivas (entre otros, histéricos que hacen episodios homosexuales, fóbicos con experiencias fetichistas, obsesivos con actuaciones eróticas anales).²⁶³ Los *Ensayos sobre sexualidad* de Freud podrían resumirse en la siguiente fórmula: “la sexualidad humana es estructuralmente perversa” o, de otra manera: “la sexualidad normal no existe”. Freud va ubicando y ordenando las diferentes clases de perversiones que el discurso médico califica como patológicas (aberraciones en relación con la meta y el objeto sexual) para afirmar:

[...] la mayoría de estas extralimitaciones [...] constituyen parte integrante de la vida sexual del hombre normal y son juzgados por éste del mismo modo que otras de sus intimidades. En circunstancias favorables, también el hombre normal puede sustituir durante largo tiempo el fin sexual normal por una de estas perversiones o practicarla simultáneamente.²⁶⁴

²⁶² *Ibid.*, p.113.

²⁶³ Freud considera que las fijaciones sexuales, o adherencias, que podrían perfilar un comportamiento ‘perverso’ es un hecho psicológico que depende, en gran medida, del grado de desarrollo intelectual del sujeto, de su cultura y, asimismo, de la forma en que haya desarrollado su sexualidad en la infancia. Cf. *ibid.*, p.123.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 50.

Teniendo en cuenta la exposición anterior, no parece haber en Freud un límite preciso para diferenciar lo patológico de lo normal.²⁶⁵ Sin embargo, sí establece que el carácter anómalo de la perversión estriba en su exclusividad y fijación. Si la perversión no se presenta junto a la práctica sexual normal, sino que “presenta los caracteres de exclusividad y fijación, es cuando podemos considerarla como un síntoma patológico, subraya”.²⁶⁶ Tal es el caso del fetichismo, donde el sustituto del objeto sexual es una parte del cuerpo muy poco apropiada a ese fin (pie o cabellos), o un objeto inanimado que mantiene relación con la sexualidad de la persona (zapatos, ropa interior, vestimenta). Freud subraya que cierto grado de este fetichismo pertenece regularmente al amor normal, y que el caso patológico sobreviene sólo cuando la aspiración al fetiche se fija, excediéndose de la condición mencionada, y reemplaza a la meta sexual normal.²⁶⁷ Al referirse a Freud, en su *Historia de la sexualidad* Foucault reconoce algunos de sus aportes teóricos pero acusa su “circunspección”, su “prudencia médica”, su “garantía científica de inocuidad” y sus precauciones para mantenerlo todo, sin temor de “desbordamiento”, en el espacio más seguro y discreto, entre diván y discurso; “aún otro cuchicheo en un lecho que produce ganancias”.²⁶⁸ Asimismo, le adjudica conformismo y participación en las funciones de normalización. Empero, también reconoce el hecho de que el psicoanálisis se opuso rigurosamente hasta la década de 1940, a los efectos

²⁶⁵ Al final de sus «Tres ensayos sobre teoría sexual», comenta Freud: “El resultado, poco satisfactorio, de estas investigaciones sobre las perturbaciones de la vida sexual se debe a nuestra ignorancia de los procesos biológicos, que constituyen la esencia de la sexualidad, no siéndonos posible construir con los escasos datos que poseemos una teoría capaz de explicar suficientemente los caracteres, tanto normales como patológicos de la actividad sexual”. *Ibid.*, p. 124.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 51.

²⁶⁷ “Cuando la perversión no aparece del lado de lo normal (fin sexual y objeto), sino que, alentada por circunstancias que la favorecen y que se oponen en cambio a las tendencias normales, logra reprimir y sustituir por completo a éstas últimas; esto es, cuando presenta los caracteres de exclusividad y fijación, es cuando podemos considerarla justificadamente como un síntoma patológico”. *Ibidem.*

²⁶⁸ M. Foucault, *Historia de la sexualidad 1, La voluntad de saber*, p. 11.

políticos e institucionales del sistema “perversión-herencia-degeneración”.²⁶⁹ Asimismo, señala:

Es el honor político del psicoanálisis —o al menos de lo que hubo en él de más coherente— haber sospechado (y esto desde su nacimiento, es decir, desde su línea de ruptura con la neuropsiquiatría de la degeneración) lo que podía haber de irreparablemente proliferante en esos mecanismos de poder que pretendían controlar y administrar lo cotidiano de la sexualidad: de ahí el esfuerzo freudiano (por reacción sin duda contra el gran ascenso contemporáneo del racismo) para poner la ley como principio de la sexualidad —la ley de la alianza, de la consanguinidad prohibida, del Padre-Soberano, en suma para convocar en torno al deseo todo el antiguo orden del poder. A eso debe el psicoanálisis haber estado en oposición teórica y práctica con el fascismo, en cuanto a lo esencial y salvo algunas excepciones”.²⁷⁰

Al contrastar críticamente su perspectiva de la sexualidad con respecto al psicoanálisis, Foucault pone en voz de un hipotético antagonista los siguientes argumentos:

[...] en el fondo usted muestra fenómenos de difusión, de anclaje, de fijación de la sexualidad, usted intenta mostrar lo que podría denominarse la organización de 'zonas erógenas' en el cuerpo social; bien podría resultar que usted no haya hecho más que trasponer, a la escala de procesos difusos, mecanismos que el psicoanálisis ha localizado con precisión al nivel del individuo. Pero usted elide aquello a partir de lo cual la sexualización pudo realizarse, y que el psicoanálisis, a su vez, no ignora, o sea el sexo. Antes de Freud, buscaban localizar la sexualidad del modo más estricto y apretado: en el sexo, sus funciones de reproducción, sus localizaciones anatómicas inmediatas; se volvían hacia un mínimo biológico —órgano, instinto, finalidad. Pero usted está en una posición simétrica e inversa: para usted sólo quedan efectos sin soporte, ramificaciones privadas de raíz, una sexualidad sin sexo. También aquí, entonces: castración.²⁷¹

Al refutar dicho “señalamiento”, Foucault responde que el análisis de la sexualidad como “dispositivo político” no implica la elisión del cuerpo,

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 145.

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 182.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 183.

de lo anatómico, de lo biológico, toda vez que los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo. Es decir, en sus funciones, procesos fisiológicos, sensaciones y placeres.²⁷² Descarta, de paso, que el “genio malo” de Freud hubiera establecido en nuestra sociedad, con su pansexualismo, un dispositivo general de sexualidad que, en realidad había sido preparado desde antaño. En todo caso, admite que el “genio bueno” de Freud colocó el tema de la sexualidad en uno de los puntos decisivos señalados desde el siglo XVIII por las estrategias de saber y de poder ya que reactivó, con admirable eficacia, “digna de los más grandes religiosos y directores de conciencia de la época clásica”, la conminación secular a conocer el sexo y conformarlo como discurso.²⁷³ En este sentido, al igual que Sade, contribuyó a la puesta en discurso de una sexualidad impulsada por un dispositivo de poder orientado inicialmente al control sobre el cuerpo y, posteriormente, sobre la población.

Gramática de un malentendido.- A propósito de la relación entre Foucault y Freud, el filósofo y sociólogo chileno Mauro Basaure escribió recientemente un ensayo, en el que propone una especie de conciliación entre el autor de *Historia de la sexualidad* y el de *Tótem y tabú*, partiendo de la tesis de que las críticas del primero al psicoanálisis no son una mera diatriba política, mal intencionada y decisionista, como afirman algunos de sus críticos,²⁷⁴ sino que hay entre las posiciones de ambos en torno al tema de la sexualidad un malentendido que puede entenderse y superarse siendo *justo* con Freud, pero *exacto* con Foucault, “lo que implica una forma especial de justicia”.²⁷⁵ Con base en una reconstrucción sistemática del complejo de Edipo, Basaure intenta mostrar que Foucault, operando con una representación funcionalista de la sociedad, privilegia el aspecto de los

²⁷² *Ibid.*, p. 184.

²⁷³ *Ibid.*, p. 193.

²⁷⁴ Mauro Basaure, *Foucault y el psicoanálisis. Gramática de un malentendido*, p. 9.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 15.

efectos sociales del psicoanálisis y desplaza la pregunta sobre su verdad o falsedad en cuanto teoría.²⁷⁶ Comparte, además, el punto de vista de Jacques Derrida en el sentido de que la relación de Foucault con el psicoanálisis fue “pendular” y “ambivalente”. Subraya que Foucault se concentró fundamentalmente “en la denuncia de los efectos disciplinantes y de poder del psicoanálisis, nunca puso en duda el hecho de que este saber representa un cierto progreso en relación a [*sic*] las prácticas tradicionales de la psiquiatría”.²⁷⁷ Con base en afirmaciones hechas por el filósofo francés en su *Historia de la locura*, Basaure considera que Freud: a) abrió la puerta para un diálogo con la locura; b) abrió la posibilidad de criticar el asilo psiquiátrico, por ser inadecuado terapéuticamente, y c) abrió la psiquiatría y la psicología positivista a la dimensión del *sentido*.²⁷⁸ Añade que, Foucault valoró también el que la institución psicoanalítica se enfrentó de manera decidida contra los efectos políticos e institucionales del sistema “perversión-herencia-degeneración”, que al modo de una “medicalización” de la sexualidad habrían tenido vida sobre todo en el siglo XIX,²⁷⁹ dando lugar a la posibilidad de una comprensión diferente de la acción anormal. El sociólogo y filósofo chileno insiste en que Foucault no se interesa por la *vérité* (verdad) del psicoanálisis sino por el *régime de véridiction* (veridicción) que dicha teoría constituye y por sus efectos sobre la sociedad. Considerando que Foucault se concentra exclusivamente en ésta última faceta de veridicción estima más sencilla la explicación de ciertas actitudes o comportamientos sociales. Ejemplifica:

Foucault concibe a la familia como institución absolutamente esencial e ineludible para las sociedades modernas, como tal, ella no puede ser reemplazada por organizaciones disciplinarias. La razón de ello, parece consistir en que la familia no sólo no representa un principio de

²⁷⁶ *Ibid.*, pp. 10-11.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 20.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 22.

²⁷⁹ *Ibid.*, pp. 22-23.

autonomía sino que también de funcionalidad en relación a los sistemas disciplinares.²⁸⁰

Con la ayuda del psicoanálisis se habría logrado establecer una relación armónica entre las exigencias externas de extensión de la conducta normada y, por otra parte, el respeto de la soberanía familiar y sus necesidades y ambiciones. Esto en la medida de que, a través del reconocimiento y apoyo del rol profiláctico o *quasi-terapéutico* de la familia, la regulación social disciplinante es introducida al interior mismo de esta célula social. De este modo, la extensión de esta forma de relación, mediatizada a través de un saber psicológico específico, con el resto de la sociedad puede ser enmarcada dentro de los nuevos mecanismos de dominación; “es decir, dentro de mecanismos a través de los cuales se busca gobernar mediante el menor gobierno posible y que representan un refinamiento interno del poder”.²⁸¹ Basaure resalta que Foucault se concentró en denunciar la normatividad burguesa y los efectos de disciplina que representaría el psicoanálisis,²⁸² el cual no sería *falso* sino más bien *peligroso*, “pues él sería un fenómeno asociado a una teoría que contiene en sí el germen de sus efectos disciplinantes”.²⁸³ Dice finalmente:

Foucault no discute el psicoanálisis en términos de contenido. Siendo así —y, tal vez, en razón del desconocimiento del tipo de crítica ejercida por Foucault— tiende a producirse un permanente malentendido, un diferendo, entre la crítica foucaultiana y la justificación del psicoanálisis frente a ella. La historia del diálogo entre Foucault y Freud, por así decirlo, puede ser escrita como la historia de un malentendido, omnipresente pero inexpresado.²⁸⁴

²⁸⁰ *Ibid.*, pp. 83-84.

²⁸¹ *Ibid.*, pp.90-91.

²⁸² *Ibid.*, p. 106.

²⁸³ *Ibid.*, pp. 109-110.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 111.

Da cuenta así de lo que considera el equívoco de contraponer en todo a Foucault y Freud.

C. Normalización y poder sobre la vida

Hacia finales del siglo XVIII nació una nueva tecnología del sexo que, sin ser del todo ajena a la temática del pecado, escapa en lo fundamental a la institución eclesiástica y, por obra de la medicina, la pedagogía y la economía, hizo del sexo un asunto de Estado, en el cual todo el cuerpo social, y los individuos que lo conforman, son instados a vigilarse. Dicha tecnología se desarrolló según tres ejes: el de la pedagogía, cuyo objetivo era la sexualidad de los niños; el de la medicina, que centra su atención en la fisiología sexual de las mujeres; y el de la demografía, cuya meta fue la regulación de los nacimientos.²⁸⁵ Así, esta tecnología del sexo empezó a responder a la institución médica, a la exigencia de normalidad, y más que al problema de la muerte y el castigo eterno, al tema de la vida y la enfermedad.²⁸⁶ Si bien, durante mucho tiempo un privilegio del poder soberano fue el derecho de vida y muerte, que daba al padre de familia la facultad de "disponer" de la vida de sus hijos o de sus esclavos, su ejercicio se atenuó de tal manera que dicha prerrogativa no se aplicaba en lo absoluto e incondicionalmente, sino sólo en el caso de que el soberano estuviera en riesgo, en su existencia misma. Podía, en tal circunstancia, hacer la guerra y pedir a sus súbditos que tomaran parte en la defensa del Estado. Era lícito exponer sus vidas, ejerciendo un derecho "indirecto" de vida y muerte. Así, el soberano ejerce su derecho y poder sobre la vida poniendo en acción su facultad de matar, o reteniéndola, de tal manera que el derecho que se formula como "de vida y muerte" es, en realidad, el

²⁸⁵ M. Foucault, *Historia de la sexualidad* 1. *La voluntad de saber*, pp. 141-142.

²⁸⁶ *Ibid.*, pp. 142-143.

derecho de *hacer* morir o de *dejar* vivir.²⁸⁷ Paulatinamente, el derecho de muerte se apoyó cada vez más en las exigencias de un poder orientado a la administración de la vida, como medida estratégica para preservar el cuerpo social y asegurar su desarrollo. Dice Foucault:

[...] ese formidable poder de muerte —y esto quizá sea lo que le da una parte de su fuerza y del cinismo con que ha llevado tan lejos sus propios límites— parece ahora como el complemento de un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales. Las guerras ya no se hacen en nombre del soberano al que hay que defender; se hacen en nombre de la existencia de todos; se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir. Las matanzas han llegado a ser vitales. Fue en tanto que gerentes de la vida y la supervivencia, de los cuerpos y la raza, como tantos regímenes pudieron hacer tantas guerras, haciendo matar a tantos hombres.²⁸⁸

El poder, agrega el filósofo, reside y se ejerce ahora en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población. Es en la vida y en su desarrollo donde radica la fuerza del poder. Ese poder sobre la vida se desarrolló, desde el siglo XVII, en dos polos enlazados por un haz intermedio de relaciones. Uno de ellos, el primero en constituirse, se centró en el cuerpo como máquina: en su educación, el incremento de sus aptitudes, el potenciamiento de sus fuerzas, el aumento de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos. Todo ello, asegurado por procedimientos de poder característicos de las ‘disciplinas’ y que puede denominarse ‘anatomopolítica’ del cuerpo humano.²⁸⁹ El segundo polo, formado después, hacia la mitad del siglo XVIII, se centró en el cuerpo-especie, “atravesado por la mecánica de lo

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 164.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 165.

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 168.

viviente y que funciona como soporte de los procesos biológicos. Los nacimientos y la mortalidad, los índices de salud, la longevidad y la calidad de vida, con todos los factores que pueden hacerlos variar. Es decir, una serie de ‘controles reguladores’, que conforman una ‘biopolítica de la población’”.²⁹⁰ Esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, vuelta hacia el cuerpo individual y atenta a los procesos colectivos de la vida— caracteriza un poder que tiene la alta función no de matar sino de invadir enteramente la vida. La administración de los cuerpos y la gestión racional de la vida dio lugar al desarrollo de diversas disciplinas—ejercidas en escuelas, colegios, cuarteles, talleres y manifiestos en prácticas políticas y observaciones económicas sobre los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda y migración, entre otros—, con el propósito de obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Inició así la era del “bio-poder”.²⁹¹ En opinión de Foucault, la articulación de la gran tecnología del poder en el siglo XIX no se realizó en el nivel de un discurso especulativo, sino mediante arreglos concretos, uno de los cuales es el dispositivo de sexualidad, destacado por su importancia. Por ello, el desarrollo del bio-poder conlleva una creciente valoración del juego de la norma en detrimento del sistema jurídico de la ley, cuya arma por excelencia es la amenaza de la muerte. La ley se refiere siempre a la sanción, al castigo; pero el bio-poder, que toma la vida a su cargo, requiere mecanismos continuos, reguladores y correctivos. “Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida”.²⁹² La vida, más que el derecho, se volvió el tema central de las luchas políticas, aun si éstas reivindican ‘derechos’. Comenta Foucault:

²⁹⁰ *Ibidem*

²⁹¹ *Ibid.*, p. 169.

²⁹² *Ibid.*, p. 175.

El "derecho" a la vida, al cuerpo, a la salud, a la felicidad, a la satisfacción de las necesidades; el "derecho", más allá de todas las opresiones o "alienaciones", a encontrar lo que uno es y todo lo que uno puede ser, este "derecho" tan incomprensible para el sistema jurídico clásico, fue la réplica política a todos los nuevos procedimientos de poder que, por su parte, tampoco dependen del derecho tradicional de la soberanía.²⁹³

Sobre el profundo interés del poder en la vida, puede comprenderse la importancia del sexo en el juego político, toda vez que está en el cruce de los dos ejes de desarrollo de la tecnología política de la vida:

- El eje en el que se inscriben las disciplinas del cuerpo, que prevén su adiestramiento, intensificación y distribución de sus fuerzas, así como el ajuste y economía de sus energías.
- Por otro lado, el dispositivo de sexualidad participa en la regulación de las poblaciones, así como en los efectos globales que éste induce.

Al insertarse el sexo simultáneamente en ambos registros, da lugar a:

Vigilancias infinitesimales, a controles de todos los instantes, a arreglos espaciales de una meticulosidad extrema, a exámenes médicos o psicológicos indefinidos, a todo un micropoder sobre el cuerpo; pero también da lugar a medidas masivas, a estimaciones estadísticas, a intervenciones que apuntan al cuerpo social entero o a grupos tomados en conjunto.²⁹⁴

De esta manera, el sexo es, a la vez, acceso a la vida del cuerpo individual y a la vida de la especie. Es matriz de las tecnologías individualizantes y principio de las regulaciones de la población. Por ello, tanto interés en el siglo XIX por ubicar al sexo hasta en el más ínfimo detalle de las existencias; en las conductas, en los sueños, “en las menores locuras”. También se convierte en tema de operaciones políticas y

²⁹³ *Ibid.*, p. 176.

²⁹⁴ *Ibidem*

económicas, de campañas ideológicas de moralización. La política del sexo integró las técnicas disciplinarias con los procedimientos reguladores, de tal modo que, por ejemplo, para obtener efectos en el campo de la disciplina se recurrió a exigencias de regulación, orientadas con el tema de la especie, la descendencia y la salud colectiva. Así la sexualización del niño se llevó a cabo en el marco de una campaña por la salud de la raza, pues la sexualidad precoz fue presentada como amenaza de una epidemia capaz de comprometer la salud de los futuros adultos y también el porvenir de la sociedad y de la especie misma. La histerización de las mujeres se llevó a cabo “en nombre de la responsabilidad que les cubría respecto de la salud de sus hijos, de la solidez de la institución familiar y de la salvación de la sociedad”.²⁹⁵ Agrega Foucault que en cuanto al control de los nacimientos y la psiquiatrización de las perversiones, se actuó de manera inversa: “[...] aquí la intervención era de naturaleza regularizadora, pero debía apoyarse en la exigencia de disciplinas y adiestramientos individuales”.²⁹⁶ En la unión de “cuerpo” y “población”, el sexo se convirtió en eje de un poder organizado en torno a la administración de la vida y no de la amenaza de muerte. De una sociedad que privilegió la sangre como pilar de los mecanismos del poder, (fundamental, por ejemplo en la diferenciación en órdenes y castas o el valor de los linajes), se transitó a una sociedad de “sexualidad”, en la cual los mecanismos del poder se dirigen al cuerpo, a la proliferación de la vida, a lo que refuerza la especie. “Salud, progeneración, raza, porvenir de la especie, vitalidad del cuerpo social, el poder habla *de* la sexualidad y *a* la sexualidad; no es marca o símbolo, es objeto y blanco”.²⁹⁷

Puntualiza Foucault:

²⁹⁵ *Ibid.*, pp. 177-178.

²⁹⁶ *Ibid.*, p. 178.

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 179.

Los nuevos procedimientos de poder elaborados durante la edad clásica y puestos en acción en el siglo XIX hicieron pasar a nuestras sociedades de una *simbólica de la sangre* a una *analítica de la sexualidad*. Como se ve, si hay algo que esté del lado de la ley, de la muerte, de la trasgresión, de lo simbólico y de la soberanía, ese algo es la sangre; la sexualidad está del lado de la norma, del saber, de la vida, del sentido, de las disciplinas y las regulaciones.²⁹⁸

En el nuevo orden social, tiene lugar la psiquiatrización de las perversiones, donde el sexo fue referido a funciones biológicas y a un aparato anatomofisiológico que le da su “sentido”, pero también fue referido a un instinto que torna posible la aparición de conductas perversas e inteligible su génesis. Foucault considera que la “perversión-modelo”, fue el fetichismo que, “al menos desde 1877, sirvió de hilo conductor para el análisis de todas las demás desviaciones, pues en él se leía claramente la fijación del instinto a un objeto con arreglo a la manera de la adherencia histórica y de la inadecuación biológica.”²⁹⁹ Agrega que el sexo es el elemento más especulativo interior en un dispositivo de sexualidad “que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su maternidad, sus fuerzas, sus energías, sus sensaciones y sus placeres”.³⁰⁰ Por ello, se establece como una instancia que nos domina y en el secreto que permea todo lo que somos; “ese punto que nos fascina por el poder que manifiesta y el sentido que esconde, al que pedimos que nos revele lo que somos y nos libere de lo que nos define”.³⁰¹ En virtud de una inversión que comenzó hace mucho tiempo, hemos llegado a pedir nuestra inteligibilidad a lo que durante tantos siglos fue locura, la plenitud de nuestro cuerpo a lo que fue su estigma y herida. De ahí la importancia que le damos al temor que nos infunde y el interés que ponemos en conocerlo. Por eso resulta “que todos los enigmas del mundo nos parezcan tan ligeros comparados con ese

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 191.

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 186.

³⁰⁰ *Ibid.*, p. 188.

³⁰¹ *Ibidem*

secreto, minúsculo en cada uno de nosotros, pero cuya densidad lo torna más grave que cualesquiera otros”.³⁰² Foucault afirma que un principio esencial para el funcionamiento del dispositivo de sexualidad es el deseo del sexo. Deseo de tenerlo, acceder a él, descubrirlo, liberarlo, articularlo como discurso, formularlo como verdad, conocerlo, sacar a la luz su ley y su poder. De esta manera:

[...] esa deseabilidad nos hace creer que afirmamos contra todo poder los derechos de nuestro sexo, cuando que en realidad nos ata al dispositivo de sexualidad que ha hecho subir desde el fondo de nosotros mismos, como un espejismo en el que creemos reconocernos, el brillo negro del sexo.³⁰³

Por tanto, el “sexo” depende históricamente del dispositivo de “sexualidad”. El sexo no es aquello que se ubica del lado de lo real en oposición a una sexualidad que estaría en el plano de las ideas confusas y las ilusiones. La sexualidad es una figura histórica real y ella misma suscitó, como elemento para su funcionamiento, la noción de ‘sexo’. No hay que creer que diciendo que sí al sexo se diga que no al poder que opera en el dispositivo general de sexualidad, porque dicha afirmación corresponde a los lineamientos de dicho dispositivo. Subraya el autor de la *historia de la sexualidad*:

Si mediante una inversión táctica de los diversos mecanismos de la sexualidad se quiere hacer valer, contra el poder, los cuerpos, los placeres, los saberes en su multiplicidad y posibilidad de resistencia, conviene liberarse primero de la instancia del sexo. Contra el dispositivo de sexualidad, el punto de apoyo del contraataque no debe ser el sexo-deseo, sino los cuerpos y los placeres.³⁰⁴

³⁰² *Ibid.*, p.189.

³⁰³ *Ibid.*, p. 190.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 191.

Así, criticando el discurso de la represión y el silencio, Foucault investiga las formas en que el sexo se ha expresado, la génesis y características del discurso de verdad elaborado en torno al mismo, en el cual apuntala el dispositivo general de sexualidad. En el análisis del tema subraya la presencia de relaciones de poder que si bien incluyen maniobras y estrategias negativas, de prohibición y censura, inciden, sobre todo, en la producción de tipos de conducta, en la implantación de determinados tipos de subjetividad y en la gestación y desarrollo de saberes y placeres. De esta manera, el dispositivo de sexualidad se configura con relación a un tipo de poder que, a la vez que se ejerce sobre sujetos individuales, afecta también al conjunto de la población, considerada ésta como un organismo sometido a los más diversos avatares biológicos. Foucault lo llama 'biopoder' y su forma general es la 'biopolítica'. Al poner de relieve la preponderancia que desde el siglo XVIII la sociedad de Occidente ha dado al sexo, el filósofo señala que tal vez algún día la gente exprese asombro por el tiempo y la infinita paciencia que hemos mostrado en interrogarnos con tanta ansiedad con respecto al dominio sexual, como si hubiera en él una verdad tan valiosa como la que ya hemos buscado en la tierra, las estrellas y en las formas puras del pensamiento. La gente se sorprenderá de la delectación que pusimos, “[...] en fingir arrancar de su noche una sexualidad que todo [...] producía a plena luz y reactivaba con estrépito. Y el futuro se preguntará por qué quisimos derogar la ley del silencio en lo que era la más ruidosa de nuestras preocupaciones”.³⁰⁵ Puntualiza:

Y allí donde nosotros vemos hoy la historia de una censura difícilmente vencida, se reconocerá más bien el largo ascenso, a través de los siglos, de un dispositivo complejo para hacer hablar del sexo, para afincar en él nuestra atención y cuidado, para hacernos creer en la

³⁰⁵ *Ibid.*, pp. 191-192.

soberanía de su ley cuando en realidad estamos trabajados por los mecanismos de poder de la sexualidad.³⁰⁶

Recapitulando, un fenómeno fundamental del siglo XIX fue y es la consideración de la vida por parte del poder; “un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico”.³⁰⁷ Desde finales del siglo XVIII aparece una nueva tecnología de poder. A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo (“anatomopolítica” del cuerpo humano), esta nueva técnica de poder se aplica a la vida de los hombres (“biopolítica” de la especie humana), no al hombre/cuerpo sino al hombre/especie.³⁰⁸ En la biopolítica, se trata de un conjunto de procesos como natalidad, mortalidad, morbilidad, longevidad, tasa de reproducción, fecundidad, epidemias y endemias que constituyeron, en la segunda mitad del siglo XVIII, y en conexión con temas económicos y políticos, los primeros objetos de saber y de control de ese nuevo mecanismo de poder. Al poner la atención en la naturaleza, extensión e intensidad de las enfermedades reinantes en una población se otorgó preponderancia a la medicina, disciplina que además de su función secular en la salud del cuerpo va a tener ahora la función crucial de la higiene pública, con organismos de coordinación de cuidados médicos, de centralización de la información, de normalización del saber, “y que adopta también el aspecto de una campaña de aprendizaje de la higiene y medicalización de la población”.³⁰⁹ Por ejemplo, con relación a los problemas de la vejez, los accidentes y la invalidez muy importantes desde el siglo XIX (época de la industrialización), porque implican el desplazamiento del individuo del campo de actividad productiva, la biopolítica introdujo no sólo instituciones asistenciales (que ya existían)

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 192.

³⁰⁷ M. Foucault, *Defender la sociedad*, p. 217.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 220.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 221.

sino también mecanismos más sutiles, económicamente más racionales que el asistencialismo, como el ahorro individual para el retiro y programas e instituciones de seguridad social. La biopolítica tiene que ver con la población y, por tanto, se presenta también como problema político, científico, biológico y de poder.³¹⁰ Su ejercicio trata, sobre todo, de establecer mecanismos reguladores que, en la población global, puedan fijar un equilibrio, mantener un promedio, establecer una especie de homeostasis,³¹¹ asegurar compensaciones. En síntesis, instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos, como los disciplinarios, destinados en suma a maximizar fuerzas y a extraerlas, pero que recorren caminos enteramente diferentes. Detalla Foucault:

[...] cuando el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, sobre la manera de vivir y sobre el *cómo* de la vida, a partir del momento, entonces, en que el poder interviene sobre todo en ese nivel para realzar la vida, controlar sus accidentes, sus riesgos, sus deficiencias, entonces la muerte, como final de la vida, es evidentemente el término, el límite, el extremo del poder. Está afuera con respecto a éste.³¹²

En este contexto, la extrema valoración médica de la sexualidad, en el siglo XIX, tiene su base en la posición privilegiada que ocupa entre cuerpo y fenómenos globales de población. De ahí la idea médica de que la sexualidad, cuando es indisciplinada e irregular, tiene siempre dos efectos: uno sobre el cuerpo indisciplinado, que es sancionado de inmediato por las enfermedades individuales que el desenfreno sexual atrae sobre sí. Pero, a la vez, una sexualidad desenfrenada, pervertida, tiene efectos en el plano de la

³¹⁰ *Ibid.*, p. 222.

³¹¹ En biología, homeostasis es un conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y propiedades del medio interno de un organismo. *Diccionario de la lengua española*, p. 1224.

³¹² M. Foucault, *Defender la sociedad*, p. 224.

población, porque a quien fue sexualmente disoluto se le atribuye una herencia, una descendencia que también va a estar perturbada, y a lo largo de generaciones y generaciones, en la séptima generación y la séptima de la séptima.³¹³ La sexualidad, en cuanto foco de enfermedades individuales y toda vez que está en el núcleo de la degeneración representa el punto de articulación de lo disciplinario y lo regularizador, del cuerpo y de la población. De ahí que la medicina y la psiquiatría se hayan constituido en el siglo XIX como elementos de trascendencia considerable en el marco de una técnica política de intervención, con efectos de poder propios en tareas de higiene, control público (disciplina y regularización) y defensa de la sociedad. El elemento que circula de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población, es la *norma*, que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar. “La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación”.³¹⁴ En esta tecnología de poder, que tiene por objeto y objetivo la vida, la muerte del otro, de la mala raza (o del degenerado o el anormal), es lo que va a hacer que la vida, en general, sea más sana y más pura. El imperativo de muerte sólo es admisible en el sistema de biopoder si se orienta a la eliminación del peligro biológico y al fortalecimiento, directamente ligado a esa eliminación, de la especie misma o la raza. “La raza, el racismo, son la condición que hace aceptable dar muerte en una sociedad de normalización”,³¹⁵ afirma Foucault y añade:

[...] Cuando hablo de dar muerte no me refiero simplemente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de

³¹³ *Ibid.*, p. 228.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 229.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 231.

muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo [...] ³¹⁶

Así, la sociedad de normalización ejerce poder sobre la vida de individuos y población, teniendo en el dispositivo de sexualidad un eje estratégico de control, pues en el sexo se cifra la continuidad de la especie y en torno a él se articulan mecanismos de organización social (la alianza matrimonial, preponderantemente) que deben preservarse de los peligros que representan los goces carnales malignos.

³¹⁶ *Ibidem*

CONCLUSIONES

La finitud de la vida estaba ya en el horizonte de Michel Foucault cuando visitó el Valle de la Muerte, Estados Unidos, en 1975. Nueve años después, el lunes 25 de junio de 1984, falleció a causa del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA, por sus siglas en inglés), pandemia que desde esa época y hasta la fecha sigue haciendo víctimas principalmente entre quienes practican la sexualidad perversa: sodomitas, adúlteros y promiscuos de las más diversas especies. Su fallecimiento tuvo lugar entre inexactitudes y rumores sobre la enfermedad que acabó con su existencia. Cuando se supo que fue SIDA y se comenzó a develar información sobre sus preferencias homosexuales y sus prácticas de alto riesgo, donde el erotismo sadomasoquista tenía un papel importante, ³¹⁷ tuvo lugar una nueva mirada sobre su trabajo intelectual. Por obviedad, se creyó encontrar el vínculo entre su vida y su *Historia de la sexualidad*. Asimismo, el gozne entre su interés en los goces carnales polimorfos y su crítica social. Lo cierto es que independientemente de los datos extra textuales que rodearon las investigaciones que realizó durante sus últimos años, Foucault acometió el examen de la sexualidad desde una perspectiva filosófica que aspiró a la profundidad (emprendió nada menos que la ‘genealogía’ desde la Antigüedad del hombre de deseo) y sin prejuicios ideológicos se fijó una labor teórica que sólo la muerte pudo interrumpir. Cumplió así con su destino.³¹⁸

El filósofo francés puso de relieve al final de su vida, luego de una profusa producción teórica, la importancia de la sexualidad en la hermenéutica del sujeto, en el conocimiento y transformación (“ascesis”) de

³¹⁷ Cf. James Millar, *La pasión de Michel Foucault*, pp. 343-368.

³¹⁸ Escribió Borges que Destino [*sic*] es “el nombre que aplicamos a la infinita operación incesante de millares de causas entreveradas”. Jorge Luis Borges, *Historia universal de la infamia*, p. 40. Es en ese sentido literario que utilizo el término y no como una predeterminación ahistórica que, evidentemente, no sería compatible con el pensamiento de Foucault.

los individuos. La oscura sombra del sexo aparece cuando se trata de la revisión profunda de qué es el sujeto, por qué es así y por qué sufre siendo de esa manera. Metodológicamente partió de la pregunta: ¿cómo, por qué y en qué forma se constituyó la actividad sexual como dominio moral?³¹⁹ Y nos refirió de qué modo surgió esa “problematización” en los orígenes de la civilización occidental (por lo menos, en sus documentos prescriptivos más remotos) y cómo dicha reflexión apuntó a las “artes de la existencia”, esto es a las prácticas adoptadas para conducir la vida conforme a los valores elegidos de verdad, bondad o belleza. Observado el hecho de que se otorgó una importancia singular al uso de los placeres desde lejanos tiempos, registró asimismo la emergencia en los siglos XVII y XVIII de la noción de ‘perversiones sexuales’, prácticas carnales estigmatizadas con las etiquetas de la ‘depravación’ y la ‘anormalidad’. Por eso, esta investigación se planteó la pregunta sobre el papel que dichas perversiones tienen en el ámbito de la biopolítica,³²⁰ es decir, en las técnicas de poder que se aplican al hombre/especie en procesos como natalidad, mortalidad, morbilidad y longevidad. La hipótesis fue que las perversiones sexuales son la implantación de un discurso, de pretensiones científicas, orientado a ejercer poder sobre la vida y el desarrollo de la investigación realizada en la *Historia de la sexualidad* de Foucault —y en textos que produjo paralelamente incluidos en *Los anormales*, *Poder psiquiátrico* y *Defender la sociedad*— permite apuntalar la afirmación de que dicha hipótesis se cumple, toda vez que la sociedad de normalización, apoyada en el discurso psiquiátrico, ejerce poder sobre la vida de los individuos y la población, teniendo en el dispositivo de sexualidad un eje estratégico de control.

El filósofo observó que en siglos recientes se multiplicaron los castigos penales por la práctica de la sexualidad perversa, endosada a la

³¹⁹ V. *supra*, p. 13.

³²⁰ V. *supra*, p. 41

enfermedad mental, y que se establecieron diversos mecanismos de control pedagógico y médico para contener los posibles desvíos en la práctica de los placeres. Los siglos XIX y XX fueron la edad de la dispersión de sexualidades. No que se hayan registrado nuevos placeres, sino que se realizó la ardua tarea de su clasificación, bajo criterios de pretensión científica, lo cual dio lugar también a una nueva especificación de los individuos, porque mientras que, por ejemplo, el sodomita era sólo un sujeto jurídico, el homosexual del siglo XIX se convirtió en un personaje, en cuya historia de vida debían encontrarse las claves de su sexualidad perversa. El poder psiquiátrico no pretendió suprimir las sexualidades periféricas, sino darles una realidad analítica, para lo cual exigió, más que prohibiciones, presencias permanentes, interrogatorios y confesiones. Fijó medidas correctivas, de readaptación o normalización. El discurso que se articuló en torno al dominio de la perversidad fue el miedo, por ello se creó la figura del “monstruo moral”, como modelo de anomalía que transgrede las leyes naturales o civiles y que, por tanto, pone en peligro a la sociedad. A la fecha, se sigue atemorizando con el registro de “monstruos” de perversidad sexual. Es el caso del “monstruo” de Amstetten o de innumerables perversos que alertan permanentemente a la sociedad sobre los peligros de los placeres carnales malignos.

En el tema de las perversiones sexuales, Foucault tuvo obligadamente dos grandes referentes: el marqués de Sade y Sigmund Freud. En la literatura mundial, la obra de Sade ha sido la de mayor escándalo. En sus obras, inciden la descripción de orgías y la justificación ideológica de la depravación. Los personajes libertinos de sus novelas eran aristócratas, jueces, obispos, abades o grandes burgueses. Eran quienes detentaban el poder y quienes podían ejercerlo sin cortapisas. Si bien a través de los protagonistas de sus obras Sade hizo de la perversión, como

del crimen, una filosofía y exaltó los goces ‘anormales’ y ‘monstruosos’ de manera exacerbada, lo cierto es que la mayoría de los actos aberrantes que describió detalladamente no surgieron de su imaginación, sino que se basaron en una meticulosa descripción de la vida real. El siglo en que vivió fue considerado como el más corrupto en la historia del libertinaje sexual. Sin embargo, en opinión de Foucault, la literatura de Sade tuvo estrecha afinidad con la guía espiritual de la pastoral del siglo XVII, que exigía conocer no sólo de los actos consumados, sino también las caricias sensuales, las miradas impuras, las palabras obscenas y los pensamientos consentidos. Consideró, por ello, que Sade respondió a una prescripción del dispositivo de poder de la sexualidad de confesar hasta el último detalle las prácticas sexuales, por más aberrantes que pudieran parecer. Por su parte, Freud estableció que la ‘libido’ es el nombre científico para el apetito o “instinto” sexual. Refiriéndose a la sexualidad infantil, afirmó que ésta todavía no conoce un objeto determinado, pues es autoerótica y su meta de placer se encuentra bajo el imperio de una zona erógena. El deseo del niño, en un primer momento, no se dirige a otras personas, se satisface en su propio cuerpo. Al señalar esta característica, Freud indicó que no existe ningún camino preformado que guíe a éste hacia un objeto específico. No hay un desarrollo “natural” dado de entrada y para siempre en el sujeto. Así, abrió la posibilidad de pensar que la sexualidad humana es desviada. Al no tener un objeto fijo y predeterminado sus opciones son múltiples. Para Freud, las llamadas perversiones tienen su origen en la “pervisión polimorfa” de la sexualidad infantil. De esta manera, anuló las fronteras entre lo normal y lo perverso, entre la sexualidad adulta y la inocencia infantil. La diversidad de preferencias que se manifiesta en los sujetos llamados perversos nos dice que la sexualidad es estructuralmente desviada. Foucault descartó que el “genio malo” de Freud hubiera establecido en la

sociedad, con su pansexualismo, un dispositivo general de sexualidad que, en realidad había sido preparado desde tiempo atrás. En todo caso, admitió que el “genio bueno” de Freud colocó el tema de la sexualidad en uno de los lugares clave señalados desde el siglo XVIII por las estrategias de saber y de poder ya que reactivó, con reconocida eficacia, la conminación a conocer el sexo y conformarlo como discurso. En este sentido, al igual que Sade, contribuyó a la puesta en discurso de una sexualidad impulsada por un dispositivo de poder orientado inicialmente al control sobre el cuerpo y, posteriormente, sobre la población. Tiene lugar aquí la observación de Mauro Basaure en el sentido de que Foucault no hizo una descalificación mal intencionada de la obra de Freud y que, en todo caso, se centró fundamentalmente en la denuncia de los efectos disciplinarios y de poder del psicoanálisis. Es decir, en sus *efectos*, sin cuestionar su verdad o falsedad en cuanto teoría.³²¹

Después de que el poder centró su atención en las técnicas disciplinarias del cuerpo individual, lo que conformó una “anatomopolítica” caracterizada por procedimientos disciplinarios, hacia la mitad del siglo XVIII el poder se centró en el cuerpo/especie, atravesado por la mecánica de lo viviente, en cuyo registro se ubican los nacimientos y la mortalidad, los índices de salud, la calidad de vida, factores que integran una “biopolítica de la población”. Ahí, el sexo es vértice de la vida del cuerpo individual y de la vida de la especie. Por ello, la política del sexo integró las técnicas disciplinarias con los procedimientos reguladores, de tal modo que, por ejemplo, para obtener efectos en el campo de la disciplina se recurrió a exigencias de regulación, orientadas al tema de la especie, la descendencia y la salud colectiva. Esa tecnología de poder tiene por objeto y objetivo la vida. Una sexualidad pervertida tiene efectos en el plano de la

³²¹ V. *supra*, p. 88.

población, porque a quien es sexualmente disoluto se le atribuye una descendencia perturbada que pone en riesgo a las generaciones futuras. Por ello, es necesario identificar la perversión y conjurar el peligro que entraña. El elemento que vincula lo disciplinario y lo regularizador, que se aplica al cuerpo y a la población, es la *norma*.

La muerte de Foucault interrumpió un singular trabajo filosófico sobre la sexualidad, cuyo derrotero apuntaba al examen no sólo de la pastoral cristiana, que sigue siendo un referente importante con respecto al uso actual de los placeres, sino también hacia los paradigmas que conforman las nuevas prácticas sexuales. Sería interesante conocer, por ejemplo, cómo Foucault hubiera profundizado en el análisis del SIDA, que causó su propia muerte, en términos precisamente de biopolítica; esto es, del ejercicio de poder sobre el cuerpo/especie para establecer y fortalecer los dispositivos inherentes al “sexo seguro”, en un esfuerzo sin precedente para defender la sociedad. Pero, en la vida y en la filosofía el ‘hubiera’ carece de importancia. Lo significativo es que Foucault asumió un reto intelectual importante y, además de brindar un sustantivo andamiaje teórico, abrió líneas de investigación para alumbrar desde la filosofía la obligada reflexión sobre el rumbo que han adquirido las prácticas sexuales perversas de nuestros días. Se debe abordar también el examen de las nuevas resistencias y manifestaciones de poder en torno al sexo. Analizar sus expresiones políticas en las reformas legales que han tenido lugar. En las vertientes culturales e ideológicas que ha seguido en el contexto de la globalización y el predominio de las tecnologías de comunicación de masas. La perspectiva de la biopolítica puede ayudar también a la interpretación de nuevos fenómenos de poder y de control del cuerpo/especie, no sólo en temas directamente vinculados con el sexo, sino también en la operación de los dispositivos de poder sobre la población para el manejo de las epidemias,

como la influenza A (H1N1). Se vio recientemente cómo es posible limitar la actividad productiva de millones de personas con el argumento inapelable de defenderlas de la posibilidad de contagiarse de un mal mortal. El poder se abroga la defensa de la sociedad y la vida. En el examen sobre el biopoder expresado en *La voluntad de saber*, Foucault indica también un tema de reflexión vigente: el racismo. Defendiendo la vida, ¿el poder se reserva el derecho de la limpieza étnica, la posibilidad de matar en nombre de la vida? Tal vez. He ahí, parte de los diversos temas que emergen alrededor de esta investigación.

Con sus limitantes, en tanto que investigación acotada a una finalidad académica y circunscrita al estudio y exposición sobre todo de una obra del filósofo francés, *Historia de la sexualidad*, esta tesis apunta la importancia de profundizar en el estudio desde la filosofía de los placeres sexuales, porque como decía Schopenhauer, siguiendo a Sterne,³²² el erotismo persigue fines nada frívolos, ya que “la voluptuosidad es muy seria [...] la voluptuosidad es bestial, y la bestialidad no se ríe”.³²³

³²² Lurence Sterne, escritor y humorista irlandés (1713-1768).

³²³ A. Schopenhauer, «El amor», en *El amor, las mujeres y la muerte*, p. 85.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Mi vida secreta*, Introd. y trad. Antonio Escohotado, Barcelona, Tusquets Editores, Colección de erótica dirigida por Luis G. Berlanga, 2006.
- Basaure, Mauro, *Foucault y el psicoanálisis. Gramática de un mal entendido*, Santiago de Chile, Editorial Palinodia, Colección Contrapunto, 2007.
- Borges, Jorge Luis, *Historia universal de la infamia*, Buenos Aires, Emecé Editores, colección Piragua, 1967.
- Epicuro, *Sobre la felicidad*, Tr. Carlos García Gual, Madrid, Editorial Debate, de la colección Siete libros sobre el arte de vivir, seleccionados y presentados por Carlos García Gual, no. 1, 2000.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, v. III (K-P), Barcelona, Editorial Ariel, nueva edición revisada, aumentada y actualizada por el profesor Joseph-María Terricabras, 1994.
- Foucault, Michel, *Defender la sociedad*, Tr. Horacio Pons, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 2002.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Tr. Ulises Giñazú, México, Siglo XXI Editores, 28ª ed., 2000.
- _____, *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Tr. Martí Soler, México, Siglo XXI Editores, 6ª. ed., 1993.
- _____, *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*, Tr. Tomás Segovia, México, Siglo XXI Editores, 12ª ed., 2001.
- _____, *Hermenéutica del sujeto*, Tr. Fernando Álvarez-Uría, La Plata, Editorial Altamira, 1996.
- _____, *Los anormales*, Tr. Horacio Pons, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- _____, *El poder psiquiátrico*, Tr. Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

- _____, *La arqueología del saber*, Tr. Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI Editores, 2003.
- _____, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Tr. Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI Editores, 2003.
- _____, *La historia de la locura en la época clásica*, vol. 1, Tr. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- _____, *La historia de la locura en la época clásica*, vol. II, Tr. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Freud, Sigmund, *Ensayos sobre sexualidad*, Tr. José Luis López Ballesteros y de Torres, Madrid, Proyectos Editoriales/SARPE, colección Los grandes pensadores, no. 65, 1985.
- _____, *Tótem y Tabú*, Tr. José Luis López Ballesteros y de Torres, Madrid, Alianza Editorial, Biblioteca Freud BA0626, 2008.
- Halperin, David, *San Foucault. Para una hagiografía gay*, Tr. Mariano Serricho, Buenos Aires, El cuenco de plata/Ediciones literales, 2004.
- Hayman, Ronald, *El Marqués de Sade. Vida de un cruel libertino*, Tr. Antonio Alduvín, México, Lasser Press Mexicana, 1980.
- Kaplan, Harold I., y Sadock, Benjamin J., *Sinopsis de psiquiatría*, Tr. de la empresa editora, Madrid, Editorial Médica Panamericana, 2001.
- Marqués de Sade, Donatien Alphonse François, *Escritos filosóficos y políticos*, Tr., prólogo y notas de Alfredo Juan Álvarez, México, Editorial Grijalbo, Colección 70, no. 50, 1969.
- _____, *Filosofía en el tocador*, Tr. Mario Nistal, Madrid, Jorge A. Mestas/Ediciones Escolares, colección A puerta cerrada, 2003.
- Miller, James, *La pasión de Michel Foucault*, Tr. Óscar Luis Molina S., Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995.

Morey, Miguel (ed.), *Sexo, poder, verdad. Conversaciones con Michel Foucault*, Los derechos de traducción de los textos reunidos fueron solicitados por la empresa editora. Barcelona, Editorial Materiales, 1978.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª Edición, 2001.

Riquet, Michel, S. J., *Castración. Estudio histórico y moral*, Tr. Antonio Sancho, Canónigo Magistral de Mallorca, Madrid, Ediciones Stvdivm de Cultura, colección Problemas de hoy, 1951.

Schopenhauer, Arthur, *El amor, las mujeres y la muerte*, Tr. Miguel Urquiola, Madrid, Editorial EDAF, 2003.

Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (con referencias)*, Tr. revisada, basada en la versión de 1984 en inglés, pero consultando los textos hebreos y griegos, Brooklyn, New York,, Watch Tower Bible and Tract Society of New York/International Bible Students Association, 1987.

Sitios de Internet consultados:

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/583945.html>

<http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/03/23/Instintos-libidinales-inhibidos-.aspx>

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/584385.html>

<http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080429/53457970129.html><http://www.20minutos.es/noticia/377612/0/elisabeth/Fritzl/novio/>

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1009889

<http://www.jornada.unam.mx/2008/05/11/index.php?section=politica&article=020a1pol>

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Historia/secreto/terrible/elpepisoc/20080504elpepisoc_2/

http://www.laps3.com/foro/10_charla/83557-fuerte_declaracion_josef_fritzl.html

<http://www.deia.com/es/imprensa/2009/03/28/bizkaia/gizartea/547483.php>

<http://www.jornada.unam.mx/2008/05/11/index.php?section=politica&article=020a1pol>

<http://www.es.noticias.yahoo.com/12/20090320/tts-la-doble-y-diabolica-vida-de-josef-f-2c23033>

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Historia/secreto/terrible/elpepisoc/20080504elpepisoc_2

http://www.connuestroperu.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2011&Itemid=50

<http://www.unafuente.com/30-04-2008/divulgan-video-de-josef-fritzl-de-vacaciones-en-tailandia/>

<http://nopornoinfantil.blogspot.com/2009/03/el-monstruo-de-amstetten-josef-fritzl.html>

<http://brielandia.blogspot.com/2008/05/el-monstruo-de-amstetten.html>

<http://es.noticias.yahoo.com/12/20090320/tts-la-doble-y-diabolica-vida-de-josef-f-2c23033.html>

http://www.peru.com/noticias/idocs/2008/5/8/DetalleDocumento_507720.asp

<http://www.telecinco.es/elprogramadeanarosa/detail/detail3043.shtml>

<http://www.es.noticias.yahoo.com/12/20090320/tts-la-doble-y-diabolica-vida-de-josef-f-2c23033>

http://www.laps3.com/foro/10_charla/83557-fuerte_declaracion_josef_fritzl.html

<http://www.20minutos.es/noticia/377612/0/elisabeth/Fritzl/novio/>

http://www.laps3.com/foro/10_charla/83557fuerte_declaracion_josef_fritzl.html

<http://www.telecinco.es/elprogramadeanarosa/detail/detail3043.shtml>;

http://www.taringa.net/posts/noticias/1705595/M%C3%A1s-horror-en-el-caso-el_Quot;Monstruo-de-AmstettenEamp.html; >

<http://www.20minutos.es/fritzl/austria/amstetten/>>

http://www.laps3.com/foro/10_charla/83557-fuerte_declaracion_josef_fritzl.html>

<http://www.20minutos.es/noticia/377612/0/elisabeth/Fritzl/novio/>>

<http://kikka-roja.blogspot.com/2008/12/fritzl-intent-hacerse-millonario-con.html>>

http://es.wikipedia.org/wiki/Miki/manual_diagn%C3%83%C2%B3stico_estad%C2%ADstico_delos_trastornos_mentales>

<http://www.jornada.unam.mx/2008/05/11/index.php?section=politica&article=020a1pol>>

<http://www.alcoberro.info/planes/mettric.htm>>